

EL CARÁCTER MODERNISTA EN EL PANFLETO DE
JOSÉ MARÍA VARGAS VILA

DIEGO ALEXANDER MARTÍNEZ
COD: 2003200789

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES Y
LENGUA CASTELLANA
NEIVA-HUILA
2015

EL CARÁCTER MODERNISTA EN EL PANFLETO DE
JOSÉ MARÍA VARGAS VILA

DIEGO ALEXANDER MARTÍNEZ
CÓDIGO: 2003200789

Monografía presentada como requisito de grado

Directora
ISABEL CRISTINA GUTIÉRREZ DE DUSSÁN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES Y
LENGUA CASTELLANA
NEIVA-HUILA
2015

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACIÓN	
1. JUSTIFICACIÓN	6
2. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA	8
3. OBJETIVOS	12
3.1 General	12
3.2 Específicos	12
4. MARCO CONCEPTUAL	13
4.1 Modernismo hispanoamericano	13
4.2 Panfleto vargasvilescos	28
4.3 Características vargasvilescas	32
4.3.1 Anticlericalismo	33
4.3.2 Antiacademicismo	35
5. MARCO CONTEXTUAL	38
5.1 Origen del partido liberal y conservador	40
5.1.1 Inicios del liberalismo colombiano	42
5.1.2 La Regeneración Conservadora	47
6. VARGAS VILA, EL INTELECTUAL IRREVERENTE	54
6.1 Sus primeros años	54
6.2 El joven beligerante	56
6.3 La mayoría de edad	58
6.4 Aurora del panfleto	60
6.5 El vuelo del águila durante el exilio	62
6.6 El crepúsculo del genio	72
7. EL CARÁCTER MODERNISTA EN EL PANFLETO <i>LOS CÉSARES DE LA DECADENCIA</i>	78
7.1 Prefacio para la edición definitiva	83

7.2 Introducción a <i>Los césares de la decadencia</i>	85
7.3 En Colombia	93
7.4 Rafael Núñez	94
7.5 Miguel Antonio Caro	97
7.6 Manuel Antonio Sanclemente	101
7.7 José Manuel Marroquín	104
7.7.1 La desmembración de Colombia	107
7.8 Rafael Reyes	109
7.8.1 Las garras de la fiera	112
7.8.2 El despertar del horror	117
8. CONCLUSIONES	122

PRESENTACIÓN

El presente documento plantea la investigación histórica y el estudio de caso de la obra del escritor colombiano José María Vargas Vila. Se destacará el panfleto, una producción poco divulgada por su contenido delator y esclarecedor de la realidad colombiana y latinoamericana. En este aspecto se hará alusión a su postura radical política, que subyace de su estilo modernista como compromiso por la libertad a través de la palabra. Es necesario partir del contexto histórico decimonónico colombiano y los albores del siglo XX, dando a conocer las vicisitudes de Colombia en el campo económico, político e idiosincrásico; motivo precursor de la producción literaria del autor.

Esta investigación propone el análisis de una obra panfletaria denominada *Los césares de la decadencia*¹ como una propuesta literaria que surge del rechazo frente a la ignominia imperante en la época de José María Vargas Vila. Cabe aclarar que esta obra describe la presidencia de dos países, en Colombia, la época de la Regeneración Conservadora; luego explica el cesarismo que gobernó en Venezuela desde la séptima década decimonónica hasta el golpe de Estado de Cipriano Castro Ruíz en los preludios del siglo XX.

De acuerdo con lo anterior, esta investigación se centrará sólo en la época de Colombia, pretendiendo entender las causas que llevan al escritor Vargas Vila a resaltar desde su punto de vista, la forma en que fue gobernada su patria y más aún, si su obra panfletaria *Los césares de la decadencia* es modernista, motivo medular de esta investigación.

¹ VARGAS VILA, José María: *Los césares de la decadencia*. Santa Fe de Bogotá, Editorial Planeta, 1995

1. JUSTIFICACIÓN

La Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, adscrito a la Facultad de Educación de la Universidad Surcolombiana, forma maestros idóneos humana y profesionalmente, con el fin de que en el futuro se desempeñen no solo como instructores de Lengua Castellana, sino como maestros, vale decir como formadores de seres humanos a través del proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua materna y de su literatura.

Se pretende en el presente proyecto dar a conocer a uno de los más reconocidos y prolíficos escritores colombianos, José María Vargas Vila, en una de las facetas de su producción literaria como panfletista. La investigación tiene como propósito reconocer una perspectiva estética y política que divulgó sucesos que trascendieron en la historia del continente americano, especialmente de Colombia en la obra *Los césares de la decadencia*.

Durante el escrutinio sobre la vida y obra de José María Vargas Vila, se evidencia una coincidencia cuando los críticos aclaran su perfil como escritor del modernismo tomando como soporte únicamente la novela corta, por ejemplo *Ibis*, *Aura o las violetas*, *Lo irreparable*, *Flor de fango*, obras que también han sido catalogadas como best sellers de su época; no obstante, las obras como *Los divinos y los humanos*, *Ante los bárbaros* y en especial *Los césares de la decadencia* las refieren singularmente como panfletos, desconociendo la contribución histórica, política y estética, e ignorando su carácter modernista.

Es necesario realizar el análisis de la obra *Los césares de la decadencia*, en la cual se profundice en el aspecto político y estético como ejes fundamentales, para comprobar las características que demuestren el modernismo en esta obra de José María Vargas Vila, asimismo determinar las distintas facetas que convergen en esta tendencia artística, especialmente en Hispanoamérica, donde la hibridez

de conceptos hicieron del movimiento uno de los más representativos en la literatura del siglo XX. Por este motivo resulta significativo e ineludible el estudio del panfleto *Los césares de la decadencia*, porque su resultado sería un aporte fundamental en la comprensión de la obra de Vargas Vila.

Por último, debemos recordar que este proyecto está enmarcado en la investigación histórica, que busca reconstruir el pasado de manera objetiva, o sea, advertir el ambiente que motivó al escritor a forjar una serie de reflexiones acerca del despotismo de su continente y de su país.

2. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

Para poder analizar el problema de las características modernistas en el panfleto de José María Vargas Vila es necesario contextualizar la obra *Los césares de la decadencia* desde tres factores determinantes, para dar lugar al espacio y tiempo de la germinación del modernismo y de la misma manera connotar particularidades del estilo literario del escritor; por lo tanto, es ineludible la delimitación en forma deductiva del aspecto económico, político e ideológico y en esta medida manifestar la intervención del eurocentrismo en la conformación de las naciones hispanoamericanas. Por otro lado, es indispensable hacer un compendio de la vida y obra de Vargas Vila para relacionarlas con el contexto sociopolítico decimonónico colombiano y por último aclarar los aspectos modernistas optando el punto de vista político y estético de la obra anteriormente mencionada.

Esta monografía es un estudio histórico-literario de la vida y obra de Vargas Vila, útil para aclarar su ecléctico estilo en el panfleto como representación de posturas radicales, estudiadas por José María García Sánchez en su tesis de doctorado *La representación del sujeto en la novela corta de José María Vargas Vila*, información de primera mano para escudriñar sus pretensiones estéticas en varios aspectos de su obra. Como segundo referente, el escritor Kevin Gene Guerrieri en su texto *La novela moderna en Colombia de 1826 a 1927*, ocupándose del tema literario e ideológico en el fenómeno de José María Vargas Vila, afirma en primera instancia que la obra es una plataforma para la lucha por la libertad y la campaña ideológica: “Yo no amo mi obra literaria, sino porque es una parte, o mejor dicho, una forma de mi obra política; fuera de lo que contiene de ideas yo no le tengo grande amor; es verdad que en mi vida, el Arte y la Libertad, se han unido indisolublemente”². De esta manera logra corresponder con su época y batallar el

² GUERRIERI, Kevin Gene. *Palabra Poder y Nación, La Novela Moderna en Colombia de 1826 a 1927*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, p. 2

despotismo recalcitrante de los gobernantes de Hispanoamérica a través de la palabra como compromiso intelectual y social. Por los anteriores motivos y otros que a lo largo de este trabajo se ocuparán, es esencial el aporte de José María Valverde en su libro *La literatura de Hispanoamérica*, para presentar de manera puntual el argumento histórico del modernismo en el que el autor Vargas Vila está catalogado. Se retomará al escritor Arturo Escobar Uribe con su obra *El divino Vargas Vila*, artículos donde se ocupa de la vida, obra y el estilo de Vargas Vila, del cual el panfleto es reconocido por su posición antiimperialista, anticlerical y progresista, comprometido con el proceso de maduración de las nacionalidades hispanoamericanas, exponiendo la manipulación disputada entre el influjo británico y la alevosía yanqui, producto de la independencia trunca ante España que relativamente corresponde a un cambio de amo. Asimismo, denuncia el convencimiento de voluntad imperial de Estados Unidos en 1903, cuando Theodore Roosevelt se toma a Panamá con el fatídico pretexto del destino manifiesto. En el contexto geopolítico esta situación produce el empobrecimiento de las naciones hispanoamericanas por el control del mercado, dejando en desventaja las producciones de estos países, convirtiéndose en monoprodutores con precios fijados por New York y proporcionando materias primas para los mercados emergentes. Bajo este contexto de dominación, surge la Primera Guerra Mundial que, tomando en cuenta las consecuencias literarias, marca un periodo divisorio mirando el modernismo gestado en los ochenta y destronándose en la primera década del siglo XX dividirse en dos líneas complementarias: “La que, fatigada y prosaica, se rotula ‘postmodernismo’, y la que, llena de nueva vitalidad se titula ‘vanguardismo’, extremando la voluntad de invención modernista, dentro de un sistema internacional de pesos y medidas estéticas”³.

Por consiguiente, este trabajo tendrá en cuenta la influencia yanqui sobre las naciones hispanoamericanas en el ámbito económico y la influencia europea en el

³ VALVERDE, José María. *Historia de la Literatura Universal*, Tomo 4 Literatura de Hispanoamérica. Editorial Planeta. Barcelona, 1979. p. 146

entorno literario. En este orden de ideas, se expondrá holísticamente el modernismo hispanoamericano desde la gestación política de la Revolución Francesa y la influencia intelectual europea en los escritores hispanoamericanos, concretamente en José Martí y Rubén Darío, máximos exponentes de esta tendencia. Asimismo se tratará el tema del panfleto vargasvilescos, partiendo desde el plano etimológico y las características específicas de su creación literaria. Del mismo modo, se destacarán las características exclusivas de la obra de Vargas Vila, partiendo de la resistencia institucional y el efecto que produce su humanismo decimonónico ante el clero (anticlericalismo) y el anarquismo formal en torno a la violencia (antiacademicismo).

En segundo lugar, como primer referente deductivo para examinar la instauración de las naciones hispanoamericanas se hará alusión al contexto económico y político occidental o la también denominada conformación de la hegemonía de los industriales y la diferencia de tipo económico y político de Hispanoamérica, o sea, el predominio del modelo agrícola y rural, y la manera en que trasciende en Colombia. En el caso colombiano es significativo tomar en cuenta el bipartidismo, cómo surge y cuáles son los referentes ideológicos que dictaminan el curso de la historia de Colombia. La importancia de describir este lapso histórico, el bipartidismo, la Hegemonía Liberal Radical y la Regeneración Conservadora determinan el intervalo cronológico de la vida de Vargas Vila y la temática de la obra literaria *Los césares de la decadencia*, panfleto escrito en 1920 con el propósito de aclarar la ejecución del poder en Colombia y Venezuela. Esta monografía se detendrá concretamente en el caso colombiano, por lo tanto, no toma el caso de Venezuela, país donde Vargas Vila fue secretario y consultor del presidente Joaquín Crespo.

En tercer lugar, tomando como referencia la obra de Mario H. Perico Ramírez *Yo, rebelde yo, hereje yo, Vargas Vila*, es elemental hacer una descripción de las distintas etapas de la vida de José María Vargas Vila. Se iniciará desde la

ausencia del general Vargas Vila y los abusos de su madre con la masculinidad del niño macilento; su repentino cambio de la cruz al fusil; sus tribulaciones por la función de maestro y su animadversión con el clero; su exilio, refugiándose en Venezuela y elevando su intelecto en centros potenciales estéticos como New York, Roma, París, Madrid y Barcelona, y su descenso por la obnubilación y senilidad de aquel taciturno vaticinador de la subyugación hispanoamericana.

Por consiguiente, en el trabajo se reseñará la obra *Los césares de la decadencia* para tener en cuenta la ubicación histórica del caso colombiano y el modo de cómo se desarrolla el texto, donde es pertinente resaltar las características individuales del estilo, es decir, la innovación estética y su función política como ejes que demostrarán si su contribución es modernista como aportación artística o labor política. Sin embargo, la fecha de elaboración definitiva del libro a estudiar (1920) coincide exactamente con el apogeo del vanguardismo durante la década de los años 20. No sobra comprobar si existen características vanguardistas en *Los césares de la decadencia*; no obstante, se sabe de antemano que Vargas Vila nunca ha sido aceptado precursor de la vanguardia, como bien lo dice Juan Carlos González Espitia⁴, cuando afirma que posiblemente eso hubiera podido suceder si hubiese nacido en Francia o España, pero nació en Colombia. Por último, este análisis nos permitirá aseverar el modernismo en el panfleto vargasvilescó.

⁴ GUERRIERI, Kevin Gene *Óp. Cit.* p. 286

3. OBJETIVOS

3.1 GENERAL

- Reconocer en la obra *Los césares de la decadencia* de José María Vargas Vila el carácter modernista en su narrativa panfletaria.

3.2 ESPECÍFICOS

- Comprobar el modernismo en el panfleto *Los césares de la decadencia* desde el punto de vista estético y político.
- Demostrar el acontecer del modernismo hispanoamericano como independencia cultural en sus diferentes facetas.
- Examinar las características principales del escritor José María Vargas Vila en el plano anticlerical y antiacadémico.
- Describir el contexto político durante la definición de los partidos liberal y conservador como indicadores de la lucha política del literato.
- Detallar el devenir de José María Vargas Vila desde su infancia hasta su madurez.

4. MARCO CONCEPTUAL

4.1 El modernismo hispanoamericano

En el siglo XIX Hispanoamérica acaece del frustrado proyecto de La Gran Colombia, el sueño de Simón Bolívar en consolidar una gran Nación con el propósito de soportar el rigor disyuntivo del imperialismo inminente de los Estados Unidos, junto al predominio de la Gran Bretaña. Paralelamente, las colonias de Cuba y Puerto Rico, en el año de 1898, obtienen su independencia y dejan de pertenecer al imperio español que languidece; sin embargo, Puerto Rico queda asociado al coloso del Norte como una indemnización de la doctrina Monroe, otorgando prerrogativas de dominio sobre el Caribe. Por consiguiente, Estados Unidos utiliza los discursos salientes que son la base teórica del hombre blanco, como el destino manifiesto, subyacente de la doctrina Monroe abanderado por el lema “América para los americanos”, cuyo propósito inicial es el de civilizar a otros pueblos debido a la egolatría de la naciente potencia mundial. Otro de los discursos que manejó EE.UU. es el de la teoría de la evolución de las especies como justificación científica elaborada por Charles Darwin, que se sustenta en que la especie más fuerte prevalece ante las otras especies; de esta misma manera procede Estados Unidos, fundamentado por el eurocentrismo o darwinismo social maltusiano para el proyecto de Estado con fines militares. Iniciado el siglo XX, Theodore Roosevelt continúa el proyecto geopolítico conociendo que la tierra es discontinua y que el mar cubre todo el planeta; cuenta con el puerto Pearl Harbor en Hawái, presencia militar en Filipinas y una base militar en Cuba, es decir, que tiene dominio sobre el Pacífico Sur y el Caribe. Por ende, el proyecto del Canal de Panamá es sumamente atractivo para Roosevelt, que al conocer las falencias de la construcción por los franceses y el paupérrimo patrocinio incita a los panameños para que se conviertan en un país, compra las obras iniciadas y la concesión de diez años para culminar la construcción del canal. En suma, esto conlleva a la amputación de Panamá a Colombia en 1903, dado por la pérdida de

gobierno con el cual surge Panamá como Nación, pero con soberanía empeñada adquirida por el control total de Estados Unidos sobre el canal. De manera que la desmembración de Panamá significa una herida profunda para el imaginario colectivo de los colombianos. En fin, visualizado el panorama de liberación de Hispanoamérica ante España y la aparente independencia, se relaciona directamente con el cambio de amo, por el cual se pragmatiza la voluntad imperial de Estados Unidos cuando llegan los tiempos de poder allende en los mares.

Dadas las circunstancias de dominación política del emergente imperio yanqui, Hispanoamérica logra crear un rasgo distintivo de independencia sólo en la literatura, denominada modernismo, definido por Valverde⁵ como un intento de devolver al lenguaje mayor potencia en sus virtualidades originales de visión y expresión. Su origen no deviene de un impulso emocional o ideal del hombre moderno, proviene como lo señala Arnold Hauser: “Toda la exuberancia, la anarquía y la violencia del arte moderno, su lirismo ebrio y balbuciente, su exhibicionismo desenfrenado y desconsiderado proceden del Romanticismo”⁶.

Inicialmente los rasgos distintivos del Romanticismo son la exaltación sentimentalista y el intento de ruptura de la forma clasicista. Partiendo del año de 1789, cuando estalla la Revolución Francesa, que tras la toma de la fortaleza de La Bastilla por los Comuneros y la creación de la Asamblea Nacional Constituyente como única autoridad, el Romanticismo francés era una “literatura de emigrados”. El mayor exponente de este Romanticismo es el Vizconde François-René de Chateaubriand (1768–1848), así, el pesimismo y el tedio de la vida, de la literatura de emigrados, corresponden a los sentimientos de la aristocracia después de la Revolución. Chateaubriand triunfa con el “catolicismo

⁵ VALVERDE, José María. Tomo 4. *Óp. Cit.* p. 147

⁶ HAUSER. Arnold. *Historia Social de la Literatura y el Arte 2*. Ediciones Guadarrama, S.A. Madrid, 1969 p. 943

estético”, rasgo típico del Romanticismo francés y alemán, por lo cual Valverde⁷ lo denomina el Genio del Cristianismo, ya que su obra es una gran apologética decorativa y sentimental, no muy persuasiva pero literariamente exaltadora: las descripciones de las bellezas naturales sirven como argumentos probatorios, y luego se defiende el cristianismo como profundizador del sentimiento humano y por tanto, como benéfico para la literatura. En 1799 el general Napoleón Bonaparte da un golpe de Estado e inicia el periodo de la Restauración, que explicada por Hauser resulta ser:

era simplemente la continuación del periodo napoleónico; representaba igualmente un antagonismo entre los principios de la Revolución y las ideas del régimen anterior, aunque con la diferencia de que Napoleón trató de conservar todo lo que era posible de las conquistas de la Revolución, mientras la Restauración pretendía en todo lo posible considerar la Revolución como no hecha⁸.

Luego como contraste, aparece la opinión pública propugnando ideas hacia el liberalismo a partir del año 1827, donde el Romanticismo adopta una postura política amparada por Víctor Hugo cuando escribe el famoso prólogo de su obra teatral *Cromwell* y expone, palmaria y claramente, su postulado: “El Romanticismo es el liberalismo de la literatura, declarando de esta manera la evasión de la neutralidad, cambiando la carrera literaria por la política”⁹. En este orden de ideas, Hispanoamérica con su mácula colonialista indeleble, abre un espacio para cierto catolicismo sentimental a lo Chateaubriand, que ejemplifica la dicotomía ideológica liberal y conservadora debatiéndose hasta en el plano literario. El colombiano Jorge Isaacs (1837–1895) logra crear la obra romántica por antonomasia *María*, cuyo contexto está inmerso en el plano rural, donde expone un idilio truncado, lleno de sentimentalismo sencillo e inocente, pero que llegó a tener resonancia

⁷ VALVERDE, José María. *Historia de la Literatura Universal*, Tomo 3 del Romanticismo a Nuestros Días. Editorial Planeta. Barcelona, 1979.p. 46

⁸ HAUSER. Arnold. *Óp. Cit.* p. 365

⁹ *Ibíd.* p. 372

internacional. En conclusión, el Romanticismo hispanoamericano tomó un rumbo muy diferente al movimiento europeo, como lo define Guillermo Alberto Arévalo, cuya función consistió en adaptar y asimilar fórmulas (más que formas) europeas, además encuentra la necesidad de buscar “señas de identidad”, tradiciones propias, literaturas nacionales: “Los románticos hispanoamericanos cultivaron una poesía de lo individual, penoso y dubitativo, tendiente ya a un cosmopolitismo, aunque con mucha cautela; las formas que le fueron típicas, son el lirismo personal, la exaltación patriótico-hímnica, y el costumbrismo”¹⁰. En definitiva se intentó insertar un discurso europeo en la realidad hispanoamericana.

Anteriormente se demarcó el contexto decimonónico francés, como prueba del cambio paradigmático que encontraron los escritores hispanoamericanos en las implicaciones y lecturas francesas de Lamartine, Víctor Hugo, Honore de Balzac, Alfred Vigny, Théophile Gautier y todo el decorativismo parnasiano en Leconte de Lisle, Sully-Prudhomme, Paul Verlaine, Stephen Mallarmé, algunos atisbos de Charles Baudelaire y nada de Jean-Arthur Rimbaud. El parnasianismo no era precisamente un neoclasicismo, a pesar de las ilustraciones helénicas, sino una exaltación olímpica de la calidad externa de la poesía, con un sentido impersonal que contrastaba con los delirios subjetivos del Romanticismo. Por lo anterior, Valverde lo determina como uno de los principales episodios del arte por el arte, pero demuestra que la torre de marfil no era una deshumanización pura y simple junto a un ideal ético y aún casi religioso: “Se busca algo ‘puro’ y extravital por protesta contra la existencia fáctica y por un afán de purificarse, a sabiendas de que se persigue un imposible, y de que una belleza pura sería algo terrible y espantoso”¹¹.

En conclusión, los escritores hispanoamericanos eligieron lo más decorativo y pictórico (parnasianismo), sin embargo eludieron el estilo de ambigua profundidad

¹⁰ ARÉVALO, Guillermo Alberto. *César Vallejo Poesía en la Historia*. Carlos Valencia Editores Ltda. 1977.p. 7

¹¹ VALVERDE, José María. Tomo 3. *Óp. Cit.* p. 222

abierta a una lectura filosófica (simbolismo). En otros términos, los modernistas en su afán de innovar y ampliar las maneras expresivas del lenguaje literario, no buscaron lo mejor sino lo más aprovechable para su producción literaria, o sea, descuidaron lo más valioso de la poesía francesa de entonces y optaron por recurrir a: “Efectos cromáticos insólitos; de los ritmos, más enriquecidos entonces, después que el Romanticismo ya los había empezado a enriquecer; de los sentimientos ambiguos; y, en la raíz misma del lenguaje y la sensibilidad, de las nuevas conexiones y significados en la percepción”¹².

A continuación, el escritor uruguayo Horacio Quiroga (1897-1937) da una imagen del modernismo en su cuento *Sin razón pero cansado*, vislumbrando a los precursores de este movimiento como “los señalados por el índice de la Suprema Forma”:

*... Era su triunfo, el de los que habían visto algo más que un desorden en la incorrección de un adjetivo y algo más que una tensión vibratoria en el salto audaz de ciertas formas de estilo. / Otra vida para las letras, porque los hombres eran otros. El Clasicismo había representado; el Romanticismo había expresado; ellos definían. Nada más. / Sí, definimos, repetía en su exaltación creciente, definimos todo lo inenarrable de esos estados intermedarios en los que un simple latido, bajo cierto equilibrio de palabras, puede dar la sensación de una angustia suprema; en que las más ingenuas desviaciones de la frase, aun los rubores más inadvertidos, responden, al ser auscultados, a un acceso de sorda fiebre, de delirio restringido en el tórax...*¹³

Para establecer cronológicamente al modernismo, los críticos tradicionalistas toman como inicio el año 1888, cuando Rubén Darío publica en la versión de Valparaíso su primera creación literaria *Azul*, por lo tanto, no se atreven a prolongarlo hasta después de 1916, año en el que Darío perece. Muchos de los críticos anquilosados conceden al modernismo el denominador como escuela, sin

¹² Ibíd. p. 151

¹³ Ibíd. p.149

percatarse que éste fue un movimiento sin reglas ni cánones fijos y además le conceden a la poesía como el género literario cumbre que exalta la expresión del modernismo. Saúl Sosnowski¹⁴, a través de sus investigaciones precisa el verdadero intervalo cronológico, atribuyendo a la cultura renovadora literaria de Hispanoamérica en José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera, quienes cultivaron distintas y novedosas maneras expresivas: “Nájera, una prosa de patente filiación francesa, reveladora de la presencia del simbolismo, parnasismo, impresionismo y expresionismo, y Martí, una prosa que incorporó esas mismas influencias dentro de la estructura de la raíz hispánica”. Por consiguiente, es en la prosa, tan justamente arrinconada, donde primero se perfila la estética modernista, y son el cubano y el mexicano arriba nombrados los que prepararon el terreno en que se nutre y se madura, posteriormente tanto la prosa como el verso del vate nicaragüense y los demás artistas del modernismo. Junto a Martí y Nájera, también pulen la ruta modernista José Asunción Silva (1865–1896), poeta colombiano que aporta a la poesía su: “Lenguaje velado, como a media voz, que a menudo se enajena en unas finas musicalidades minimizadas con buen humor”, y Julián del Casal, otro cubano: “Prefería lo artificial, lo raro, lo minoritario, lo vicioso; en una palabra, lo ‘decadente’”¹⁵. Por cierto, la primera generación modernista Martí, Nájera, Silva y Casal, los cuatro hicieron sentir las nuevas palpaciones y abrieron el camino a Darío, cuyo legado intelectual atiende a ciertos comentarios publicados en el *Nuevo Mercurio* (1907), dirigida por Enrique Gómez Carrillo, de aquellos que disintieron de la colosal figura “rubendariaca”, ya que algunos en sus críticas póstumas de 1916, se enajenaron del aporte precursor y desconocieron la infraestructura modernista. A continuación, el listado publicado por las contribuciones de artistas y críticos contemporáneos del modernismo que definen y confirman una renovada perspectiva al concepto del

¹⁴ SOSNOWSKI, Saúl: *Lectura crítica de la literatura americana: La formación de las culturas nacionales*. Fundación Biblioteca Ayacucho. p. 241
<http://books.google.com.co/books?id=wWENxnIYln8C&pg=PA244&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false> Búsqueda realizada el 23 de enero de 2015

¹⁵ VALVERDE, José María. Tomo 4. *Óp. Cit.* p. 166-167

movimiento modernista al que compromete a Darío y aquellos que, derribados por el yugo del mismo, trastornaron u ofuscaron el modernismo en un arte preciosista y rebuscado al talante de *Azul* o *Prosas profanas*. La pregunta que formuló Gómez Carrillo fue ¿Qué ideas tiene usted de lo que se llama modernismo? Y sus respuestas nada tienen que ver con la torre de marfil afrancesada y almibarada:

- *Rafael López de Haro: “El modernismo aquí (en España) es una bella mariposa que vivirá dos días. Nació en el afán de distinguirse y morirá por extravagante. De tanto vestirse de colores, viste ya de payaso. Se empeña en buscar la quinta esencia de las cosas simples”.*
- *Carlos Arturo Torres: “Para mí el modernismo existe como una orientación general de los espíritus, como una modalidad abstracta de la literatura contemporánea, como una tendencia intelectual (...) es, para valerme de una definición de Emile Fog, la totalidad de obras en que se formulan, viven y combaten necesidades de nuestro tiempo”.*
- *Roberto Brenes Mesén: sostuvo que “el modernismo es una expresión incomprendible como denominación de una escuela literaria. El modernismo en el arte es una manifestación de un estado de espíritu contemporáneo, de una tendencia universal, cuyos orígenes se hallan profundamente arraigados en la filosofía trascendental que va conmoviendo los fundamentos de la basta fábrica social que llamamos el mundo moderno”. Y sustentó que el modernismo reflejó corrientes epocales: “La renovación de la filosofía y de la ciencia durante las postreras décadas, así como la hirviente agitación social y política del siglo XIX, han producido esa resplandeciente anarquía intelectual que abarca los más amplios horizontes”*
- *Guillermo Andreve: “Es (el modernismo) la redención del alma moderna y del pensamiento moderno de la estrechas ligaduras escolásticas”.*
- *Eduardo Talero: el modernismo “es la tendencia que aspira a una literatura armónica con el ambiente, ideas, pasiones e ideales modernos; y que usando, según las circunstancias, tal o cual recurso del archivo literario, sin pedir venia a ningún maestro de escuela, pugna por establecer la comunicación directa entre la sensibilidad y el mundo externo”.*
- *J. Suárez de Figueroa: en términos estéticos de la anarquía “la libertad de expresión del pensamiento: es (el modernismo) hablar, es escribir en forma literaria lo que se siente; por eso el modernismo no tiene reglas, rompe los metros que para nada valen, sino para encerrar al poeta en un estrecho círculo”¹⁶.*

¹⁶ SOSNOWSKI, Saul. *Óp. Cit.* p. 243, 244

En las anteriores opiniones presentadas, el modernismo deja de corresponder al cliché de movimiento preciosista, como producción escapista, producida por el esteta, expresada a espaldas de la realidad y con óptica parisense de melifluas imágenes y ritmos; en otros términos: “Mantienen generalmente un dictamen positivo, una amplia visión en los perfiles estéticos, sociales y filosóficos, como se patentiza el concepto modernista que Federico de Onís, Juan Ramón Jiménez, Manuel Pedro González y Ricardo Gullón proponían”¹⁷, además asumían del polifacético movimiento como revelación tardía del positivismo, que intenta cimentar el principio definitivo en aras de examinar toda una cultura. Para concluir, la temporalidad o la vigencia del movimiento modernista, se debe entender de antemano que sus normas expresivas son indefinibles en una sola palabra o de un sólo hombre, aunque debería discutirse con firmeza de un medio siglo modernista, que abarcaría entre los años 1882 y 1932, cuya literatura deja un legado proteico sobre todo en la prosa artística. También Federico de Onís formula dos etapas en el modernismo que coinciden con el intervalo anteriormente expuesto: el primer período lo plantea como “transición del Romanticismo al Modernismo (1882-1896), asimismo lo determinaba como triunfo del modernismo”, y el siguiente “Ultramodernismo (1914-1932)”. Teniendo en cuenta al lector, advierte copiosamente el segundo periodo como una expresión poética que: “Tiene su origen en el modernismo y el posmodernismo cuyos principios trata de llevar hasta sus últimas consecuencias, (y) acaba en una serie de audaces y originales intentos de creación de una poesía totalmente nueva”¹⁸.

Los artistas más representativos en el movimiento modernista son José Martí y Rubén Darío, por lo cual, si intentamos precisar rasgos comparativos, se abren abismales trechos en sus características antagónicas. Son tantas las variedades del estilo modernista que podríamos afirmar que es un movimiento sincrético, al decir de Sosnowski, como la piedra de toque de la estética modernista, la cual

¹⁷ *Ibíd.* p. 243 (*apud* GÓMEZ CARRILLO, Enrique)

¹⁸ *Ibíd.* p. 257 (*apud* de ONÍS, Federico)

nace como producto de la maduración de la cultura hispanoamericana: “Después de tres siglos de modelos peninsulares durante los cuales abrevaron los artistas de América refritas y obnubiladas versiones de la literatura francesa, los modernistas se abrieron a las corrientes universales, conservando, a veces, lo tradicional, y rechazando otras, conforme a su vigencia”. Y más adelante agrega:

Casi todos los modernistas, en su afán por ensanchar la expresividad del español literario, asimilaron elementos descomunales que enriquecieron la lengua: el color, la plasticidad, ritmos desusados, esculturas en prosa y verso, transposiciones pictóricas, estructuras impresionistas y expresionistas. Sirviéndose de estos novedosos recursos, los modernistas crearon el multifacético arte en prosa y verso que tildamos de epocal y sincrético¹⁹.

Por lo tanto, el modernismo como arte híbrido subyace a grandes rasgos por el ambiente decimonónico, un contexto de severas transformaciones sociales y abundantes corrientes ideológicas y filosóficas que el artista modernista se vio obligado a reflejar en su obra: “Estas, fuerzas polares junto con el desmoronamiento de los valores aceptados como tradicionales surge en la América positivista el desgarramiento espiritual e intelectual, que, al mismo tiempo libera la mente de trabas y normas, crea un vacío, un abismo aterrador que las angustiadas expresiones de la literatura moderna reflejan”²⁰. En suma es la Modernidad el gran monstruo que abarca la era de las transformaciones radicales, como Ricardo Gullón considera en la dirección de Hispanoamérica, las cuales nacen los inaugurales enfoques contradictorios, de valores discordes. El complejo y trascendente proceso evolutivo incluye: “La industrialización, el positivismo filosófico, la politización creciente de la vida, el anarquismo ideológico y práctico, el marxismo incipiente, el militarismo, la lucha de clases, la ciencia experimental, el auge del capitalismo y la burguesía, neoidealismo y utopías”²¹. Asimismo, cabe

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.* p. 251

²¹ *Ibíd* (*apud* GULLÓN, Ricardo)

precisar que los escritores modernistas, en épocas de efervescencias políticas globalizantes y el dominio de la prepotente burguesía criolla, el artista asediado por angustias y rechazos, producto de los defectos políticos y sociales, creaba una realidad evasiva:

No para evadir la realidad, sino con el anhelo de encontrar la superficie donde se pudiera nombrar las carencias de una concepción etérea de la vida, contrariando la realidad que se quería imponer, buscando así, una realidad palpable para el artista, aunque inverosímil, insuficiente de realidad, pero que entraña mucho realismo dada por la presentación técnica objetiva, es decir que son construcciones artísticas de contornos escapistas, o más bien retratos de la única realidad del artista²².

Como patrón de referencia, el escritor colombiano José María Vargas Vila (1860 - 1933), aparece en el modernismo bajo los códigos estéticos antitéticos (evasión/realidad) con un discurso objetivo, cientificista, racionalista que germina por afinidad a las prácticas de las manifestaciones artísticas de inspiración liberal, que lleva a: “Un proceso literario que se basaba en la creación absolutista de la realidad, en contraste con las prerrogativas evasivas de ímpetu, capacidad de abstracción, formulación de arquetipos, en general creaba una configuración compleja del individuo; bajo la denominación de ‘esteticismo político’²³. Para ilustrar, la conmoción o perturbación de los escritores hispanos es natural que su sensibilidad ante las corrientes filosóficas e ideológicas engendrara un escepticismo como una particularidad del arte modernista, una visión de angustia ante la mutación del ambiente; por ejemplo, el escritor José Enrique Rodó expresa la duda modernista, adjuntando esquemas ideológicos de su tiempo: “La duda es en nosotros un ansioso esperar; una nostalgia mezclada de remordimientos, de anhelos, de temores; una vaga inquietud en la que entra por

²² *Ibíd.* p. 254

²³ GARCÍA SÁNCHEZ, José María. *La Representación del sujeto en la novela corta de José María Vargas Vila*. Bogotá. 1987. p. 81

mucha parte el ansiado de creer, que es casi una creencia”²⁴, es decir una certidumbre convertida en tormento.

De ahí que, la temática modernista, en lo lingüístico y estilístico se torna en tres corrientes disímiles: “Una extranjerizante, otra americana y la tercera hispánica, retomando contextos incomparables para ubicar lo hispánico o lo propio ante el pensamiento predominante como norma expresiva sin redimir lo extranjero ya que alimentó este movimiento en sus etapas primigenias”²⁵.

Por otro lado, en la identificación de los pilares modernistas, se ha de tener en cuenta que son muy distantes sus intenciones y convicciones que expresan en sus obras. José Martí, por ejemplo, es el visionario de un período, el de la independencia cultural, sentenciando sagazmente lo siguiente: “Nadie se libra de su época”. En sus inicios Martí se inclinó siempre por una expresión exaltada, fue encantado por los valores estéticos del arte parnasiano:

Parnasianos llaman en Francia a esos trabajadores del verso como la idea viene como arrastrada por la rima, y que extiende el verso en el papel como medida que ha de ser llenada, y en esta hendidura, porque caiga majestuosamente, se encaja un vocablo pesado y luengo; y en aquella otra, porque parezca alado, le acomodan un esdrújulo ligero y arrogante (...) Ni ha de ponerse el bardo a poner en montón de frases melodiosas, huecas de sentido, que son como esas abominables mujeres bellas y vacías de ella.

...

Otro amaneramiento hay en su estilo –el que consiste en fingir, contra lo que enseña la naturaleza, una frialdad marmórea que suele dar hermosura de mármol a lo que se escribe, pero le quita lo que el estilo debe tener, el salto del arroyo, el color de las hojas, la majestad de la palma, la lava del volcán²⁶.

²⁴ SOSNOWSKI, Saúl. *Óp. Cit.* p. 253 (*apud* RODÓ, José Enrique)

²⁵ *Ibíd.* p. 256

²⁶ *Ibíd.* p. 248, 249

Alternamente, Martí incorporó los mejores elementos de la literatura peninsular del Siglo de Oro en su mágica y rítmica prosa tan hispánica y tan sustentada de las estampas del simbolismo, del impresionismo y expresionismo francés. En resumen:

A partir de 1875, se inicia en la prosa hispanoamericana una disyuntiva de los modelos expresivos: una era de oriundez hispánica –sobretudo de los maestros del Siglo de Oro-, plástica, musical y cromática (Martí), y, la otra, igualmente artística y reflejadora del parnasismo, simbolismo, expresionismo e impresionismo, se ajustaba a las formas francesas contemporáneas: temas frívolos parisenses, y el vocabulario, los giros, la puntuación y las construcciones sintácticas francesas (Nájera)”²⁷.

Por añadidura, antes de 1885 Martí ya contaba con los tres volúmenes más importantes de su producción poética: *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*. Otra de las características fundamentales en Martí es el americanismo tan evidente, por tanto alcanzó a percibir en su preparada y mágica clarividencia el obstáculo trascendental para la creación de una expresión americana en la época modernista; cuya locución es la siguiente:

NO hay letras, que son expresión, hasta que no haya esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura Hispanoamericana, hasta que no haya Hispano América. Estamos en tiempo de ebullición, no de condensación; de mezcla de elementos, no de obra enérgica de elementos unidos. Están luchando las especies por el dominio en la unidad del género²⁸.

El crítico español José María Valverde señala a Martí como una gran figura histórica en quien la acción política y la expresión literaria forman una unidad inseparable y legítima, la denominación de “Apóstol” al portavoz de todos los

²⁷ *Ibíd.* p. 256

²⁸ *Ibíd.* p. 255

hombres de su lengua. A continuación, se construirá un listado de opiniones de autores de la literatura hispanoamericana: el modernismo en José Martí:

- *Martí ataca la etiqueta común del estilo modernista: habitualmente asociado a una imagen de molicie, evasión “torre de marfil” y libertinaje, si es que no aburguesamiento diplomático, bajo pretensiones de culto a la forma y belleza pura, en imitación del parnasianismo.*
- *En palabras de Martí: “La poesía ha de estar en el pensamiento y en la forma (...) Tenemos más lenguaje que ideas, y hay que suplir con aquél lo que falta de éstas –o nos extremamos en la competencia vanidosa por atraer la atención con alguna novedad más osada que la del vecino.*
- *Desde España, Juan Ramón Jiménez lo percibiría en su temprana época modernista: “Lo veía más derecho, más acerado, más directo, más fino, más secreto, más nacional y más universal”.*
- *Como señala Rubén Darío, la prosa es el medio donde Martí se muestra más logradamente original, sin importar el tradicionalismo básico sobre esa base clásica puesta hacia una tensión de oratoria política:*
“Todos sabemos que José Martí era una gran poeta en prosa. Su labor oratoria y periodística se diría poemática, pues el asunto más árido aparecía decorado con la pompa de un lírico estilo. Usando una sintaxis arcaica, a punto de que se pensaría ya en Saavedra Fajardo, ya en Santa Teresa, ponía en la forma anticuada un brío y una fantasía llenos de ideas y conocimientos universales, y así resulta moderno y actual como pocos. Sus periodos caudalosos reflejan cosas estelares y resuenan con magníficas armonías. Hay que leerlos de cierta manera, a que obliga el imperio de la cadencia y la voluntad de la música. ¿Un don natural? Un don natural y una copiosa cultura, conocimiento de literaturas antiguas y contemporáneas y dominio de idiomas extranjeros, sobre todo el inglés”.
- *Su oratoria política se nutre de dos cualidades arraigadas en última instancia en un empuje moral: emplea una visión directa plástica, casi cinematográfica, y por una nueva vitalidad dramática, poco menos que teatral, que agita el fraseo, accidentando su amplia curva de respiro.*
- *Su estilo toma un sentido funcional del uso informativo, sobre todo en un periodismo que, tenía que suplir con la palabra la ausencia de ilustraciones fotográficas.*
- *La cima, pura y serena de éste arte de la visión, y las gracias auditivas del estilo incide en la creación de un amplio vocabulario propio, a veces patético, casi siempre humorístico.*
- *Martí en su inventiva no pierde el sentido de la economía expresiva:*
“El arte de escribir, ¿no es reducir? La verba mata sin duda la elocuencia. / Hay tanto que decir, que ha de decirse en el menor número de palabras posible: eso sí, que cada palabra lleve ala y color”.

- *Martí fue un poeta que escribió en verso y prosa, pero su prosa es mejor que su verso, no sólo por su virtualidad de educar e influir, sino por su logro intrínseco*²⁹.

Para concluir este tema, atenderemos asiduamente en las representaciones del modernismo expresadas por Rubén Darío, segundo pilar en la independencia cultural de Hispanoamérica. Parecería ocioso reiterar el inicio original del modernismo, aclarando el error señalado por algunos críticos tradicionalistas cuyo atrevimiento consiste en atribuir a Rubén Darío como fecundador de esta corriente literaria con su primera obra *Azul*, postergando al olvido a los escritores Martí, Nájera, Silva y Casal, como precursores o como portadores de la infraestructura modernista. Eduardo de la Barra hace un comentario en el prólogo de su primera versión de *Azul* describiendo la naturaleza del arte rubeniano: “Su originalidad incontestable está en que todo lo amalgama, lo funde y lo armoniza en un estilo suyo, nervioso, delicado, pintoresco...”³⁰.

En cuanto a *Prosas profanas*, el crítico Blanco Fombona exhibe una postura detractora ante la vasta prosopopeya del estilo de Darío:

*Nacido en algunos poemas de Prosas Profanas, la obra que dio más crédito a Darío, y que mayor influencia ejerció, primero en América y más tarde en España, el Rubendarianismo consiste en la más alquitarada gracia verbal, en un burbujeo de espumas líricas, en un frívolo sonreír de labios pintados, en una superficialidad cínica y luminosa, con algo exótico, preciosista, afectado, insincero*³¹.

No es discreto afirmar que *Azul* y *Prosas profanas* son los vértices del modernismo, puesto que al reducir el modernismo en Darío, sería una afrenta a toda la evolución y diferenciación de la libertad creadora. Sin embargo, es conveniente advertir la vitalidad con la que se presenta Darío en su última

²⁹ VALVERDE, José María. Tomo 4 153-159 *passim*.

³⁰ SOSNOWKI, Saúl. *Óp. Cit.* p. 245

³¹ *Ibíd.* p. 249

producción poética *Cantos de vida y esperanza, los cisnes y otros poemas* (1905), acudiendo a la lucha y exhibiéndose como creador individual del modernismo: “El movimiento de libertad que me tocó iniciar en América se propagó hasta España, y tanto aquí como allá el triunfo está logrado”³². La novedad o sorpresa en la poesía de Darío, es un esteticismo que intrínsecamente lleva un compromiso político cuando advierte junto a la obra de Rodó *Ariel* la protesta antiyanqui, en aquella situación deplorable de la política del “gran garrote”. Por esta razón, José María Valverde detecta tres momentos en la obra de Darío en un intento de reconstruir imaginativamente la perspectiva histórica de los cambios de gusto y los enriquecimientos de capacidad expresiva³³: el primero, conquistado por la imaginería neohelénica; el segundo, todavía decorativo y superficial, y el tercero, político y hasta nihilista:

Primera época *Azul*

- *Tanto en sus poemas como en sus prosas Azul... era pictórico, decorativo, con una fuerte voluntad de enfriamiento y objetivación al llevar a términos ópticos lo que brotaba como oscuro sentir cordial.*
- *En la prosa rubeniana, comparándola con la de Martí, hay una íntima inferioridad de sustancia moral, y eso se podrá medir más claro en el trabajo periodístico, que en Rubén toma el carácter de la “colaboración literaria” por antonomasia, como adorno intrascendente entre las columnas utilitarias y políticas.*

Prosas Profanas

- *En su plenitud técnica y artística en sus prosas, a los que de hecho eran poemas, aunque predominantemente narrativos y plásticos, se limita a ataques al burgués y a alusiones a lo elegante y lo exquisito de mundos remotos y pasados, más un esbozo sobre sí mismo, con sus gotas de sangre africana, sus “manos de marqués y su Galicismo mental”.*
- *Rubén Darío, en sus crónicas españolas, muestra que el poeta, las contadas veces que quería, sabía descender de sus parnasos y pegasos y enterarse de lo que pasaba, aunque siempre a la luz de sus intereses literarios.*

³² VALVERDE, José María. Tomo 4 *Óp. Cit.* p. 175

³³ *Ibíd.* p. 169

Desde *Cantos de vida y de esperanza*

- *El mejor Rubén Darío, el que sabe aplicar el enriquecimiento y la sensibilización de su instrumento a un sentir auténticamente humano, poniendo en sordina lo ornamental en la imaginería, y sin ostentar tanta experimentación musical, que, en cambio, deja paso a un fino sentido de la ruptura conversacional en los ritmos, con pretextos prosódicos tomados de Verlaine.*
- *Novedad más profunda en el lenguaje: la total disolución de la frase gramatical, de la idea desarrollada en oración con verbo y todo: ya no hace falta afirmar nada, proponer nada. En una acumulación de visones o imágenes, sin ningún verbo de oración principal”, como dicen los gramáticos, se obtiene el equivalente literario de cierto impresionismo pictórico idealmente con fondo de música de Debussy.*
- *Seductora era también la manera de mezclar en el lenguaje lírico, gracias a una nueva ironía sutil, términos exquisitos y palabras técnicas, o aun de la prosa más cotidiana y burocrática³⁴.*

Sin duda alguna el modernismo es en Hispanoamérica una independencia en el ámbito cultural como resistencia a la filiación eurocentrista, a pesar que su surgimiento provenga de Occidente se hace contemporánea en el orden subjetivo; no obstante, hay que reconocer el intrincado periodo de transición donde la búsqueda de modernización en las naciones hispanas es truncada por el coloso del norte y por la recalcitrante élite criolla. En suma, el siglo XX depara un destino fluctuante en donde hay que precisar los factores ideológicos que dictaminan el ocaso de todo intento de progreso.

4.2 El panfleto vargasvillesco

Primeramente, el concepto de panfleto ha creado a través de la historia hispanoamericana diversas interpretaciones o el uso inadecuado de supuestos sinónimos como diatriba, líbello y sátira, por lo tanto es inútil buscar precisiones en el diccionario. El origen del término panfleto inicia en Francia y llega a América desde Inglaterra, en consecuencia, la palabra sufre la pérdida de algunas características, asimismo, conservó unas cuantas. Como primer recurso, el

³⁴ VALVERDE, José María. Tomo 4 169-177 *passim*.

diccionario de María Moliner define panfleto como: “Anglicismo. Folleto u hoja de propaganda política o de ideas de cualquier clase”. Ahora una segunda definición: “Escrito en prosa de tono polémico, violento o agresivo, de carácter clandestino. Hoy su carácter es subversivo destinado a propagar críticas, principalmente de tipo político”. De alguna manera, la definición anterior corresponde al propósito que aspiraba el escritor José María Vargas Vila con sus panfletos. También cabe precisar que el término panfleto no sólo incumbe a la intención del escritor sino que pertenece a un género denominado invectiva política: “Si de tal puede calificarse, alcanzó en América Latina, y concretamente en Colombia, una resonancia positiva”³⁵. Actualmente el término panfleto cayó en desuso, puesto que cabe dentro de los límites cronológicos que tuvo la vida de Vargas Vila (1863-1930).

Por consiguiente, cabría dilucidar la “diferencia” relativa entre el término panfleto y líbelo. El escritor ecuatoriano Juan Montalvo establece en un artículo la distinción entre líbelo y panfleto de la siguiente manera (el líbelo): “Se refería a la vida privada, más concretamente, al hemisferio familiar (...) el líbelo es tal cuando interviene en la santidad de la vida privada’. La relativa oposición se inscribe a actos de carácter y persecuciones públicas, -es decir, políticas- y actos relativos a la vida íntima”³⁶.

A propósito, para distinguir la intención del uso del panfleto en América, se debe precisar el contexto político que se condensaba en el siglo XIX específicamente en Colombia, donde crecía fervientemente un bipartidismo entre liberales y conservadores. William Ospina, en su ensayo *Lo que le falta a Colombia* expone cómo una Nación no puede erigirse bajo el ejemplo de otra, es decir: “Que la

³⁵ Biblioteca Luis Ángel Arango. *El Panfleto, una antología colombiana*. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República.
<<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/oficio/oficio26.htm>> Búsqueda realizada el 27 de enero de 2015

³⁶ *Ibíd.*

sociedad colombiana se funda en el ejemplo de la Revolución Francesa y en la declaración de los Derechos del Hombre, lo mismo que en sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad.”³⁷

Colombia, después de superar el flagelo del colonialismo, no supera las desigualdades económicas y raciales, por ende, las características de las mayorías estaba demarcada por una sociedad rural, dogmática y analfabeta. Durante las dos últimas décadas del siglo XIX, el uso del panfleto en Colombia se justificó por la tiranía del poder ejecutivo, puesto que tal represión limitó la libertad de prensa. Bajo la concepción de Honoré de Balzac “quien dice panfleto, dice oposición”, el escritor José María Vargas Vila corresponde en su labor al énfasis de Balzac que estaba centrado en dos datos reales complementarios: “El florecimiento y el poder de la prensa y la existencia de una entidad de contornos en parte recios, en parte nebulosos: la opinión”³⁸. Análogamente, Francia contaba con un público urbano y alfabeto en su revolución, mientras que en Colombia prevalecía un público en insondable letargo; por lo tanto, la opinión concierne al escritor, vituperable desde el punto de vista oficial, pero justificable ante un régimen tirano.

Por consiguiente, la historia cumple un papel fundamental en la elaboración del panfleto, demostrando las condensaciones sociales y políticas que en determinada época y contexto impulsan la denuncia o advertencia de irregularidades dentro de un sistema. De igual forma, “la sociología, la ideología, la economía, la teología, la poesía, lo dramático y la elocuencia son componentes que están establecidos en el panfleto de José María Vargas Vila”³⁹. También Aníbal Noguera Mendoza plantea que el “panfleto de Vargas Vila no tuvo par (y su estilo) no tiene igual en

³⁷ OSPINA, William. Revista Número. *Lo que le falta a Colombia*
<http://app.idu.gov.co/boletin_alejandria/1306_100518/doc/e_libro/loquelefallaacolombia.pdf>
Búsqueda realizada el 27 de enero de 2015

³⁸ *Vid* nota 34

³⁹ LASSO, Luis Ernesto. *Sobre literatura colombiana Intento de crítica completa*. Servi-impresos. Neiva, 2008 p. 94

América y sería desproporcionado recurrir al antiguo testamento”⁴⁰. La invectiva política de Vargas Vila subvierte las normas gramaticales para forjar un estilo propio patentado por los siguientes elementos: “La extrema modificación del uso aceptado de mayúsculas y puntuación; una sintaxis alterada; neologismos; palabras extranjeras; referencias al latín y a la antigüedad clásica”⁴¹. Asimismo Noguera Mendoza aporta otros componentes particulares del panfletario colombiano como: “El énfasis, metáforas alucinantes y rotundas, la premonición, la cólera, el sarcasmo, la violencia verbal, el humor, la ironía y la sátira”⁴². Para agregar, Vargas Vila comparte algunas características adoptadas por el panfletista inglés Edmund Burke como:

1. Hipérbole. Los vicios y las faltas siempre en escala sobrehumana; la deseable conjunción en el sujeto de todos los defectos y de todos los vicios. 2. La enumeración como sustituto de la cohesión; el catálogo sustituye al razonamiento. 3. Como resultado de 2), el panfleto pierde su posible dimensión crítica, dado que no puede hablarse estrictamente de crítica cuando el contenido es tan exclusivamente emotivo; si Burke trata de compartir creencias, los panfletarios intentan transmitir sentimientos y prejuicios. 4. Pérdida de la dimensión política. El ataque personal no puede distraerse ni con precisiones documentales (dañarían, dice Vargas Vila, la elegancia del edificio) ni con reflexiones teóricas. 5. La monotonía, que en este caso socava el posible éxito literario. Y por último: 6. La estereotipación. El panfleto se convierte en fórmula retórica, cuya vacuidad consiste en que resulta intercambiable⁴³.

Por todo lo anterior, el panfleto de Vargas Vila demuestra que está actualizado con el pensamiento y discursos predominantes de su época, es decir que se halla en plena modernidad en un clima versátil en donde la invectiva vargasvillesca es producto de oposición por convicción ante el dogmatismo regeneracionista.

⁴⁰ GUERRIERI, Kevin Gene. *Óp. Cit.* p. 297

⁴¹ *Ibíd.* p. 300

⁴² *Vid nota 38*

⁴³ *Vid nota 34*

4.3 Características vargasvilescas

Para examinar las características en el plano ideológico y estético en el escritor colombiano José María Vargas Vila, cabe precisar los propósitos generales que lo impulsaron a la construcción de un perfil de liberal radical, tendiente a la negación de toda norma u orden y en cuanto a su valor estético, la crítica habitual hace tres valoraciones relacionadas entre sí: “Que radica en el mal gusto o kitsch literario, el carácter pornográfico y su manifiesto anticlericalismo”⁴⁴. En suma, la obra de Vargas Vila se distingue por su empleo sedicioso frente a las instituciones hegemónicas de la sociedad, incluso aquellas que ejecutan el control y dictaminan sobre el valor estético dentro de un ámbito literario; en consecuencia, nace la figura grotesca y ridícula de escritor marginal en su Nación en porfía de la presencia formidable en las letras hispanoamericanas. La razón principal es el predominio del discurso antiinstitucional, anticlerical y antiacademicista, que convergen en la invectiva política dentro del margen del género, cuyo uso se da explícitamente en el panfleto vargasvilescos, definido por José María Sánchez⁴⁵ como un paradigma histórico literario, por cuanto su escritura se quiebra y se expande en el conflicto de significaciones que por sí mismo el modernismo atesora.

Vargas Vila proviene idiosincrásicamente de una sociedad fanática, cuyos ejes centrales a venerar estriban en el orden de la Institución. Se entiende por Institución a cada una de las organizaciones fundamentales de un Estado, Nación o sociedad. En el contexto decimonónico, Colombia se hallaba en un proyecto de confinamiento: “Tanto la institución estatal como la religiosa se han reforzado mutuamente, del mismo modo que ha proliferado el grado de jerarquización interna tanto económica como social”⁴⁶. En otros términos, la política de la

⁴⁴ COBA GUTIÉRREZ, Patricia. *De María Magdalena y las otras: La mujer fatal en Vargas Vila*. p. 12

⁴⁵ GARCÍA SÁNCHEZ, José María. *Óp. Cit.* p. 3

⁴⁶ *Ibíd.* p. 84.

sociedad colombiana estaba sometida bajo los preceptos del Concordato, algo inconcebible para la postura liberal de Vargas Vila; por lo tanto, al no carecer de sentimiento patriótico y entender los propósitos retrógrados del gobierno, nace el patente antiinstitucionalismo, dirigido a múltiples blancos en su obra literaria: “Todo cuanto circundan al institucionalismo masculinizante (familia, academia, iglesia, nación) son portadores de la enfermedad moderna. En este sentido la violencia que derrocha la narrativa del colombiano puede contemplarse desde el margen de ‘superación’ y negación”⁴⁷. Es aquí donde su arma denunciante, el panfleto, cumple su función ante el fenómeno de la Regeneración Conservadora, batallada por el compromiso que asume Vargas Vila, ubicado en el polo opuesto de su dogmatismo oficialista que lo obliga al exilio perenne adjudicado por la imperante alevosía de su poder. Gene Guerrieri afirma que el carácter vehemente y escandaloso del panfletista produce en su denuncia de opresión un tácito debilitamiento por la transgresión al convencionalismo; sin embargo, “hay que destacar la significancia antiinstitucional vargasvillesca respecto con la lucha por la libertad a todos los niveles y en todos los sentidos de la palabra, desde lo político hasta lo sexual”⁴⁸.

4.3.1 Anticlericalismo

Partiendo de su posicionamiento liberal, Vargas Vila a sus 23 años afianza su humanismo decimonónico cuando denuncia al clérigo Tomás Escobar, rector del Liceo La Infancia, de sodomita y pederasta ante la culta y timorata sociedad bogotana en el periódico *La Actualidad*⁴⁹. Desde temprana edad Vargas Vila ya había consolidado el vicio peligroso de pensar y la insolente pasión de analizar, producto de su contemporánea visión filosófica enmarcada anárquicamente en la visión nihilista personificada en el Übermensch, el superhombre nietzscheano donde Vargas Vila halla su máxima expresión antiinstitucional: el vargasvilismo.

⁴⁷ Ibíd. p. 82.

⁴⁸ GUERRIERI, Kevin Gene *Óp. Cit.* p. 309

⁴⁹ ESCOBAR URIBE, Arturo: *El divino Vargas Vila*. Banco de la República. Bogotá, 1982. p. 41

Se entiende por vargasvilismo como “el acto interpretativo (uso historicista) de verificación histórica del abuso institucional (religioso, estatal) por parte de los lectores, admiradores y detractores, de la obra del autor”⁵⁰.

En Colombia el despotismo estatal, principalmente el religioso, ha sido una afrenta que flaquea todo tipo de idea de vanguardia desde el antiguo orden institucional de la colonia, convirtiéndose en un proyecto de confinamiento y sometimiento, reafirmando el clero como clase o grupo social alcanzando posiciones sociales fuera del orden religioso y optando por funciones múltiples, constatando además el impulso centralizador del Estado tras el feudalismo, intensificando la función cívico-nacionalista de la religión perenemente y cuyas atribuciones son las siguientes: “Integradora del espíritu e identidad nacional, pastoral, de asistencia y promoción social, cultural y educativa, política y orden público”⁵¹.

A partir de aquí inicia una contienda ideológica en el contexto colombiano entre las prácticas liberales y las prácticas clericales, donde el modernismo liberal establece la rebeldía contra la pasividad y el estoicismo, puesto que los hábitos liberales dirigen las arengas anticlericales en función de la carencia nihilista antiinstitucional, y las destrezas eclesiales acudieron al proyecto de conservación de la coalición; de ahí que, “la batalla estado-eclesial modernista no es más que un apéndice de la constitución y régimen potestativo en las que se asienta la burguesía”⁵². En efecto, Vargas Vila enfoca su humanismo decimonónico en la tipificación de la institución religiosa en torno a la abstracción y la ley represiva que fomenta en el imaginario colectivo del pueblo colombiano, por ende, sus obras con influencia nietzscheana subvierten las máximas de la institución religiosa, distribuyendo discordia e ideología populista, siendo el público de clase media el lector potencial de las obras de Vargas Vila registradas en el índice expurgatorio. Finalmente se define el anticlericalismo vargasvillesco como “un proceso

⁵⁰ GARCIA SANCHEZ, José María. *Óp. Cit.* p. 95

⁵¹ *Ibíd.* p. 85

⁵² *Ibíd.* p. 92.

institucional de acuerdo a las bases de proyección del Estado Moderno y de racionalización, puesto que el mismo parte de los principios mistificantes, esotéricos o evasivos que la literatura concede”⁵³.

4.3.2 Antiacademicismo

A continuación, es importante exponer la peculiar prosa vargasvillesca dispuesta a vulnerar las leyes del lenguaje, aquellas reglas incorruptibles del uso de la ortografía y la sintaxis, que en el crepúsculo de la Edad Media Elio Antonio de Nebrija intentó en su oficio de gramático reducir a reglas una lengua romance. En el siglo XIX surge el modernismo, también conocido como decadentismo, un género ecléctico que dispondrá las bases del discurso moderno; sin embargo, el decadentismo como movimiento conserva remanentes occidentales que supondrán la definición del término como “la concesión intelectual ineludible a todo material positivista (sociología, psicología, legislación, filosofía, historicismo, literatura) que la nueva episteme engendra”⁵⁴. Asimismo, el panfleto vargasvillesco es regido por el tono satírico de un género clásico europeo denominado por Mikhail Bakhtin como la sátira menipea, que aportó gran influencia en el desarrollo de la prosa europea debido a su modernización propendiendo “un intento por educar a través del consumo mayoritario un público que gozaba de sus primeras intervenciones culturales y científicas de la idea de progreso”⁵⁵. Ese concepto se da por los derroteros pautados por el mercado editorial que en principios del siglo XX en los vanguardistas fue despreciado no por “el avance tecnológico, sí la falsa conciencia del progreso artístico”⁵⁶. En este sentido la obra vargasvillesca constituye un verdadero ejemplo de ese nuevo público y en esos nuevos gustos literarios; sin embargo, durante el modernismo ya institucionalizado, la crítica

⁵³ *Ibíd.* p. 87

⁵⁴ *Ibíd.* p. 43

⁵⁵ *Ibíd.* p.40

⁵⁶ *Ibíd.*

oficial declaraba académicamente inaceptable concluyendo García Sánchez⁵⁷ que la prosa vargasvilesca ocupa una reflexión paródica de un género marchito (folletín), de un movimiento flácido (modernismo), y de unos ideales de sociedad desvanecidos.

Para concluir, el escritor Arturo Escobar Uribe reafirma el inusitado estilo vargasvilesco retomando los siguientes apartes del escritor Carlos García Prada, donde resalta los innegables dotes naturales como novelista:

El rebelde Vargas Vila era enemigo declarado del estilo tradicional; gustaba de los equívocos y demás juegos de palabras; amaba las frases rotundas y altisonantes, las imágenes vistosas y los conceptos atrevidos y desconcertantes; escribía en mayúscula los nombres abstractos; comenzaba nuevos párrafos con frecuencia; principalmente después de un punto y coma, sembraba exclamaciones a granel; le daba un tono solemne y sibilino al discurso y lo matizaba de afirmaciones violentas y dogmáticas, y todo lo animaba con un lirismo desenfrenado lleno de color y de "tropicalismo".⁵⁸

Asimismo, García Prada acentúa lo más valioso de su obra con sus artículos y ensayos políticos, históricos y críticos como una de las realizaciones más completas de la literatura hispanoamericana:

El autor alcanzó renombre continental al iniciarse en este campo con "Los Providenciales" y lo enalteció con "Ante los Bárbaros", "Verbo de Admonición y de Combate", "Los Césares de la Decadencia" y "Laureles Rojos", libros iconoclastas y demoledores, notables por la vehemencia del ataque y aun por la elegancia del insulto. Sobresalientes son también "Los Divinos y los Humanos", en que contrasta la vida y el carácter de los providenciales con la de los amigos de la democracia, y "La Muerte del Cóndor", fervorosa apología de Eloy Alfaro y violenta diatriba contra Leonidas Plaza. Con tales libros, Vargas Vila llegó a ser el "panfletario" por

⁵⁷ *Ibíd.* p. 42

⁵⁸ ESCOBAR URIBE, Arturo. *Op. Cit.* p. 143

*excelencia en Hispanoamérica que tanto ha padecido bajo innobles y crueles dictaduras.*⁵⁹

⁵⁹ *Ibíd.* p. 143, 144

5. MARCO CONTEXTUAL

El proceso de instauración de las naciones hispanoamericanas se erige en una época donde los occidentales rigen su economía bajo las máximas de Adam Smith, donde el Estado debe estar al servicio de la defensa de la propiedad privada sin intervenir en los asuntos del mercado privativo y la teoría de las Ventajas Comparativas de David Ricardo; una época en la cual imperaba el capitalismo industrial en alianza con el Estado, cuyo progreso terminaría como la hegemonía de los industriales.

El contexto histórico del capitalismo industrial demarca dos clases sociales: la alta burguesía y la clase trabajadora o el capitalista industrial y el proletariado. Por otro lado, en Latinoamérica, predominaba el modelo económico de configuración rural y agrícola, donde el terrateniente o latifundista sometía a los siervos, marcando abismales diferencias sociales; por lo tanto, en esta pirámide social intervenían fundamentalmente la monarquía (española) y el clero. Luego, en 1810, Latinoamérica logra tácitamente su independencia del Imperio Español, una autocracia en ocaso, donde en su territorio ya se ponía el sol.

Por consiguiente, las naciones hispanoamericanas se fundamentan doctrinariamente en el partido político liberal, teniendo en cuenta la incidencia política de las doctrinas del contexto internacional: “Desde la Revolución de 1848 en Francia y las de Italia, Alemania y Hungría; la caída de la monarquía en Francia y la Constitución de la República: la soberanía temporal del Papa y los problemas religiosos de Italia; y coetáneamente con: la caída de Páez en Venezuela, la de Flórez en Ecuador y la de Rosas en Argentina”⁶⁰. No sólo la Primavera de los Pueblos y los fundadores de repúblicas hispanoamericanas tomaron iniciativas en

⁶⁰ TIRADO MEJIA, Álvaro. *Colombia: siglo y medio de bipartidismo*. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República
<<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historiac/colhoy/colo6.htm>> Búsqueda realizada el 27 de enero de 2015

la definición de los partidos liberal y conservador, también intervinieron las doctrinas románticas que instruyeron a los ideólogos que interpretaron a: “Lamartine o se disputaron los textos de Benthan, Sismondi, Fourier, Saint-Simon o Proudhomme”⁶¹. En este sentido, es tangente la alegoría de José Enrique Rodó entre Próspero y Calibán, de su obra *Ariel*, cuyo influjo se asemeja a la diferencia radical entre el poncho americano y el frac europeo, llegando a la negación de lo propio por la nordomanía, esa tímida imitación de lo superior con latente mediocridad. De la misma manera, el conflicto religioso que sufrieron los países europeos en el siglo XIX, se basaba en la disensión entre el clero y los comerciantes, deseando los últimos la secularización del Estado, dándose al librecambismo y la inmigración; por ende, este hecho demarca la misma trayectoria en Latinoamérica con la diferencia que “la libertad de culto en América es una cuestión política y económica”⁶², comprobado por los remanentes del clero que maculan la trayectoria política en América.

Para hablar concretamente de Colombia, es necesario tener en cuenta los hechos europeos y americanos, cuya implicación política en los partidos liberal y conservador han sido definitorios en términos ideológicos, por ejemplo: “Durante el siglo XX, en Colombia, la Revolución Mexicana, la soviética, el manifiesto de los estudiantes de Córdoba y el Aprismo peruano, nutrieron con su inspiración los primeros escauceos de intelectuales socialistas que bien pronto fueron asimilando por el partido liberal”⁶³. Asimismo, éstos combatían las inclinaciones fascistas con reformas calcadas de constituciones europeas, como las reformas españolas de 1931, bajo la batuta teórica de León Duguit, amigo de Émile Durkheim, concomitante a su ideología popular. Por el contrario, el partido conservador optó por nutrirse de Charles Maurras, con su “Nacionalismo Integral”, una doctrina política elitista con alto respaldo clerical, ya que Francia y su historia está soberanamente ligada a la religión; por consiguiente, de ahí parte el asentimiento

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² *Ibíd.*

⁶³ *Ibíd.*

con el totalitarismo de Mussolini, Hitler y Franco. Del mismo modo los partidos conservador y liberal poseen unas constantes en sus características fundamentales, ya sea por la clase social a representar en su avidez pluriclasista, como el conservatismo “se presentó como el partido del orden, de la defensa de la ‘civilización’ contra la barbarie representada en los cambios, se alineó dentro de un gran debate en el mundo occidental, al lado de la Iglesia Católica detentadora de gran parte del poder político y de la tierra portaestandarte del statu quo”; el liberalismo por su parte “pretendió ser la representación política a través de la implantación de doctrinas de libre comercio, abolición de la esclavitud, circulación de la propiedad territorial y secularización del Estado”⁶⁴. Cabe precisar que el perfil del bipartidismo en la política colombiana incluye los anteriores principios, con la diferencia de la ausencia de grupos socialistas que surgen por el fenómeno de la inmigración en el siglo XIX.

5.1 Origen del partido liberal y el partido conservador

Los partidos políticos en Colombia tuvieron un origen anómalo, creyendo de antemano y con ignorancia que necesariamente el partido conservador procede ideológicamente de Simón Bolívar y el partido liberal proviene del ideal de Francisco de Paula Santander. En la época de La Nueva Granada se generó la disputa de crear un Estado federalista o un Estado centralista; por consiguiente, en el año de 1848 Ezequiel Rojas creó el programa liberal y en 1849, Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro establecieron el programa del partido conservador. Antes de concebir estos programas, existían dos bandos surgidos por las opiniones de Bolívar, cuando propendió un proyecto de constitución para Bolivia y lo recomendó para América o La Gran Colombia. De ahí surgieron los amigos de la independencia: bolivianos y liberales, y los del partido liberal que gobernaban sin oposición en el año de 1832, llamados tolerantes o exclusivistas con su disyuntiva de liberales conservadores y liberales rojos; o sea, denominados

⁶⁴ Ibíd.

con analogías sin correspondencia entre sí. Por esta razón, la segmentación política incumbe únicamente a conflictos sociales, no corresponde a asuntos políticos, ya que si la política es afectada, se tergiversa su función viciando la política.

La situación social de la Nueva Granada se desarrollaba sobre una base colonial marcada intensamente por la conservación de las siguientes empresas:

Esclavitud; inmensas porciones de tierra estaban inmovilizadas en manos de la Iglesia, la tierras comunales aún pertenecían a los indígenas; algunas ramas de producción, como el tabaco, eran reguladas con el sistema de estanco; el régimen tributario tenía las mismas bases que en el periodo colonial y gran parte del cuerpo de legislación estaba constituido aún por las leyes del periodo colonial⁶⁵.

Asimismo, en las altas esferas sociales predominaba el nepotismo, donde el control del país era regulado por vínculos consanguíneos, en consonancia con los terratenientes esclavistas del sur del país; por otro lado, los comerciantes propendían por el poder social en aras de quebrar el colonialismo. Existe un sector proveniente de los terratenientes y de los comerciantes, aquellos militares supervivientes de la guerra de la independencia, aspirando por sus méritos patrióticos a la acción política utilizando la milicia como algo complementario; por el contrario, los militares de clases populares no tenían opción de ascender socialmente resignándose a la milicia, su única fuente de ocupación. El grupo de los artesanos estaba regiamente constituido y organizado en ciertas ciudades del país, ya que no competía en el comercio extranjero, por lo cual los mantenía impertérritos ante la eliminación por las multinacionales. En efecto, los que no gozaban de algún tipo de prerrogativas era el pueblo ignorado, que contradictoriamente era la inmensa masa de la población: “Estaban constituidos por indígenas, esclavos, y mestizos carentes de representación política aún a nivel electoral, pues las constituciones

⁶⁵ *Ibíd.*

restringían el derecho al voto y sólo lo otorgaban a personas alfabetas y que tuvieran bienes de fortuna”⁶⁶. En síntesis, la persistencia colonial se sustenta en el prestigio de la Iglesia como institución, que al poseer un inmenso poder de bienes materiales y gran audiencia que gozaba de las masas se erige como el órgano reproductor de la obnubilación en la percepción de la situación del país.

En el siglo XIX, se enmarca un periodo de constantes reformas territoriales y legislativas, debido a los intereses e ideas donde primaba la jerarquía política y religiosa. En efecto, durante el siglo XIX se expidieron seis constituciones: “1832, 1843, 1853, 1858, 1863 y 1886. Por consiguiente, el país llevó el nombre de Nueva Granada entre 1832 y 1858; de Confederación Granadina, entre 1858 y 1863; de Estados Unidos de Colombia entre 1863 y 1886 y de República de Colombia desde 1886 hasta el presente”⁶⁷.

5.1.1 Inicios del liberalismo colombiano

Con gran apoyo de las sociedades democráticas y de los artesanos, José Hilario López (1849–1853) inicia una serie de reformas sustanciales, en las que el colonialismo se tambaleaba, perdiendo fuerza por los seguidores del libre pensamiento. En estas reformas se contó con el asentimiento de los conservadores en asuntos sociales, pero contaron con su oposición por razones políticas. Las reformas liberales propuestas fueron:

Abolición de la esclavitud; libertad absoluta de imprenta y de palabra; libertad religiosa; libertad de enseñanza; libertad de industria y comercio, inclusive el de armamentos y municiones; desafuero eclesiástico; sufragio universal directo y secreto, supresión de la pena de muerte, y dulcificación de los castigos; abolición de la prisión por deuda; juicio por jurados; disminución de las funciones del ejecutivo; fortalecimiento de las provincias, abolición de los monopolios, de los

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ TIRADO MEJÍA, Álvaro. *El Estado y la política en el siglo XIX, Nueva historia de Colombia*. Volumen 2. Editorial Planeta S.A. año 1889. p.155

*diezmos y de los censos; libre cambio; impuesto único y directo; abolición del ejército; expulsión de los jesuitas*⁶⁸.

A partir de 1861 el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, “El Mascachochas”, emitió una serie de decretos o reformas en las propiedades territoriales. En primera medida se aplicó la supresión de resguardos y ejidos, en el mismo orden se llevó a cabo la abolición de bienes de manos muertas, todo con el fin de controlar el poder de la Iglesia Católica o dicho de otro modo, un proyecto destinado para debilitar el “Estado Colonial” y reemplazarlo por un sistema coherente con las nuevas realidades del capitalismo mundial de libre competencia amparado por el sector comerciante que pugnaba por el control del poder. Además, la rebaja de aranceles propiciaba el comercio mundial, igualmente la abolición del estanco y diezmos, formaban parte de la supresión de las fuentes tradicionales de financiación del Estado sustituido por los impuestos directos y las rentas emergentes del comercio favorecido por la suspensión de monopolios.

Por consiguiente, la Rama Ejecutiva se debilitaba asumiendo nuevas funciones; mientras tanto, el parlamento y las provincias se fortalecían aproximándose a una visión de independencia o instalando las bases del federalismo. También se sumaba a las reformas el sufragio universal, la abolición del ejército tradicional, la extinción del patronato eclesiástico que delegaba a los clérigos como funcionarios estatales, se sustrajo el monopolio de la educación, en fin, todo tipo de relación entre el Estado y la Iglesia debía desaparecer por el amparo de la Constitución de 1863.

De todo lo anterior, se puede afirmar que las reformas proceden de las políticas democráticas y progresistas de la Francia Republicana surgida por la revolución; no obstante, todo el perfil filantrópico apunta a un fin netamente económico en cuanto al manejo de la tierra se refiere. Ahora el esquema estriba en volver

⁶⁸ TIRADO MEJIA, Álvaro (*apud* MOLINA, Gerardo)

mercancía la tierra y la fuerza de trabajo, libremente negociable; a propósito, la abolición de la esclavitud, la liberación de los indígenas de sus tierras y la conversión de toda esa masa en mercado resultan adecuadas con una ideología igualitaria y utilitarista que convierte a los ciudadanos en iguales ante el derecho, aptos para elegir y seguir sus intereses económicos, políticos y sociales de acuerdo a sus necesidades.

Por lo tanto, ya consagrado el federalismo por la constitución de la Convención de Rio Negro de 1863 se decretó la unión a perpetuidad de los “Nueve Estados Soberanos”: Bolívar, Boyacá, Cundinamarca, Magdalena, Santander, Tolima, Antioquia, Cauca y Panamá. Por ende, se erraba toda posibilidad de autoritarismo, donde el Ejecutivo, el poder central y el ejército convergen ante expresiones más igualitarias: “el parlamento, el poder regional y el ejército de ciudadanas”⁶⁹. En consecuencia, el plano económico impuesto favoreció a intereses económicos específicos:

La abolición de los resguardos estaba dentro del interés de los comerciantes, en la medida en que agrandaba el mercado de la fuerza de trabajo y de la tierra. Lo primero, porque al desposeer de sus tierras a los indígenas, obligaban a un sector de éstos a vender su fuerza de trabajo, a proletizarse a entrar a la economía monetaria y a constituirse en demanda ampliada de mercancías, aunque lo que sucedió con más frecuencia fue la conversión de los indígenas en arrendatarios, colonos o aparceros. Lo segundo, porque la tierra se volvió libremente negociable y económicamente más apta para cumplir funciones de producción con destino al mercado interno y a la exportación. Esto último podía decirse también de la liquidación de ejidos y la desamortización de bienes eclesiásticos⁷⁰.

Para los terratenientes esclavistas, las medidas anteriores les ayudaron, excepto la abolición de la esclavitud; pero ante el libre cambio, se genera una contradicción que desfavorece al sector de los artesanos:

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ *Ibíd.*

La contradicción económica se presentó entre comerciantes y artesanos y no entre los primeros y los terratenientes. La medida en nada perjudicaba a estos últimos; antes por el contrario, ella abría posibilidades a la exportación de productos agrícolas y a la rebaja de los aranceles de importación para los bienes de lujo, que en gran parte eran consumidos por los terratenientes⁷¹.

De esta manera, en el plano económico, se definen auténticamente la clase dominante con sus respectivas oposiciones políticas: “Liberalismo progresista, expresión de la burguesía comerciante, y conservatismo retardatario, expresión de los latifundistas, es en gran parte una transposición mecánica de la situación europea de los siglos XVIII y XIX”⁷². Luego, el asunto del libre cambio y del federalismo no marca la línea ideológica entre liberales y conservadores, pues ambos partidos lo respetaron de acuerdo a las circunstancias del momento, por ejemplo: “En ausencia de una clase dominante homogénea y de ámbito nacional el federalismo era la mejor manera de resolver los problemas de apropiación según las características regionales, sin entrar en una confrontación de tipo nacional”.

Cabe mencionar la mínima relación europea de los siglos XVIII y XIX que no tiene nada que ver con las relaciones de dominación o poderío económico y social, porque se debe entender que la clase dominante de la Nueva Granada asume múltiples intereses económicos. En efecto, algunos rasgos comparten con la aristocracia los “aristócratas” esclavistas del sur del país, que pese a las abismales diferencias generalmente militaron en el conservatismo. De otra manera, la “burguesía comerciante liberal” luego de apropiarse de los resguardos, ejidos y otras propiedades de los grades terratenientes del país (la Iglesia Católica), pierde toda razón de ser la discrepancia entre terratenientes y comerciantes. En suma, “Colombia presenció en la segunda mitad del siglo XIX,

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² *Ibíd.*

fue la conformación de una clase dominante a la vez terrateniente, comerciante, burocrática y especuladora empotrada en dos partidos, el liberal y el conservador”⁷³.

En la historia política de Colombia existen dos fases, donde el período liberal radical inicia entre la Constitución de Rionegro en 1863 y la Constitución de 1886. Durante el periodo radical el país se llamó Estados Unidos de Colombia; luego al erigirse la Constitución de 1886, surge la Regeneración Conservadora que gobernó hasta el año de 1930, cambiando desde luego el nombre del país por el de República de Colombia hasta el presente. El periodo liberal radical no se hace mención de Dios como fuente de autoridad, por ende se consagra el federalismo a ultranza con los nueve Estados Soberanos con la autorización de:

“hacerse la guerra y concertar la paz debiendo el Estado central permanecer neutral; quedó al arbitrio de los Estados establecer su propia legislación; se redujeron al mínimo las atribuciones del poder ejecutivo cuyo periodo se fijó en dos años y se estableció una serie de derechos individuales que iban desde la absoluta libertad de prensa hasta el libre comercio de armas y municiones”⁷⁴.

El país presenció el aumento de las exportaciones gracias al libre cambio, por ejemplo, la exportación de oro fue reemplazada por productos agrícolas como el tabaco, quina, añil, algodón y café; sin embargo, durante este periodo se aceleró la creación de grandes haciendas por la apropiación de tierras que se utilizaron para cultivos como el café. Alternamente crecía una clase dominante de ámbito nacional con pretensiones o intereses locales e internacionales creando la necesidad de un poder autoritario central para la protección de la tierra, el comercio y la banca, sin importar la procedencia doctrinal para la unificación de la Nación; y desde luego germina la Regeneración como un cambio paradigmático del “progreso” a la remembranzas del dominio colonial.

⁷³ Ibíd.

⁷⁴ Ibíd.

5.1.2 La Regeneración Conservadora

El problema religioso ha sido la razón divisoria de los partidos políticos en el siglo XIX, un asunto de diferenciación y manipulación. En el año de 1875 la situación económica se derrumbaba por las caídas en los precios de las exportaciones, principalmente en la quina de exportación, decreciendo en un 80%, dejando cesante a los trabajadores y creando un ambiente dubitativo y expectante que muy pronto termina en insurrecciones urbanas creando el caos social ante la contemplación pusilánime del poder central. Cabe notar la corta interrupción del liberalismo radical por Manuel María Mallarino y Mariano Ospina Rodríguez (1857–1861), cuyo periodo no produjo segmentación en los radicales, pero que después de 14 años, en 1875–1876 se vislumbra una fisura: “La violenta difusión del partido de gobierno entre liberales parristas y nuñistas y con la cruenta guerra a la que se lanzó el partido conservador en nombre de la religión y los Estados Soberanos”⁷⁵. Queda claro que el federalismo había cumplido con sus funciones: “Las tierras de indígenas y de la Iglesia, así como gran cantidad de tierras baldías, habían sido repartidas. Ante las dificultades económicas, la quiebra de las exportaciones y las políticas económicas de una clase dominante que se consolidaba a nivel nacional era preciso otro proyecto de gobierno. Este se encarnó en la Regeneración”.

Para comenzar, el partido liberal queda escindido entre los liberales radicales y los independientes sin razones ideológicas, pero por divergencias electorales entre los candidatos Aquileo Parra para los radicales y Rafael Núñez para los independientes; a todo esto, implica la fractura que demarcó la debilitación de la indiscutible autonomía política del liberalismo radical, motivo aprovechado por el partido conservador para declararle la guerra en el año de 1876. Los Estados que

⁷⁵ *Ibíd.*

protagonizaron la guerra civil fueron Cauca, Antioquia y Tolima, un conflicto que se extendió hasta 1877 derrotando a los rebeldes conservadores y por el cual queda laxo el gobierno de Aquileo Parra. En suma, Rafael Núñez asciende al poder (1880-1882), visionando el nuevo proyecto administrativo en los siguientes puntos: dirimir conflictos con la Iglesia, restablecer medidas proteccionistas para la manufactura nacional, estimular el desarrollo industrial, patrocinio y exenciones de impuestos a las ferrerías y la creación del Banco Nacional.

Rafael Núñez, en su segundo mandato (1884–1886) personificaba la representación de las nuevas necesidades de la clase dominante. Su segundo mandato se debió a los liberales independientes y radicales y un grupo de conservadores, llegando a crear el Partido Nacionalista que bien pronto se convirtió en el conservador. Tras la guerra civil de 1885, cuya derrota de los insurrectos radicales, Núñez anuncia: “La Constitución de 1863 ha dejado de existir” con el argumento de haber incumplido el “convenio del socorro”, cuya finalidad era un acuerdo de paz por parte de los liberales radicales, que libraron la batalla a ultranza contra el nuevo mandato central, culpado por traición al partido liberal, felonía manifestada por la siguiente locución: “El país, se promete de vos, señor, una política diferente, porque hemos llegado a un punto en que estamos confrontando este preciso dilema: regeneración administrativa fundamental o catástrofe”⁷⁶.

El 11 de noviembre de 1885 el consejo nacional de delegatorios compuesto por 18 representantes entre liberales y conservadores se da inicio a la composición de la Constitución de 1886, “encabezada por Rafael Núñez y redactada por José Eusebio Caro”⁷⁷. Desde esa fecha, la República de Colombia conlleva un proyecto político y administrativo en el nombre del orden y la reorganización de los aparatos

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ Wikilibros. *Historia de Colombia*, P4 “La Regeneración”

<http://es.wikibooks.org/wiki/Historia_de_Colombia/_P4/_Regeneraci%C3%B3n> Búsqueda realizada el 28 de enero de 2015

ideológicos de Estado adjudicados al libre albedrío de la Iglesia para establecer la represión. La Constitución de 1886 se fundamenta como la antítesis de la anterior constitución: “Dio pasó a un Estado centralizado, en el que se abolían los Estados Federales y se les sustituía por unidades administrativas denominadas departamentos, al frente de los cuales se designaban funcionarios de libre nombramiento y remoción del Presidente de la República”⁷⁸. Desde luego el ejecutivo o el poder central unificó la legislación para todo el país, llevó a cabo el intervencionismo económico y la coordinación de la propiedad con pretensiones de igualdad, concluyendo técnicamente en la “descentralización administrativa” como la implantación centralizada del poder, para la opresión de arbitrariedades de la antigua concepción liberal, aspirando al control general de la Nación bajo el imperio del ardid “interés general”:

*Encarnado en la clase dominante para mejor regular las condiciones de explotación de las masas populares e imponerse, en aras del interés general, sobre los intereses parciales de las oligarquías regionales o de las fracciones de clase. Por esa razón y para poder mantener ese propósito, era necesaria una fuerza representativa que garantizara la Constitución*⁷⁹.

De ahí, la reorganización de un ejército nacional y una política nacional; asimismo la reconstrucción del emblema nacional “Libertad y Orden” cuya libertad se expresaba introvertidamente: la prensa de oposición fue silenciada y los oponentes perseguidos. El orden se manifestaba en los voceros de Dios, “fuente suprema de toda autoridad”⁸⁰, según Núñez lo manifestaba reiteradamente: “A otro ministro americano le hemos oído recientemente estas otras palabras: en Colombia sólo hay dos cosas organizadas: el ejército y el clero”.

No existía ninguna filiación de Rafael Núñez con la religión, pero comprendía la función que podía jugar la manipulación de la ideología religiosa para la

⁷⁸ TIRADO MEJIA, Álvaro. *Óp. Cit.*

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *Ibíd.*

preservación del statu quo entre las masas. Por ende, el ejército y el clero fueron sus fichas en las que basó su proyecto administrativo; no obstante, al clero le fue concedida mayor potestad en la inextricable relación que se pactó en el Concordato de 1887 entre la Iglesia y el Estado. De esta manera la organización civil es intervenida por la Iglesia cumpliendo las siguientes funciones:

De nuevo se puso en sus manos el destino civil de las personas y a ella quedó encomendado el registro de nacimientos, matrimonio y muertes. Los cementerios quedaron bajo su control, el divorcio se suprimió y el matrimonio civil se dificultó y se convirtió en elemento de escarnio para quienes lo contrajeron. Se autorizó de nuevo la constitución de órdenes religiosas dentro del territorio nacional y a ellas se confirió la educación⁸¹.

Desde 1868 se creó la Universidad Nacional con características laicas: “Contrató misiones de pedagogos alemanes para que enseñaran artes y oficios e inculcaran a los educandos el amor al trabajo”⁸²; pero lo establecido en el Concordato reulaba la educación, que prevalecía el estudio del inglés y el francés, las lecturas de índole liberal y todo tipo de ideología que contraríen los siguientes artículos de la nueva constitución:

Artículo 12. En las universidades y en los colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza, la educación y la instrucción pública se organizará y dirigirá de conformidad con los dogmas y la moral de la Religión Católica. La enseñanza religiosa será obligatoria en tales centros, y se observarán en ellos las prácticas piadosas de la Religión Católica.

Y en el artículo 13: el gobierno impedirá que en el desempeño de asignaturas literarias, científicas y, en general, de todos los ramos de la instrucción, se propaguen ideas contrarias al dogma católico y al respeto y veneración debidos a la Iglesia⁸³.

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² *Ibíd.*

⁸³ *Ibíd.*

La inminente involución de la educación colombiana se manifiesta por el destino impuesto en el Concordato, además el pueblo en general era fanático católico y cualquier intento por contradecir la ideología cristiana con razones verosímiles era precario y nulo, por lo tanto, la fe no es un problema emergente, es una sombra que data desde épocas del colonialismo. La Regeneración es la hegemonía perpetua del partido conservador nacionalista a partir del segundo mandato del Rafael Núñez, donde la burocracia carecía de funcionarios liberales ya sea radical o independiente; por esta razón, durante el gobierno de Miguel Antonio Caro, el partido liberal en 1895 se levantó por motivos de parcialidad electoral y fue derrotado por el ejército, creando así odios heredados y venganzas pendientes. Los liberales se organizaron de manera secreta al conocer las irregularidades del partido nacionalista en el poder, por ejemplo: la desastrosa política social y económica, su intransigencia ante los clamores del liberalismo que pedían reformas al sistema electoral y a la ley de prensa, descentralización administrativa, incremento en las obras públicas, freno a la corrupción administrativa y eliminación del papel moneda. Por lo tanto el conciliábulo liberal se preparaba y solicitaba el apoyo de gobiernos liberales como el de Nicaragua, Venezuela y Ecuador, obteniendo acuerdos y patrocinio. Los liberales belicistas fijaron el 20 de octubre de 1899 levantarse, aunque las tropas no estaban preparadas, carecían de entrenamiento y ausencia de planes estratégicos.

Una vez declarada la guerra, el vetusto presidente Manuel Antonio Sanclemente correspondió con el apoyo de un ejército regular. Las batallas más cruentas se dieron en Peralonso y Palonegro (Santander), la Costa Caribe y Panamá; donde se evidenció la degradación de la guerra reclutando niños, mujeres y en las mayorías los soldados eran iletrados y desocupados eligiendo el partido liberal. Tras la “renuncia” de Sanclemente, José Manuel Marroquín continúa el holocausto con la participación de los iracundos generales Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera, quienes en su vampiresca lucha se convencen de firmar tratados de paz, cuyos acuerdos se aprobaron en la hacienda Neerlandia y en el acorazado

estadounidense Wisconsin. La cifra de muertos alcanza a los 80.000, cuyas causas son muertes por epidemias, fusilados y muertos en combate, en fin, sacrificados inútilmente, desde luego la República de Colombia quedó devastada social y económicamente: los millares de hogares destruidos, niños huérfanos, jóvenes inmolados y familias que no pudieron reencontrar su rumbo ni reconstruir su dignidad. Por consiguiente, en 1903 los panameños liberales poseían una fuerte animadversión con el gobierno conservador, alimentado por la no aprobación del Senado sobre la construcción del canal de Panamá e impulsados por los círculos imperialistas de Norteamérica, se empeñaron los separatistas en la rebelión conspiratoria para consolidar la separación del istmo de la soberanía colombiana:

para negociar libremente con los Estados Unidos la construcción del canal. En efecto, Demetrio H. Brid, máxima autoridad en el territorio panameño, proclama en un acta la voluntad del pueblo de ser libre y establecer un gobierno propio, independiente y soberano bajo el nombre de República de Panamá. El 13 de noviembre de 1903, el gobierno de Estados Unidos, Francia, varios países de América, Europa y Asia, reconocen formalmente a la República de Panamá⁸⁴.

Como consecuencia, el gobierno de Colombia trata de formalizar las relaciones con el istmo de Panamá, pero la negativa no se hizo esperar, una vez formalizados los tratados con Estados Unidos para la construcción del canal interoceánico.

En 1904, Rafael Reyes fue elegido presidente de la República, adoptando un país devastado por la guerra y vapuleado el imaginario colectivo por la separación de Panamá, intenta establecer un gobierno dictatorial influido por el mexicano Porfirio Díaz. Tras el cierre del Congreso convoca en el año 1905 una Asamblea Nacional Constituyente para reformar la Constitución, el cual contó con la participación del

⁸⁴ Wikipedia, La enciclopedia libre “*Separación de Panamá de Colombia*”
<http://es.wikipedia.org/wiki/Separaci%C3%B3n_de_Panam%C3%A1_de_Colombia> Búsqueda realizada el 1 de marzo de 2015

partido liberal, ya que había vuelto a ocupar puestos burocráticos. El partido conservador también toma parte en el gobierno autoritario y represivo de Reyes; un fenómeno patentizado en muchos países de Latinoamérica: “En los que caudillos militares de procedencia liberal imponían gobiernos dictatoriales que les permitían adecuar el país a la nuevas circunstancias de dominación imperialista ejercida por los Estados Unidos y dirigidas a la apropiación de las riquezas naturales”⁸⁵: petróleo, caucho y oro. Reyes aprobó medidas proteccionistas a la manufactura artesanal y a la agricultura, obteniendo buenos resultados reflejados por el café que se afianzaba como producto estable de exportación. Reyes en la reforma constitucional reafirmó la participación de las minorías, evitando así una posible insurrección armada; también abolió la pena de muerte; la elección presidencial sería resuelta por el voto directo de los ciudadanos y delegó a la Corte Suprema de Justicia para que ejerciera un sistema de control sobre las leyes y por ende tuvieran factibilidad dentro del marco legal. Finalmente, en el año de 1914, imperando aún el partido conservador bajo la presidencia de Carlos Eduardo Restrepo:

*se firmó entre Colombia y los Estados Unidos el tratado Urrutia-Thompson, por el cual se definía entre las dos partes el problema de Panamá. En él se estipulaba una indemnización pecuniaria por parte de los Estados Unidos y que estos reconocerían su “sincero pesar” por los acontecimientos. En contraprestación, Colombia daba el asunto por concluido. El parlamento colombiano ratificó inmediatamente el tratado*⁸⁶.

No sucedió lo mismo en el de Estados Unidos en el que era influyente aún el círculo de Teodoro Roosevelt y para el cual la cláusula del “sincero pesar” era una afrenta al pueblo norteamericano.

⁸⁵ TIRADO MEJIA, Álvaro. *Óp. Cit.*

⁸⁶ *Ibíd.*

6. VARGAS VILA, EL INTELLECTUAL IRREVERENTE

6.1 Sus primeros años

En 1860, en la ciudad de Bogotá, en el barrio San Miguel del Príncipe, exactamente en la carrera 2º N° 12-14, actualmente barrio La Candelaria, vivió la señora Elvira Bonilla, viuda del General José María Vargas Vila; padres de Antonio, Elvira, Ana Julia, Concepción, José Ignacio y José María Vargas Vila. El pequeño José María Vargas Vila hereda de su padre su genio aventurero, la perspicacia de un militar y frentero ante eventos intrépidos, como conspirar contra el general José María Obando, presidente de La República de la Nueva Granada, el cual sanciona la constitución de 1851 de corte liberal; por tal razón, el general Vargas Vila es acérrimo seguidor de Tomás Cipriano de Mosquera cuya misión es deponer a Obando del poder y promover a José María Melo con el golpe de Estado apoyado por los artesanos de Bogotá; no obstante, la destitución del Congreso de éste significó la caída doctrinaria del general Vargas Vila que un poco después renace como el ave fénix cuando inicia el periodo liberal radical comandado por el Mascachochas:

Quando yo nací mandaban el general Mosquera y los curas. Diez años después mandaban los curas y Mosquera. Este sátrapa, con sus decretos de tuición y de manos muertas contra la iglesia católica, no hizo más que avivar el celo y el fanatismo de las huestes cristianas⁸⁷.

En cuanto al pequeño Vargas Vila, su siniestro comienzo se perfila por la muerte de su padre a sus cuatro años de edad; por lo tanto, emerge el odio, cualidad perdurable de su personalidad, carente de ternura, dulzura, de suavidad, en total, un ser frío y lúgubre, producto del desconocimiento de su progenitor expresado por un vacío que lo condenó a la pobreza económica. Ante esto, es dignificado

⁸⁷ PERICO RAMIREZ, Mario H. *Yo rebelde, Yo hereje, Yo Vargas Vila*. Editorial Cosmos. Bogotá, 1982. p. 28

por la oligarquía del barrio La Candelaria, fortín de ricos, que ante el pesar de la muerte del general, pagan sus primeras letras:

(...) esa infancia, con delantales y zapatos raidos, con libros prestados, con cartillas de segunda mano, con lápices empezados, con útiles regalados. Esa infancia con medias viejas, cabisbaja, torva, achicada, desastrosa. Esa infancia fue la responsable de mi agresividad, de mi violencia verbal, de mi incontenible apetito por ser admirado y querido y favorecido⁸⁸.

La señora Raquel Pinto fue su profesora y el colegio fue su escape donde seguía creciendo el odio y el rencor; ya que por su figura endeble y macilenta mereció ser apodado “El Zancudo” hasta los diez años de edad. Por añadidura, su madre, ya sea por locura o aburrimiento vestía al pequeño Vargas Vila de mujer, él sin entender el porqué de la ignominiosa tarea de su progenitora se acostumbró a la tersura de las prendas usándolas con resignación maltrecha; además le enseñó crochet. En consecuencia esto fue malo para su masculinidad que posiblemente se expresó en la represión que nunca le permitió gozar a plenitud de su fuerza sexual. El encuentro con el alfabeto lo conmocionó y ahí encontró la herramienta con la que sus débiles manos aprendieron a escribir su nombre completo y lo regocijaba de felicidad, desde luego a sus diez años ya era alfabeto, es decir, que sabía las cuatro operaciones aritméticas y sabía leer y escribir. A esta edad se dio el primer encuentro con Dios al recibir la sagrada hostia que lo motivaron a escribir sus primeros versos:

*Llegó el momento; tímido, anhelante
al altar sacrosanto, me acerqué,
en lágrimas bañado mi semblante,
de emoción y de dicha palpitante,
repleta el alma de esperanza y de fe.*

⁸⁸ *Ibíd.* p. 26

El presbítero Asteta selló su destino de católico, apostólico y romano. Desde muy joven concibió la idea de la existencia de un ser superior, un ser como Dios, igualmente para lo griegos, para los chinos o para los chibchas; pero no creyó en la imagen que transformaron los levitas tras cuatrocientos años de colonia y que aún persistía en el imaginario colectivo de los colombianos, una imagen de Jesús manchada de sangre y moribundo, el ejemplo a seguir por una sociedad que se arrodillaba y contaba sus transgresiones a hombres que enseñaron en un ambiente de magia y de misterio a ser sumisos y tristes ante ese Cristo tatuado, al cual el hombre corriente no tenía acceso después del sufrimiento de la vida: “En fin, Vargas Vila no era ateo, pero de eso se valieron los clérigos para clausurar sus novelas, sus panfletos, sus poesías y todo aquello que desmitificara esos seres que no han visto, que no han entendido y, lo que es peor, a quien jamás le han sido fieles ni con la palabra ni con la obra ni con el ejemplo”⁸⁹.

6.2 Vargas Vila el joven beligerante

La idiosincrasia del bogotano oscila entre lo melancólico y lo idólatra, reproduciendo un ambiente sombrío y taciturno, donde los sueños se ofuscaban por la costumbre y la cotidianidad, cuyo comportamiento social brinda a la juventud tres evasiones de su lúgubre existencia: podía escapar enlazando becerros, de pasante en un colegio o la revolución. La convivencia de Vargas Vila con su familia era afásica debido a actitudes displicentes en el cual sus hermanos y hermanas sólo se observaban imbuidos en un mutismo fastidioso o por lo contrario, durante los desayunos, almuerzos y comidas se limitaba a escuchar quejas de las necesidades de la casa. La niñez de Vargas Vila fue pacífica durante el periodo en que gobernaban los radicales, hombres puros de mente y de corazón, conformando una élite, una minoría, un grupo selectísimo. Los reformistas creaban las fraguas para Colombia en su búsqueda por la libertad y la democracia, cambiando el ensayo a la acción bajo el discernimiento

⁸⁹ Ibíd. p. 34

predeterminado. En los años de 1870 a 1875 José Ma. Vargas Vila pasó de niño a joven bajo los umbrales del seminario; por lo tanto, durante cinco años se reveló contra el lavado mental en los colegios de curas o de monjas. De ahí surgió su vocación de hombre libre, quien no obedeció a una norma preestablecida. En 1876, las sociedades clericales conservadoras generan la guerra civil, por consiguiente, Vargas Vila cambia el crucifijo por el fusil:

Saltar del crucifijo al fusil, como yo salté del seminario a la guerra, parece excesivo pero no lo es. En el fondo es lo mismo. El militar y el sacerdote, aclaro, el buen militar y el buen sacerdote, tienen una gran semejanza. Ambos se encuentran sujetos de una disciplina, de un mandato, de un orden establecido. Ambos se cobijan bajo las ramas del árbol del sacrificio. Ambos aceptan la encrucijada de las renunciaciones. Y ambos se despojan de por vida de su verdadera personalidad para darse por entero a un ideal, a un objetivo⁹⁰.

El adolescente Vargas Vila participó en las guerras del partido liberal por absoluta convicción de su credo. Conocía las teorías filosóficas y políticas, al contrario de los campesinos, los partidos políticos no le enseñaban a pensar sino a sentir. Bajo sus meditaciones introspectivas comprendió la historia de las guerras de la independencia: “Sus condecoraciones, reparticiones de riquezas y de tierras se daba entre los generalatos y el soldado raso queda cansado, sin nada y su hijo y su nieto quedó sin nada, sin soldada, sin techo y sin pan”⁹¹. Además comprendía que el campesino era el guerrillero nato y sus armas eran heredadas por sus hijos y por sus nietos, siguiendo el orden cíclico del odio, también adquirido. En suma, el joven José Ma. Vargas Vila durmió con el nieto de los libertadores:

El pueblo colombiano no se hace liberal o conservador por conocimiento, o por cariño de las ideas o de los programas de su partido, sino por el odio al partido contrario. Y ese odio que es violencia contenida se justifica. Al pueblo lo han obligado a sacrificarse, la religión y los partidos. Toda su vida ha sido pequeñez,

⁹⁰ *Ibíd.* p. 59

⁹¹ *Ibíd.* p. 61

*chatura, estrechez, necesidad, y, sin embargo, el cura, el gamonal le hablan de sacrificios*⁹².

6.3 La mayoría de edad

Terminada la guerra, Vargas Vila decidió ser maestro porque sus condiciones personales no ofrecían para otra profesión y por la necesidad de la que era presa toda su familia. En reiteradas ocasiones Vargas Vila pretendía conocer el camino para encumbrarse en la profesión doctoral, pero su linaje no era apto para circular en las majestuosas escalas de la corte. Dependiendo de la ascendencia, un ciudadano después de obtener el título de bachiller tenía cuatro caminos: el sacerdocio, el cuartel, el doctorado o la más humilde y la peor retribuida de las profesiones: la de maestro. Vargas Vila, tras de perdurar en contenida zozobra logra encontrar una plaza de maestro en la ciudad de Ibagué, cuya impresión al pisar la tierra caliente fue la celebración de santos y festejos patronales, algo muy similar a la carnavalesca animosidad bogotana al celebrar el día de algún santo: torrentes de alcohol recorrían en la sangre de los perdularios, abundantes ventas en estantes de santos y de frituras con papa chorreada, y la condensación del olor a pólvora, grasa, alcohol, incienso, en fin, lo grotesco persiguiendo lo sagrado. En segundo lugar, sucede el desplante de una mujer de la que se enamoró condenándolo al destierro. En su regreso a Bogotá por su aflicción sentimental, comprende el cambio de paradigma que se impuso en la Conquista y en la Colonia sobre el sexo y la perspectiva del lente clerical, confirmando que “esta República antisexual y antivital fue la que me tocó vivir”⁹³. Superada su impotencia sexual, encuentra una plaza de maestro en el páramo de Guasca, que al primer encuentro de sus veinticinco estudiantes, descubre la sencillez en una onda sin retorno tras la mirada de niños ávidos de conocimiento por intermedio de su mundo. En sus ratos de ocio escribe con plena inocencia *Aura o las violetas*:

⁹² *Ibíd.* p. 63

⁹³ *Ibíd.* p. 84

Aura o las Violetas nunca fue mi preferida, pero fue la preferida de ese océano de adolescentes que la leyeron y la leerán una vez muerto yo. Me pregunto, ¿cuál es la razón de que un libro, un cuadro, una estatuilla, subsista en contra de las propias opiniones de su autor? Misterio insondable. Auras o las Violetas le dio la vuelta al mundo siempre con pasaje de tercera, es decir viajó por el ventorrillo, por las tiendas, por los lupanares y se instaló debajo de los colchones de las sirvientas y de los bachilleres. Fue una viajera de mil lunas y una pasajera permanente en los corazones de los que saben distinguir entre lo que es artístico o no, sino entre lo que les llega o no les llega. Y basta⁹⁴.

Regresa a Bogotá como un retroceder por inercia, sin posibilidades de emanciparse contra las viejas cadenas de la sumisión económica. Sin trabajo y sin dinero a sus veinticuatro años de edad, tras unos meses de angustia y de espera, un pariente de José Ma. Vargas Vila, José Joaquín Ortiz le consiguió la vicerectoría en el Liceo de la Infancia. Allí conoce al padre Tomás Escobar, que en la entrevista al apretar las manos fuertes y untuosas su instinto descubre al ser perverso tras la tibieza de su voz, el raro calor humano que se desprendía de su sotana perfumada.

Tomás Escobar fue mi signo diabólico. En mis novelas, cuando quiero darle vida a un personaje falso, ensotinado y demoniaco, la figura de este homúnculo se me pone de presente y copa la dimensión perversa del protagonista que quiero poner a caminar⁹⁵.

El Camino de Sodoma apareció en primera página en el diario *La Actualidad*, la carta en la que describía toda la conducta pederasta y homosexual del rector Tomás Escobar. De antemano conocía que su carrera como profesor acabaría mancillada por la timorata sociedad bogotana:

⁹⁴ *Ibíd.* p. 100

⁹⁵ *Ibíd.* p. 104

Yo había cometido un delito de lesa majestad: el de ir contra uno de los iluminados del momento, el de sindicarse a un favorito de las clases altas, el de rechazar de las aberraciones de un levita emparentado con las familias prestantes del municipio, el de atacar al de arriba. Las castas sociales, políticas, económicas no perdonan la altanería del de abajo⁹⁶.

Sentía miedo al estar señalado por la flecha del vituperio de los fariseos bogotanos y de las imprecaciones de los más importantes y costosos abogados del momento: los doctores Carlos Martínez Silva y Aparicio Posada. Al no contar con los recursos para competir en los estrados, estaba en boca de todos, sometido al escarnio público hasta obligarlo a huir de la ciudad, como producto de convicciones ingenuas contra la mentira: cuna de felonía y corrupción.

6.4 Aurora del panfleto

Arribando a las calles de Tunja, se encuentra consigo mismo y con su prosapia en línea directa, Don Juan de Vargas, su tatarabuelo. Residía en el pueblo el canónigo Leandro María Pulido, quien le ofreció refugio en la casa de su ascendiente, en esta histórica población. Al cabo de unos meses el monje errante le halla una plaza de maestro en Villa de Leiva. En aquella población sus días pasaban somnolientos y aburridos; pese a esto decide escribir el cuento *El maestro*. Cerca de la añosa población se hallaba el convento Ecce Homo, el cual le causaba suspicacia y emprende su búsqueda hallando una misteriosa catedral que exhibía un Cristo pedigüeño, lo que le causó gran estupor y escapa corriendo hasta llegar a Villa de Leiva enterándose que la guerra civil había estallado. Durante la guerra conoce cara a cara a la muerte; sin embargo, Vargas Vila no cumplía con las características de guerrillero, ni de soldado, no sabía siquiera disparar; pero su guerra era idealista por adoración a la libertad, ya que su arma letal era la pluma. Combatió bajo el mando del general Daniel Hernández, sufrió

⁹⁶ *Ibíd.* p. 107.

en carne viva la derrota del liberalismo en la batalla de La Humareda. Después del fracaso erige el arte de la diatriba:

El arte de la diatriba, del dicterio, del denuesto ha sido minimizado por los incapaces y se la ha puesto un nombre peyorativo y populista: el de panfleto. Desde Cicerón hasta mi persona el líbelo se ha enfrentado al discurso con muchas cabezas de ventaja. Su textura es difícil, sutil, complicada. No es, como muchos quieren demostrar, el escape fácil del insulto o de la grosería. Su manejo requiere hondura y cultura. Su manufactura se evade de las manos torpes del artesano de la palabra, porque, en sus planos, las matemáticas del verbo tienen que ser exactas, precisas, apabullantes⁹⁷.

El peregrinar en el mundo del aborrecimiento, fue para Vargas Vila el precursor del rechazo de tiranos, mujeres y curas: Núñez fue mi tirano; Rosa de Franco, fue la mujer que me rechazó; Tomás Escobar, el cura jesuita, el que me engañó⁹⁸.

La primera obra panfletaria o ensayo que escribió Vargas Vila fue en *Pretéritas*, dedicada a Rafael Núñez, a los jesuitas y a la guerra civil de 1885; la siguiente obra se refería a la segunda presidencia de Rafael Núñez. Durante esta época la rebelión liberal fue abatida, especialmente en La Humareda, donde la desventaja de los ejércitos preestablecía la derrota en los dos bandos: “El liberalismo contaba con entusiasmo y los conservadores con munición y escapularios”⁹⁹. El ejército liberal quedó sin generales, sin armas y sin tropa; es así como los ideales progresistas de brindarle a los colombianos una educación sin curas y gratuita, y unas votaciones libres de corrupción y fanatismo se recuerdan como quimeras de antaño. Vargas Vila, indemne de la derrota, advierte el peligro del que puede ser víctima; por ende, guarda *Pretéritas* y se mantiene expectante en el llano. Debido a la ausencia de montañas o cordilleras el viento corre libremente y las voces invisibles no demoran, se entera José Ma. que el gobierno puso su cabeza en

⁹⁷ *Ibíd.* p. 133

⁹⁸ *Ibíd.* p. 136

⁹⁹ *Ibíd.* p. 142

subasta, según Pedro Mesa andaba tras sus huellas. Cerca en la frontera venezolana, en la aldea Rubio halla tres de sus amigos exiliados forzosos. Vargas Vila es consciente que huye como prófugo y no como delincuente; huye de su país y recuerda a su puerilidad abstraída en los templos y entre el olor a incienso, casi convertido en fraile sin uso de razón; sin embargo, toda ese contexto de beatitud fundamenta la duda como base de su herejía incipiente, rechazando la pantomima de los iluminados, de la palabra de ese dios que se negó a creer.

6.5 El vuelo del águila durante el exilio

A Vargas Vila al llegar a Venezuela le quedó claro que este país no era la excepción, marcada de cicatrices por las guerras civiles y disolutos gobernantes como Antonio Guzmán Blanco. No obstante, su vida intelectual emergente comenzaba con la publicación de *Aura o las violetas*, *Emma o Lo irreparable*. El diario *La Federación*, queda clausurado por sugerencia del partido conservador colombiano y órdenes de Guzmán Blanco; de esta manera la vida literaria de Vargas Vila queda fragmentada en dos, las ediciones publicadas y agotadas y las leídas a la luz de las velas, decomisadas por la guardia venezolana a los colegiales y señaladas de peligrosas por el índice. Pero el intelectual siempre tiene un as bajo la manga: el periódico *Los Refractarios*:

Llegué a Caracas con la fama plateando mis sienes. Encontré en ella a mis queridos amigos Diógenes Arrieta y Juan de Dios Uribe. Ese día, luego de los abrazos nos sentamos en un café y al día siguiente publicamos el periódico "Los refractarios" con tres ilustres anónimos como directores. Con esta hoja diariamente publicada, no dejamos en Colombia títeres con cabeza. Nos abstuvimos de comentar la política venezolana para evitar que el agua ardiente del caldero cayera sobre nuestras cabezas¹⁰⁰.

¹⁰⁰ *Ibíd.* p. 157

El asombro en Vargas Vila se dio de manera evolutiva, fue sentido como una epifanía al notar la diferencia de los venezolanos y los colombianos, tan abismales en tan cercanos lugares. Descubre en los colombianos la jactancia de algunos instruidos y académicos erguidos sobre Los Andes que recurren a la filosofía, al engaño o a la moral; en cambio, los venezolanos son más abiertos, más primitivos, pues carecen de reglas de urbanidad que inculcaba el señor Carreño. Los venezolanos conservan el asombro ante cosas pequeñas como un don que provee la ausencia de la suspicacia.

Me hice amigos y enemigos, fundé periódicos y revistas, dicté conferencias, me hice célebre por mis discursos y mis escritos, y, sin saber cuándo y cómo, me encontré un buen día dentro de la nuez de la política lugareña, sentando cátedra y soplando fuerte¹⁰¹.

Venezuela se convirtió en el primer auditorio del incipiente intelectual, quien junto al compatriota Eduardo Talero, viajan a Nueva York. Sin tener nada definido, a Vargas Vila se le crispaban las manos y la mente por permanecer en un mismo paraje; por consiguiente Ramón Vereá, director del periódico *El Progreso*, halló en el poeta y escritor Vargas algo útil para sus publicaciones: le facultaron unas columnas y las tomaron asombrados. Pronto el rigor de las sentencias se hizo presente para vapulear desde allí las dictaduras de su tierra, incomodando a Vereá. Le gustaba ser independiente, por tanto fundó la revista *Hispanoamérica* y presentó los primeros capítulos de *Los divinos y los humanos* además de otros ensayos. El idioma inglés era para Vargas Vila ininteligible y osco, ya que la lengua gala era la preferida, dominada por la fortaleza del autodidacta con diccionario francés en mano y sin limitación alguna. De regreso a Caracas fue nombrado como secretario y consultor del presidente Joaquín Crespo, posición que había vaticinado en algún momento de su dubitativa juventud; pretendió en su nuevo cargo evitar la fullería y mancharse de la mugre burocracia, porque son

¹⁰¹ *Ibíd.* p. 164

cargos de rastreros arribistas, por lo tanto debía aprender a medir su labia y la furibunda fluidez ígnea:

Mis amigos son intocables; mis enemigos son destrozables. Así tiene que ser. Ese es mi lema. No me he apartado de esta regla de oro. Soy y seré y fui extremo en mis amores y en mis odios. Mi radicalismo político, es más humano que filosófico; está cargado de violencia, de desplantes, de estallidos¹⁰².

Joaquín Crespo provenía de la guerra y junto a su padre dominaron impetuosamente lo que en la lontananza alcanzaba su vista. Vargas Vila gozó con plena satisfacción de sus talentos que hicieron merecedor del cargo público en el exterior, y eso es una oportunidad para explotar de acuerdo a las circunstancias del lenguaje en sus diferentes facetas; es decir, actuar con la locuacidad y conocer la sed de oídos ávidos por beber palabras. Vargas Vila se ubicó detrás del oído de Crespo, persuadiendo con lealtad, seriedad y autoridad ante la guerrilla, ante el pueblo, como dictador, hasta el momento que pereció asesinado por la incomodidad que eclipsaba a los conspiradores. Al lado de la mano de Crespo cesó el hambre de Vargas Vila, allí fue parida su burguesía y enarboló su arribismo consciente de sus talentos, que de otro modo no hubiera aguantado el dolor de la impotencia de asir la pluma. El sueldo de secretario le ofreció la independencia y lo colmó de tranquilidad, ya que sus palabras eran recibidas en muchos lugares bien o mal acogidos, desde luego nadie podía opacar su creatividad.

Vargas Vila junto a su benefactor sintió despojarse de sí mismo y su pasión, la escritura, se obnubilaba por la carencia de ideas y de palabras:

Mi odio por la política y por los políticos se encontraba dentro de mí, en estado letárgico. Había intervenido en la defensa de unos principios radicales que consideraba y sigo considerando inmutables y verdaderos. Mis intervenciones en

¹⁰² *Ibíd.* p. 168

*ese aspecto fueron la descarga de un temperamento honrado y violento que se enfrenta a la injusticia y al fanatismo*¹⁰³.

La tradición de acceder a puestos públicos rectamente es merecida por las capacidades y por la aceptación de sus copartidarios; pero hay una extraña razón de dar el decoro a un advenedizo pedido en extradición por el gobierno colombiano, tildado de criminal, epíteto utilizado por algún canciller fanático y ostentador de la verdad de su credo político. La renuncia del presidente Crespo, acuciada por Guzmán Blanco, representaba en Vargas Vila el portal quimérico de futuros planes y posteriores viajes. Sin embargo, sentía el vaho alevoso de la conspiración entre Carlos Holguín, colombiano, y Andueza Palacio, venezolano. La unión se debía a un sujeto en común: José Ma. Vargas Vila. Asimismo los curas y los políticos desean la cabeza del escritor, con el ánimo de enmudecer el flagelo de la caja de pandora de la vergüenza y del que son víctimas. Este conciliábulo dictador utilizó sus instituciones de orden masculinizante, propendiendo encontrar pruebas para degradarlo tras las rejas del presidio. Nueva York nuevamente presiente la aurora de la convicción y la independencia junto a “tres baúles llenos de libros y un amigo entrañable: Ramón Palacio Viso”¹⁰⁴.

Durante aquella época, era acostumbre perfilar la imagen de Vargas Vila como pederasta u homosexual, por lo cual aludían a Ramón Palacio Viso como su amante. Vargas Vila sólo afirmó que fue travesti por abuso de su madre y sentía repulsión hacia las mujeres, además aseveró del mismo modo su impotencia sexual, que nunca entendió la inercia de sus genitales ante el deseo concupiscente, cuyo resultado eran los rechazos de todos los intentos para conocer el ser malvado, la “*femme fatale*”:

¹⁰³ *Ibíd.* p. 177, 178

¹⁰⁴ *Ibíd.* p. 181

En consecuencia, a través del lenguaje hablado y escrito, se puede apreciar cómo el hombre ha dado lugar al nacimiento de un concepto de mujer que se ajusta a los cánones existentes en el sistema faló-logo-centrista¹⁰⁵.

Perico Ramírez afirma que el estado reprimido de Vargas Vila, toda esa energía intacta y reestructurada ofreció la posibilidad de exhibir en sus libros, en su prosa, el fuego de su vehemente palabra. La ausencia de placer desembocó en la página en blanco creando el prototipo de mujer “ideal”:

No tuve mujer en especial. Tuve mujeres a mi disposición. Mujeres creadas por mí, engendradas por mi magia, por mi capacidad de fábula, por la música de mi caramillo. Y la hice a mi antojo, bellas, ardientes, insaciables, resignadas, malévolas¹⁰⁶.

En la ciudad de Nueva York celebra sus 35 años. La gran metrópoli cosmopolita lo recibió nuevamente con el encuentro fortuito de Rubén Darío en un café latino; él (Darío) no conocía al incipiente escritor Vargas, en cambio José María recitaba los poemas de Darío con emoción y envidia. Es allí donde Rubén Darío distingue el productor finisecular de la invectiva política.

La gran inteligencia de Darío le permitió entenderme. Me aceptó como soy: complicado, tímido, amargado, yoísta, repelente, ácrata, destructor, necio, tierno. Este montón de estiércol y de pétalos que forma al hombre, en mí sublima y se desborda y hace de mi persona un individuo intransigente, que a veces repugna y otras atrae¹⁰⁷.

Entabló una amistad con Darío y su presencia fue para Vargas Vila una revitalización de su sangre; sin embargo el genio tempestivo del colombiano discrepaba del hecho que a Darío se hubiere nombrado como Representante de

¹⁰⁵COBA GUTIERREZ, Patricia. *Óp. Cit.* p. 15

¹⁰⁶RAMÍREZ PERICO, Mario H. *Óp. Cit.* p.190

¹⁰⁷ *Ibíd.* p. 192

Colombia ante la Santa Sede. Esa exasperación no se promovió por la inquina anticlerical de Vargas Vila, sino porque el nombramiento fue dado por Rafael Núñez. Aquellos momentos con Darío en sus diferentes encuentros por España, Francia o Italia quedaron indeleblemente tatuados en la memoria del escritor, fruto de la envidia y admiración del hombre feo con sonrisa de niño y con el resplandor del genio. Su estadía en Nueva York fue lacónica. Su ambición era viajar continuamente y decidió elegir Europa como su sitio de combate. Arribando al Mediterráneo todos sus sentidos y pasiones se exaltan al divisar la tierra de aquellos literatos clásicos que fueron su regocijo en su sombría puericia. Pudo ver en las islas griegas, en la Acrópolis de Atenas, en el Partenón los dioses invisibles del Olimpo. Asimismo, recordó inmediatamente los dioses del Olimpo Radical: los notó más puros, más idealistas, menos ambiciosos que los griegos. Luego pisa la tierra que sostuvo el imperio más grande de la historia: Roma. Su sentido de Estado, sostenido sobre la libertad y el orden, una ciudad al servicio del ciudadano, consagrados a lo colosal, comprendió la diferencia con los griegos, entregados a la estética y la belleza; sin embargo las excelsas civilizaciones occidentales son dependientes entre sí, porque ante la ausencia de la Ciudad Estado griega, tal vez los romanos se hubieran consagrado a la mediocridad.

Al concluir su viaje por el Mediterráneo, al entregarse durante cuatro meses con sus cinco sentidos ávidos de conocimiento, se percata de su pequeñez y su ignorancia en el mundo perpetuo de la cultura. Meditabundo de haber conocido lo eterno se instaló en París cayendo ensimismado y deprimido, en fin, absorto, lejos de la tinta y el papel resuelve salir de su cubil y recorrer París mirándola de reojo, porque París no concluía en sus íconos arquitectónicos de hierro y cemento, creía firmemente en la idea que París era un estado del alma. “De frente es sucia y mezquina, pero de soslayo es diáfana y pura”. El fluido francés de Vargas Vila le abrió las puertas a la ciudad descubriendo lo ignoto, sus intimidades, los caminos deslucidos y herrumbrosos, su bohemia creando ismos. Se instaló en el barrio

latino para converger en el semillero de artistas y literatos y observar sus creaciones y esto fue lo que halló:

Me acerqué a los pintores para ver qué pintaban y me convencí de que la pira de los copistas y de los repetidores no solamente florecía en mi tierra, sino que también florecía en el ventrículo izquierdo de la capital de Francia. Vanidosos y sin técnicas originales se contentaban con reproducir a Corot y a Delacroix. Se reunían en grupos, quizá para defenderse de su propia pequeñez y tronaban locuaces y babosos contra sus propios compañeros. Carecían de honestidad, de disciplina, de afectos, de voluntad de genio. Embadurnaban lienzos y gastaban colores y paletas, despilfarradores y necios. Se llamaban entre sí, maestros. Fraternalizaban con los literatos en embrión para discutir con ellos la sabiduría de su propia ignorancia¹⁰⁸.

La residencia de Vargas Vila se ubicó en el número 53, Rue de Chabrol. De manera progresiva las visitas de intelectuales guarros llegaban impregnando su olor ante la imagen inmaculada de José María, quien vestía pulcramente al igual que su cuidado físico, del cual quedaban perplejos y consideraban su actitud como una burla. De la misma forma sus relaciones se fueron distanciando porque no permitía las confianzas exageradas y detestaba los ebrios y desordenados que irrumpían en sus espacios. La culpa fue de él, pero poco le importaba, ya era conocido por sus veinte libros traducidos al inglés y francés en varias ediciones que aparecían y desaparecían en las librerías y estaba en boca de sus detractores, resentidos y envidiosos. La fama de Vargas Vila se expandía formidablemente, que para su admiración se enteró en los periódicos de su propia muerte: cerca de la isla de Creta naufragó un barco en el que tácitamente viajaba el escritor junto con una actriz reconocida que coligieron como su amante. La noticia de su óbito se esparció en los cinco continentes llevando a cabo misas y réquiems que de manera burlona Vargas Vila decidió asistir a una de ellas estrenando todas las prendas de su indumentaria. Para desconcierto de los

¹⁰⁸ *Ibíd.* p. 201

asistentes, entre compungidos y joviales desfilaban mientras él se ubicaba en el atrio sorprendiendo a los espectadores de su simbólico funeral, donde las coronas y flores posaron en su cuello congratulándolo por su “resurrección”. Esta situación tan significativa fue para Vargas Vila un renacimiento, una recarga de vitalidad para seguir en su perenne excursión que continuó cuando tenía más de cuarenta años de edad.

De nuevo en los Estados Unidos, es consciente de las diferencias idiosincrásicas entre las distintas poblaciones del mundo que evidenció Vargas Vila en sus peregrinaciones, lo llenó de consternación la mirada providencial de los Estados Unidos propendiendo en su proyecto geopolítico la marginación de los países hispanoamericanos. Las nuevas generaciones dejaron de mirar occidente y anhelan el norte de América, cuyo embotamiento produjo un nudo en la garganta analizando y vaticinando el exterminio de su raza, una estirpe atávica como la de Vargas Vila con tres cuartos de raza aborígen y una punta de español. A diferencia, los yanquis provienen de la raza aria inglesa, alemana, rusa y de toda Europa, por lo cual creyó a sangre y fuego que el odio era la contra para la salvación de la bestia voraz norteamericana.

Estas y muchas más reflexiones fueron los axiomas que expresó en *Ante los bárbaros* y veinte volúmenes de la revista *Némesis*, atribuyendo el nombre por la diosa de la justicia retributiva, la venganza y la fortuna. Vargas Vila era muy cuidadoso en el momento de nombrar sus obras, pues de acuerdo a su experiencia hay obras que se enmudecen no por el contenido sino por su nombre, a pesar de esto replicaba que “el título de una obra debe ser audaz y erizado y compulsivo y sugerente”¹⁰⁹.

(...) se anunciaron como los hijos de Washington, y, fueron los filibusteros de Walker; / cayeron sobre esos pueblos, como el pie de un paquidermo, y,

¹⁰⁹ *Ibíd.* p. 211

aplastaron su corazón; así, agoniza entre sus brazos la República Cubana, la República Dominicana, La República Nicaragüense, y la República de Panamá; así murió ahogada en sangre la República Filipina; así estranguladas por la mano amiga de los republicanos del Norte; / en Cuba, la protección, conquista disfrazada; en Manila la batalla, conquista declarada; en Puerto Rico la posesión, conquista tolerada; en Santo Domingo, la ocupación, conquista descarada; en Panamá, la intervención, conquista desvergonzada; siempre y, doquiera la conquista; / y , a este despojo vil lo llaman: la Victoria; (...)¹¹⁰

Después de algunas semanas de haber publicado su libro *Ante los bárbaros*, recibió un comunicado con la orden de evacuar a corto plazo el país. Sin dudarlo Vargas Vila emprende el viaje en un buque de bandera italiana. De nuevo en París, el escritor hace una reestructuración de sí mismo, cambiando de residencia, de muebles, de trajes con un minucioso cuidado característico de un soltero empedernido. Volvió a recorrer París con recelo y timidez, dejando de lado las luces, optando por sitios insólitos y anormales con deseo de enclaustrarse en cuatro paredes y escribir sin tachar y sin parar. De repente en una mañana descubre un sobre cuya pomposidad desconcierta a Vargas Vila, el cual remitía Eloy Alfaro, presidente del Ecuador, una persona que le devolvió a este país la libertad tras una lucha de treinta años. La carta le anunciaba que había sido designado como representante diplomático del Ecuador ante el gobierno de Roma. Lleno de orgullo regresa ensimismado a su niñez, a su pobreza y a su patria, cuestionándose el hecho de lucir en su pecho los colores de una bandera que no era de su heredad. Ya conocía a Roma, a su arte y su pasado; lugar oscuro y pestilente donde se desencadenaban las tragedias de algunas de sus novelas.

Italia vale por su pasado. Hoy es un pueblo moribundo. Lleva a cuestas a Cicerón, a Julio César, a Miguel Ángel, a los Borgia, al Renacimiento, a la capilla Sixtina, al Vaticano, a las catatumbas y sus pulmones no dan más. En el siglo XX, ha resuelto dejar a un lado las victorias para comerse los laureles como un toro de

¹¹⁰ VARGAS VILA, José María. *Ante los Bárbaros (Los Estados Unidos y la Guerra)*. Editores Asociados. Bogotá, 1968. p. 44, 45

*establo. Por sus belfos se le escurre la baba de los siglos, esa baba, convertida en semilla, es la que nos hace quedarnos extasiados ante las maravillas de su savia*¹¹¹.

De transeúnte a embajador pisa Vargas Vila la tierra romana, un absurdo casual como antiburócrata por excelencia que era, ahora distinguiendo personas de otros continentes con otros idiomas y otras costumbres no muy diferentes al de las hienas carroñeras sonrientes por el manjar putrefacto entre sus fauces. De esta manera lucían los diplomáticos en aras de prostituirse en los clubes y grandes salones con lenguaje refinado y costumbres disolutas, que en su tierra los condecora su partido con honores y los delega al disfraz de sabio. Su carrera como embajador duró tan sólo once meses representando lo mejor posible a Ecuador, dictando conferencias de temas eternos que resplandecían por la ausencia de los embajadores, que pronto se hacían disculpar con zalamerías que por naturaleza son considerados peligrosos.

José Ma. Vargas Vila se debatía constantemente con una tragedia de personalidad, una bifurcación entre el hombre exitoso, de renombre, gran escritor condecorado y vituperado con el hombre íngrimo, solitario, por el cual luchó casi toda su vida para controlarlo y no se le escapara de sus manos. El Vargas Vila común cuando escribió *Ibis* produjo una cadena de suicidios donde aparecían las víctimas junto a un arma y el libro; por ende, es ahí cuando los críticos literarios encuentran en el escritor instintos criminales y perversos; sin embargo, el Vargas Vila taciturno no comprendía el horror de su alter ego siendo él incapaz de matar si quiera una mosca o violar una mujer o deshonorar una amistad. Por este motivo el ser humano se sometía a seguir la personalidad de Vargas Vila en una carrera sin fin utilizando su garbo y su lenguaje. Un ejemplo del desbocado fue la actitud con la que se presentó ante el Papa Pío X como embajador en el Vaticano, donde todos los invitados llegaron puntuales como él, observando el ensayo previo de

¹¹¹ RAMÍREZ PERICO, Mario H. *Óp. Cit.* p. 222

arrodilladas y besos a manos invisibles, de repente se abrió la puerta donde se encontraba su santidad y todos, excepto Vargas Vila, entraron con los brazos cruzados en el pecho; en cuanto al Papa vestido todo de blanco e inmaculado extendía su diestra para que fuera besada por los cardenales y los embajadores quedando él de último limitándose a observar. Cuando el turno llegaba a Vargas Vila, éste tomó su diestra y la estrechó muy suave cuyo desconcierto de los invitados hizo que el Papa preguntara su nombre mostrando un rictus con mirada de acero. Era la primera vez que el protocolo había sido roto, pues la noticia se extendió por el mundo entero conllevando la excomunión del escritor. Esta fue la manera como pudo resaltar el silencioso, empatando con el otro Vargas Vila.

6.6 El crepúsculo del genio

Cuando decidió ser liberal por discernimiento resolvió ser masón y así corresponder a los principios de la logia, porque al ser masón era un contrasentido ser liberal. En su juventud, Vargas Vila asiste al culto secreto, multifacético y variopinto, pero poco le importaba la liturgia simbólica y era displicente con su iconografía, ya que el único provecho personal era: “Me gustaba, eso sí, suscitar la furia y el encono de la iglesia católica y aprovechar sus rencorosas excomuniones para reírme de ellas y contestarlas con un libro más, con una diatriba más, con un panfleto más”¹¹².

Después de sus breves estancias en París, Madrid, se instaló en Barcelona, fue allí donde se inició, por acuerdo con la Editorial Sopena, la publicación de sus obras completas. Llegado a los sesenta años, vio acercarse su hora crepuscular sin ningún tipo de nostalgia de su parte, pues su vejez era meramente física, porque su genio y creatividad seguían intactos: su costumbre matutina era despertar, engalanarse y dirigirse a su biblioteca a visitar sus hijos, los libros. Al tocar la pasta reconoce el título y aquella emoción concluía en su piel hirsuta por

¹¹² *Ibíd.* p. 234

lo que en ellos plasmó sus confesiones, la hidalguía de su verbo, los puntillosos y filosóficos, los eclécticos, la exposición de la intimidad de sus sentidos, su estilo vital del ateísmo y especialmente los siguientes:

Ante los Bárbaros, Los Divinos y los Humanos, Los Césares de la Decadencia, Verbo de Admonición y de Combate, son híspidos al tacto, con solo sopesarlos me convenzo de que la pus de los notables tiene el ácido concentrado en su esencia. Quisiera volver a escribirlos para no borrar de ellos ni una coma, ni una tilde, ni un punto suspensivo. Es tan cruel la verdad y la pasión con que fueron escritos, que me da la sensación de que mi sangre se rejuvenece con solo manosearlos¹¹³.

De ipso facto, en un ataque desesperado decidió embarcarse para la América del Sur, desde México hasta la Patagonia argentina. A bordo del crucero Reina Victoria su primer destino fue Río de Janeiro, donde fue recibido en el muelle con todo tipo de gente, además los esperaba la carroza del presidente de la República para uso exclusivo del “príncipe de las letras”. Dictó tres conferencias dejando la audiencia estupefacta; en suma, los periódicos lo anunciaban en primera plana y accedió a audiencias especiales con el presidente y sus ministros. Durante su estancia calló para no ofender a sus admiradores y detractores.

Luego en Buenos Aires, la presencia de Vargas Vila no fue bien tomada debido a la advertencia previa de su visita. Sólo tuvo una entrevista en donde desenmascaró a los intelectuales gauchos denunciado sus falsos valores que heredaban tras generaciones. No todo fue siniestro en Argentina, cierta mañana recibió una tarjeta del ministro plenipotenciario de Colombia, el doctor Laureano Gómez, en cuya cita le propuso un homenaje a él aceptando inmediatamente con un apretón de manos. La exposición de Vargas Vila después de la introducción de Laureano fue conspicua ante un público variopinto. El doctor Gómez tuvo las ideas bien claras de su homenaje, pues no se refirió específicamente a Vargas Vila, sino a su obra, la cual conocía muy bien.

¹¹³ *Ibíd.* p. 238

Mi estilo, mi carácter, mis herejías y mis blasfemias, fueron para él los platos fuertes de su exposición. Criticó, con sapiencia, lo que no le gustaba o lo que no le convenía, pero su crítica fue de aquellas que dejaron en mi piel la grata sensación de un entendido que aprecia y respeta cada innovación, cada imagen, cada exclamación o giro, convencido de que él también, si se lo propone, puede hacer lo mismo¹¹⁴.

Como un albatros pasó por Montevideo y luego arribó a Colombia, en Barranquilla. Posteriormente lo visitó un joven payanés llamado Rafael Maya, cuyo motivo era una entrevista para la revista Cromos. Venía desde Bogotá y su apariencia humilde le conmovió. Recibió invitaciones de Bogotá que acogió con indiferencia y en borbotones los diarios publicaban mensajes de aprobación y repulsión hacia la presencia del escritor.

En México fue recibido por el general Obregón y en suma publica un decreto que le otorgaba a Vargas Vila cincuenta mil pesos, por lo tanto los devolvió personalmente al general para impedir que esos dineros llegaran a manos de los religiosos, porque consideraba sensato aplicar obras de humanidad. Por otra parte, el ministro de Colombia en México, Luis Felipe Angulo, lo atendió en un gran banquete con la presencia de intelectuales como Antonio Caso, José de Vasconcelos y Rafael Heliodoro Valle. En la opípara mesa abundaba el licor del que nunca necesitó el escritor, ya que sus creaciones se erigieron en plena lucidez. Durante el festín lo cuestionaron sobre el dictador español Primo de Rivera y su opinión violenta, como garras de águila, puso frenético al alunado diplomático español Marqués de Berna, quien perentoriamente retó al ministro Angulo a un duelo, por consiguiente Vargas Vila se ofreció como blanco ante los disparos del “paladín”.

¹¹⁴ *Ibíd.* p. 243

El recorrido del escritor por Latinoamérica finaliza en Cuba con sus anfitriones, los hermanos Carbonell, después de dictar “quince conferencias, veinte entrevistas y cinco libros que concluyó en tres meses titulados *Mi viaje a la Argentina, Polen lírico, El canto de las sirenas, En los mares de la historia y En el pórtico de oro de la gloria*, digno resultado de su recorrido por la América India”¹¹⁵.

La producción total durante sesenta y nueve años de vida data según Carlos Vidales de dos ediciones diferentes de sus *Obras Completas*: Bouret (París-México) y Ramón Sopena (Barcelona). Esta última se considera la definitiva. Las *Obras Completas* publicadas en Buenos Aires en 1946 (2 volúmenes), son apenas una selección de sus producciones más vendidas. No es fácil determinar exactamente la fecha de publicación de algunas de sus obras, además hay ediciones dobles, con diferentes títulos para la misma obra¹¹⁶. Sin embargo, las conferencias dictadas en total suman alrededor de mil, cinco revistas, como *Némesis* publicada inicialmente en Nueva York desde 1902 y continuada su publicación en París hasta 1932.

*La vejez en mis puertas, la diabetes en mi sangre, la arteriosclerosis en mis venas y yo de pie, luchando por sobrevivir, apañando la vida en mí mismo, viendo cómo se va escapando sin poder hacer nada. Sé mi muerte cercana y escribo, presiento el final de mis días y escribo, cada mañana mi retina se oscurece más y escribo, la vejiga, la próstata me acucian y me exigen más reclusión, más encierro y escribo, las articulaciones de mis dedos fallan, endurecidas por el reumatismo y escribo y me alimento y escribo y duermo y escribo y hablo y escribo y me parece que lo que escribo no vale nada, nada, nada...*¹¹⁷

El vetusto José Ma. Vargas Vila decide volver a Madrid en el piso de la calle Alcalá para escribir su última novela *Ítalo Fontana*, una historia donde él es el

¹¹⁵ *Ibíd.* p. 246

¹¹⁶ VIDALES, Carlos. *Vargas Vila, panfletario y libertario* <<http://vidales.tripod.com/VVILA.HTM>> Búsqueda realizada el 3 de marzo de 2015

¹¹⁷ RAMÍREZ PERICO, Mario H. *Óp. Cit.* p. 247

protagonista, el cual rememora su pasado de noble disoluto y concupiscente, manejándolo como una marioneta con la magia conmovedora del placer de escribir. La senilidad de Vargas Vila lo atormentaba, producía una inconformidad seguir viviendo en Madrid, ante esto elegía con modestia sus refugios como Ateuil, una casa cerca a París; en Málaga, una villa; en Suiza, otra; en Sorrento, Italia, un castillo; en Barcelona, una quinta y un apartamento¹¹⁸. Le atraía el calor de Barcelona, pues desde su óptica le parecía una ciudad en ascenso donde pululaban los creyentes del cielo y el infierno apacibles con sus pecados a cuestas; la ciudad donde quería morir. Desgraciadamente durante su estadía en Cuba contrajo una rara enfermedad que carcomía su vista hasta dejarlo completamente ciego; afortunadamente su amigo Ramón Palacio lo acompañó hasta sus últimos días y lo hipnotizaba con el tono musical de su lectura, pues Vargas Vila le pedía con presteza que leyera cualquier cosa y una de ellas lo transportó donde la brisa y el sabor del mar trajo consigo el acento melancólico del alma cubana, “que iba gimiendo a veces solitaria y doliente, y en otras se alzaba vibradora y terrible; que herida se recogía para llorar a sus montes como una paloma azul entre su nido, e indignada se alzaba otras, como un cóndor lanzando gritos siniestros”¹¹⁹.

Ese es José...Ese es José... dije en voz alta, abriendo los ojos. ¿Cuál José?, me preguntó Ramón, un poco afanado por mi exaltación. José Martí, el soñador, el poeta, la quimera, la nobleza hecha persona. Ramón, yo conocí a ese hombre y lo admiré, él me conoció y me admiró, pero ese no es el asunto, la cuestión es que hoy entiendo, por una rara lucidez, que él es el único ser de pies a cabeza con que me he topado en el mundo. Martí, con las páginas que acabas de leer, vuelve a mí para consolarme, para pasarme sus manos de seda sobre esta cabeza congestionada de soberbias y de locuras.

¹¹⁸ *Ibíd.* p. 249

¹¹⁹ VARGAS VILA, José María. *Los divinos y los humanos*. Editorial Panamericana, Bogotá, 2004. p. 135

Él, el melancólico, el apóstol, el que puso su vida al servicio del vencido, del enfermo, del roto, del destruido, se me aparece ahora, en estos instantes, tocando su flauta mágica para enseñarme el camino de la esperanza. Lo reconozco, no lo dudes Ramón, lo reconozco¹²⁰.

José María de la Concepción Apolinar Vargas Vila Bonilla murió en Barcelona el año de 1933, dejando a la posteridad el legado de la semilla de la ira.

*Vargas Vila, señor de rayos y leones,
callado y solitario recorre las ciudades,
y ninguno alimenta rebaño de ilusiones,
como este luminoso pastor de tempestades.
Rubén Darío.*

¹²⁰ RAMÍREZ PERICO, Mario H. *Óp. Cit.* p. 253

7. EL CARÁCTER MODERNISTA EN EL PANFLETO *LOS CÉSARES DE LA DECADENCIA*

El interés por comprender el papel de la literatura como acto creador de la cultura ha permitido, a través del tiempo, el punto de encuentro entre historia y literatura como conector de verdades disfrazadas o ficciones en aras de descubrir la razón verdadera de la complejidad humana, además ha considerado el ejercicio de la hermenéutica útil para comprender el sentido histórico, político y estético, y develar las cortinas de humo que estipulan las voces técnicas que tergiversan los escenarios de las efemérides.

Para el estudio de la narrativa histórica es preciso citar el supuesto propuesto en la revista literaria *Poligramas*¹²¹:

No importa a cuál novela histórica nos refiramos, la del pasado o la del presente, la literatura latinoamericana –para sólo hablar en particular de ésta– ha servido y servirá a una tarea mientras la patria, una y múltiple de nuestra América, siga enajenada y expuesta como un Prometeo a su desventración y sevicia, y esa tarea, “gigantesca tarea”, dirá sentenciosamente Carlos Fuentes, es la de “darle voz a los silencios de nuestra historia, en contestar con la verdad a las mentiras de nuestra historia, en apropiarnos con palabras nuevas de un antiguo pasado que nos pertenece e invitarlo a sentarse a la mesa de un presente que sin él sería la del ayuno” (cit. Kadir 1984: 300).

La aseveración de Carlos Fuentes valida la acción de la literatura como recolectora de hechos que marcan los cuerpos y los corazones de la humanidad, ya sea con máscaras o eufemismos, la verdad ha sido privada de miradas independientes que imprimen murmullos, que develan sucesos soslayados que no registran los libros de historia; no obstante Fuentes asevera:

¹²¹ ECOBAR MESA, Augusto. *Ficción e historia: reflexión teórica*
<<http://poligramas.univalle.edu.co/ficcionehistoria.htm>> Búsqueda realizada el 6 de febrero de 2015

La historia es, finalmente, una operación del lenguaje: sabemos del pasado y sabremos del presente, lo que de ellos sobreviva, dicho o escrito. (...) La historia de América Latina parece representada por un gesticulador del mundo. Adivinamos en las muecas y manotazos del orador una alharaca de discursos grandilocuentes, proclamas y sermones, votos piadosos, amenazas veladas, promesas incumplidas y leyes conculcadas. Escuchamos en vano silencio. (Cit. Kadir 1984: 300)¹²².

Sobra descifrar los acertijos del mimo y descubrir la historia detrás de ese discurso sublime y el amago velado de la verdad que no ha sido contada, esa felonía de gobernantes disfrazados de mesías que colmaron la mentira reluciente en la sangre de las cruentas guerras y amputaciones celebradas como éxitos de la nueva centuria.

Vargas Vila en su obra *Los césares de la decadencia*, pretende que el lector conozca a través de la descodificación espaciotemporal los abusos de un periodo caliginoso donde la Regeneración en nombre de Dios y el poder sometió al pueblo colombiano bajo el oscurantismo finisecular. En ésta obra Vargas Vila se desprende de los partidos políticos y manifiesta como testigo preclaro el contradiscurso de la historia en manos de corruptos: “El Historiador que se deja corromper por el prestigio de la Gloria, es tan vil, como el que se deja corromper por el poder del oro”¹²³. Asimismo, arremete a los gramáticos como a Miguel Antonio Caro, a quien se refiere en este libro de acuerdo a sus virtudes: “hay dos cosas inseparables de él: la Tiranía y la Gramática; (...) y, hay, dos cosas que le son absolutamente imposibles: hacer un buen gobierno, y, un buen verso;”¹²⁴. Siempre defendió su estilo hasta las últimas consecuencias:

Por eso Vargas Vila violenta la ortografía, la sintaxis y la prosodia del español de Caro y Cuervo, abundando en adjetivos, modificando el uso de mayúsculas, minúsculas, la puntuación, salpimentando con hipérboles, galicismos,

¹²² *Ibíd.*

¹²³ VARGAS VILA, José María. *Óp. Cit.* p. 46

¹²⁴ *Ibíd.* p. 78

*neologismos y metáforas sinestésicas sus extensas ráfagas de fuego y hielo, citando al por mayor del latín y el griego, cuando no del italiano, francés e inglés, lenguas que quizás no conocía*¹²⁵.

De esta manera propuso un discurso totalmente contestatario, muy próximo al anarquismo, consolidando una resistencia al uso impecable y correcto de la lengua castellana, la cual, los regeneracionistas desde sus púlpitos nefastos imponían sus ideologías y dictaminaban sus pretensiones de subyugación. De la misma manera, Vargas Vila protestaba subrepticia y abiertamente al discurso en el proceso incipiente de la secularización de los países hispanoamericanos; que en términos de Gilberto Gómez Ocampo¹²⁶, se dio un intenso ejemplo de intertextualidad al servicio de cierta producción ideológica. La poética de la oralidad es latente en el discurso de Vargas Vila, dato que afirma las similitudes de la liturgia en el discurso de Vargas Vila:

*Los modos de expresión favorecidos por Vargas Vila constituyeron una variedad bastante peculiar de la escritura modernista, movimiento con el que generalmente se le ha asociado. Sin embargo, su prosa está asociada en lo formal con modos o apropiaciones populares de la liturgia cristiana y de la imaginería católica, que el novelista utilizaba de manera sardónica en narrativas en las que criticaba acerbamente el papel de la religión y otras formas de autoridad en las sociedades hispanoamericanas*¹²⁷.

Específicamente esta investigación está comprometida con el estudio del panfleto, teniendo en cuenta el ya mencionado propósito revelador de la historia, la defensa de su estilo y la férrea apostasía a la fe cristiana, todo esto aglutinado en una lucha ideológica, como confirma Gómez Ocampo, la querrela se pactaba con el catolicismo que gozaba de los privilegios de religión oficial:

¹²⁵ ALVARADO TENORIO, Harold. *El Divino Iracundo*
<<http://www.taringa.net/posts/ebooks-tutoriales/6565811/Jose-Maria-Vargas-Vila.html>> Búsqueda realizada el 6 de febrero de 2015.

¹²⁶ GÓMEZ OCAMPO, Gilberto. *Secularización, liturgia y oralidad en José María Vargas Vila*
<http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih_11_4_031.pdf> Búsqueda realizada el 6 de febrero de 2015.

¹²⁷ *Ibíd.*

Vargas Vila entiende su diatriba contra el cristianismo como parte de un problema ideológico y político de escala mundial, pero que en América Latina era especialmente álgido y urgente, dada la dominación que sobre el cuerpo social y político de nuestros países tenía la Iglesia Católica¹²⁸.

El problema ideológico expresado en la apropiación y recreación de lenguajes ajenos lo explica Nubia Amparo Ortiz Guerrero cuando menciona los postulados de Michel Pecheux y John Beverley en su ensayo *Por qué hacer una investigación sociocrítica de la narrativa colombiana y mexicana de finales del siglo XIX*, en el cual manifiesta la función de la intertextualidad al servicio de la elaboración ideológica:

Las "ideologías no están hechas de ideas sino de prácticas", lo que plantean es que la literatura constituye una práctica ideológica específica, con algunas sugerencias al final sobre las tareas de la crítica literaria, particularmente en el contexto latinoamericano. (1)La función de la ideología, dice Althusser, consiste en "interpelación del individuo en sujeto", interpelación hecha a través de "la representación de una relación imaginaria entre el individuo y sus condiciones reales de existencia"(2). Es interesante señalar que "relación imaginaria" aquí no quiere decir "irreal"; involucra más bien el concepto lacaniano de lo imaginario como un orden o estado psíquico previo al lenguaje y a la formación de una clara identidad, donde el individuo comienza a desarrollar un sentido de sí mismo como sujeto.

El trabajo ideológico consiste en producir, a articular, sujetos con identidades coherentes de género, clase, etnia, nacionalidad, apropiadas a su lugar y dentro de un orden social concreto. Podemos decir que en toda sociedad, el lenguaje es el sistema simbólico principal a través del cual los seres humanos que la componen representan su relación con las normas y los proyectos de la colectividad social. Esto nos lleva a afirmar que el terreno de la interpretación ideológica es esencialmente, aunque no exclusivamente, el discurso. La literatura,

¹²⁸ *Ibíd.*

*como una práctica discursiva especial es, entonces, en esas sociedades donde se ha desarrollado, una práctica ideológica por excelencia*¹²⁹.

La literatura como práctica ideológica también es representada como aliada y símbolo del poder, sea un discurso político, oral y panfletario, alejado de lo vulgar y homogeneizante. Vargas Vila prefirió el estilo narrativo, como la mayoría de los modernistas hispanoamericanos, como lo menciona Klaus Meyer en su obra *La novela modernista hispanoamericana y la literatura europea de fin de siglo: puntos de contacto y diferencias*:

*Si bien se puede apreciar una tendencia hacia otros géneros narrativos, no es menos cierto que muchas veces se desecharon a favor del poema en prosa y de la poesía. Había autores, sin embargo, que seguían con la novela, proponiendo transformarla de tal manera que pudiera cuadrar con las aspiraciones antinaturalistas del fin de siglo. Baste con mencionar los nombres de Huysmans, Rémy de Gourmont, Henri de Regnier o D'annunzio, el más llamativo de todos, para dar una idea de aquella novelística*¹³⁰.

Vargas Vila en la novela corta se asemeja mucho a la narrativa de D'annunzio, siempre asociada por la escuela simbólica francesa, inmerso en descripciones de gran violencia, de estados mentales anormales, unida con esplendidos acontecimientos imaginarios. Sin embargo, Klaus Meyer expone los rasgos generales de la narrativa modernista hispanoamericana, en el cual, en su listado coinciden los siguientes puntos con la obra panfletaria en el plano del contenido:

La posibilidad de relacionar el medio ambiente del texto de ficción con la realidad contemporánea latinoamericana, sea por un medio de un mundo que represente la realidad, o sea por un mundo histórica y/o geográficamente alejado, pero, por lo

¹²⁹ ORTÍZ GUERRERO, Nubia Amparo. *Por qué hacer una investigación sociocrítica de la narrativa colombiana y mexicana de finales del siglo XIX*
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero13/nar_colo.html> Búsqueda realizada el 6 de febrero de 2015

¹³⁰ MEYER, Klaus. *La novela modernista hispanoamericana y la literatura europea de fin de siglo: puntos de contacto y diferencias*
<http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/DE76K74L2MFTN4JA3EU5L9R8MAL4CR.pdf> Búsqueda realizada el 6 de febrero de 2015. p. 434

general, en alguna relación reconocible con la realidad latinoamericana del momento.

En el plano de la expresión:

El desarrollo de un léxico y una sintaxis apropiados, en contra de las normas oratorias vigentes de la prosa literaria hispana, para establecer un paralelo a la ostentación del vanguardismo literario, artístico o cultural del protagonista¹³¹.

En definitiva, después de presentar algunas características del sentido histórico, el papel de la ideología, el carácter estilístico y anticlerical, se desentrañará la obra *Los césares de la decadencia* como la punta de iceberg de esta monografía.

7.1 Prefacio para la edición definitiva

Vargas Vila evoca su vida solitaria desde un punto de vista subterráneo, como el inframundo, al lado de los “*legionarios del Crimen*” con un desencanto total de su labor ya en el ocaso de su vida proclamando “*el Veredicto de la Historia*”. Expone un litigio acerca de si su obra política afectó su obra literaria o tuvo un incremento de belleza; además, augura que los árbitros de esa sentencia serán las generaciones posteriores, los futuros lectores de la pasión de Vargas Vila:

esa pasión que hizo de mi juventud un poema bélico, y de mi edad madura un gran lago de tristezas donde se hundieron muy bellas barcas de ensueños y esquifes empavesados con velas de oro y de púrpura, ha llegado hasta esta hora taciturna de mi corazón, e invade hoy con el escarlata de sus visiones la serenidad de los cielos de mi alma, en los cuales empiezan a imperar ya, las blancuras siderales del único sol que no tiene ocaso: el Sol de los Muertos¹³².

En lo anterior, predomina la desazón típica del romanticismo, unido a la melancolía; donde el color oro, de los grandes ideales y el púrpura, el de la sabiduría e independencia, se esfuman, donde el color escarlata preconiza la

¹³¹ *Ibíd.* p. 435

¹³² VARGAS VILA, José María. *Óp. Cit.* p. 29

amargura y soledad; además recurre a la mitología cántabra¹³³, en la cual el ocaso es su próxima parada. Continúa explicando su pasión, la de escritor político, una pasión aficionada, contraria a la de los políticos profesionales. La siguiente frase es reiterada intensamente en esta obra: “no pertenecí a ningún Partido,...no tuve otro partido que el partido de la Libertad;...y, ése, no es un Partido, es una Soledad”¹³⁴. Es interesante anotar que después de ésta locución hace referencias al Antiguo Testamento en donde al solitario sólo lo visitan: el cuervo de Elías (Reyes 7: 1-6), el león de Patmos (Apocalipsis 1:9) y, en cuanto a la caverna de los Solitarios (Así hablaba Zaratustra). De la misma manera acude a las historias bíblicas personificándose en Moisés: “muchos peregrinos ascendieron los agrios senderos que llevan hacia el Horeb donde yo hacía arder la zarza del Verbo, bajo el ala de la Tempestad;” (Éxodo 19: 3-8). Por consiguiente, continúa impertérrito ante la presencia de los césares, los cuales sólo escuchan el zumbido de los dardos del dicitario. Ignora las batallas por el oro, ya que todo su culto y amor estriba en la libertad.

Desde luego, finaliza el prefacio anunciando que este libro “es un legado a la Posteridad” un libro donde sólo los “hombres libres vendrán mañana, dignos de leer este libro vengador y justiciero”:

En él, hago a los hombres del futuro el relato fiel de los gestos y de los hechos de hombres inconmensurablemente pequeños, a quienes sus crímenes hicieron desmesuradamente grandes;... las generaciones brutalistas que sirvieron de pedestal, a esos ídolos de un día, empiezan a derrumbarlas en el polvo, mezclando el suyo con el de sus amos ya desaparecidos en la Muerte;... las cenizas de los Césares y las de los esclavos, hacen un solo montón, sobre el cual ningún sol de gloria da sus reflejos inmortales;...¹³⁵

¹³³ <http://es.wikipedia.org/wiki/El_Sol_de_los_Muertos> Búsqueda realizada el 6 de febrero de 2015

¹³⁴ VARGAS VILA, José María. *Óp. Cit.* p. 30

¹³⁵ *Ibíd.* p. 32, 33

El propósito inicial de ésta obra es dilucidar una mirada *sui generis* del legado de los Regeneracionistas, en donde Vargas Vila en su condición de incorruptible intelectual, asume la obligación de trasponer en el pedestal de los césares, un ídolo cuya denominación es el apotegma en esta obra: la libertad y el culto que rinde desde ayer, como registro del mañana.

7.2 Introducción a *Los césares de la decadencia*

El siguiente preámbulo maneja varias temáticas que giran en torno a la misión de ésta obra panfletaria. El primer apartado es un tributo al escritor: “La fuerza de un Escritor, no reside en su talento, sino, en su carácter...”¹³⁶. El carácter de Vargas Vila es la fuerza que imprime durante el libro, es una cualidad activa que equilibra potenciales de conciencia, de virtud, de defensor de la humanidad. Compara el talento con el carácter con un matiz misógino: “el talento en una alma sin carácter, es como la hermosura de una mujer sin virtud: un elemento más de prostitución”¹³⁷. Menciona a la naturaleza y no a Dios como creadora de apóstoles; por lo tanto alude de nuevo al antiguo testamento, especialmente al éxodo nombrando al faraón como esclavizador y a Moisés como aquel que vuela muy alto y sube al cielo. Por último confronta el poder intelectual con el poder material:

*Sólo las almas privilegiadas llegan a la autoridad de conducir; / cualquier ser, por abyecto que sea, tiene la fuerza de oprimir; / al Poder Material, se llega; / para el Poder Intelectual, se nace; / al déspota, lo hacen los hombres; / al Apóstol, lo hacen los dioses; / la estrella de Belén, anuncia la aparición de un Conductor; / el relincho del caballo de Darío, no anuncia sino la victoria de un Conquistador...*¹³⁸

Habitualmente el escritor Vargas Vila emplea el símil o la comparación, un recurso muy primitivo y elemental, más utilizado que la metáfora; por ejemplo, hace evidente la dialéctica de los conceptos, asocia otros recursos retóricos como el

¹³⁶ *Ibíd.* p. 37

¹³⁷ *Ibíd.* p. 37

¹³⁸ *Ibíd.* p. 38

exemplum, género didáctico-literario cultivado en la Edad Media, contando también con la alegoría, la alusión y la antonomasia.

En el segundo apartado, el autor no invita a la rebelión contra los guiadores de conciencias: “ellos son: la Rebelión”¹³⁹. Vargas Vila habla ahora con palabras del nuevo testamento: “la cabeza cortada del Bautista, habla en manos de Salomé; habla con palabras espirituales, que hacen palidecer a Herodes;”¹⁴⁰ (Mateo 14:6-12 y Marcos 6:21-29) y finaliza destacando el reinado del verbo, como el único de ser sufrido por los hombres.

En el tercer apartado nombra los protagonistas que a través de la historia han sido la conciencia de su época, quienes fueron hombres libres y fueron jueces, no aquellos cortesanos de reyes:

*el escritor verdadero, no sigue la opinión pública: la guía; / los que son incapaces de tener una opinión, tienen la opinión pública; / eso, puede ser cómodo, pero, eso no es digno; / el verdadero Escritor, debe aspirar a conducir, no a seguir*¹⁴¹.

Aquí expone el propósito de esta obra, y lo hace tomando una posición más allá de lo humano, la posición del superhombre nietzscheano: “el hombre superior, va fuera de su tiempo, y, sobre su tiempo; / guía su tiempo, no como un cayado, sino como una estrella; / es por él que se orientan, y, hacia él, que se orientan las multitudes;”¹⁴².

Arturo Escobar Uribe afirma sobre las fuertes influencias de Varga Vila, hijas del medio y de su tiempo del prócer de la cultura occidental:

Es la moral que Nietzsche llama “la moral de los fuertes”, que considera como virtudes la soberbia, la audacia y la astucia y para ellos la bondad es impotencia, la humildad, máscara de la bajeza, la paciencia, nombre que le damos a la

¹³⁹ *Ibíd.* p. 38

¹⁴⁰ *Ibíd.* p. 39

¹⁴¹ *Ibíd.* p. 40

¹⁴² *Ibíd.* p. 40

*servidumbre y esto constituyen nombres despreciables, sentimientos que el superhombre debe desterrar. Al superhombre, corresponde despertar a la humanidad de la somnolencia en que vive sumida*¹⁴³.

La esclavitud, la mansedumbre, la naturaleza es regida por los leones, tigres y águilas dotadas con las garras de la agresividad combatiente en porfía de los obtusos rebaños dados al sacrificio. Es ahí cuando el concepto de verdad y libertad emergen como la consigna que relegan al horizonte para prevenir el horror de repetir la historia.

*digamos la Verdad; / y, palabras de Libertad, y voces de Verdad, sean el homenaje y el castigo de un mundo y de una época, que vivieron del Servilismo y se nutrieron de la Mentira; / no dejemos a la Verdad, perecer víctima de sus vencedores; / antes bien, apresurémonos a entregar a éstos, al veredicto implacable de la Posteridad, clavándolos en el pilorí de la Infamia, bajo el ojo inclemente de la Historia; que la Verdad, sea dicha; / y, la Libertad, sea vengada; / he ahí una misión, digna de encarnar una vida; / cumplirla es vivirla; cumplámosla*¹⁴⁴.

Vargas Vila no sólo se empeña en denunciar el oprobio colombiano, sino el de todos los pueblos de América, pretendiendo salvar la aciaga independencia o marcar la hora del desastre: “eso, hago yo; / testigo entristecido y encolerizado de las torturas que martirizan la Libertad y deshonran a los pueblos de América, vengo a hablar de ellas, con Cólera, pero con Justicia;”¹⁴⁵. Y desprecia a los vituperantes de la libertad abstraídos en la esclavitud, llamados neológicamente soldados del insuceso; además de lacayos como los eunucos, facciones del terror, del insulto, flecha de la impotencia, declara una razón de ésta obra, anotando que fuera de Cipriano Castro, habla en cuanto a Colombia, que toda la fauna de la tiranía, le es personalmente desconocida

¹⁴³ ESCOBER URIBE, Arturo. *Óp. Cit.* p. 157, 158

¹⁴⁴ VARGAS VILA, José María. *Óp. Cit.* p. 42

¹⁴⁵ *Ibíd.* p. 43

*yo, hago violencia a mi corazón, hablando de algunos de ellos, porque hay en su vida, páginas de una grandeza casi igual a la grandeza de su Crimen, / el prestigio de la Gloria, no logra desarmar la Historia; es, sólo, amando con violencia la Justicia, que se llega a tener un corazón digno de ejercerla;*¹⁴⁶

Por lo tanto, carece de mérito haber defendido las ideas liberales y haber pertenecido al partido liberal, colectividad desprestigiada por aquellos que hicieron llamarse liberales como Porfirio Díaz, Estrada Cabrera, Justo Rufino Barrios, Cipriano Castro y Rafael Reyes, cuyo homenaje pertenece al del silencio:

*Bastaría dejar a la Mentira, el cuidado de enternecerme, porque muchos de los déspotas descritos en este libro, se han dicho liberales y ha sido con el patrocinio y la merced del Partido Liberal, que han desgarrado las entrañas sagradas de la Democracia, deseosos, como Nerón, de ver el vientre ubérrimo en que fueron concebidos;*¹⁴⁷

No obstante, no renuncia al partido liberal, pero abdica pertenecer al sofisma de liberalismo, de lo contrario sería todo una apariencia compungida, similar al aspecto de los que lo utilizaron como trampolín al poder; por tal motivo toma venganza y se revela sin necesidad de las masas compartiendo un punto de vista nietzscheano: “Adecuado para aquellos que van con la cabeza levantada, aunque la cabeza misma sea pequeña, sobre el nivel de la gente común / Aquellos punto de vista fluctúan entre el filosóficamente rebelde y el repulsivo desde el punto de vista político”¹⁴⁸ y finaliza perentoriamente:

y, es, para vengar al Partido Liberal, y, en nombre de las Ideas Liberales, que yo denuncié a esos hombres, que en nombre del liberalismo han matado la libertad; / yo, el Escritor Liberal, acuso en nombre de las Ideas Liberales, a esos

¹⁴⁶ *Ibíd.* p. 46

¹⁴⁷ *Ibíd.* p. 47

¹⁴⁸ NIETZSCHE, Federico. *Así hablaba Zaratustra*. Prólogo Louis Untermeyer. Editorial Bolsilibros Bedout. Medellín, 1984 p. 9

*degolladores del Ideal Liberal; / su primer pecado, es, la Traición; / el segundo, es, la profanación;... es para vengar las Ideas Liberales, que escribo este libro; y para vengar la Libertad. / Es necesario también vengar la Historia;*¹⁴⁹

El cuarto apartado corresponde plenamente al concepto de historia, en cuanto a testimonio oficial; es decir, aquel relato hecho a través de la seducción del oro de las dictaduras, en términos más peyorativos, la prostitución de la pluma en las prensas extranjeras, que tergiversan la verdad y la historia, deshonrando tácitamente todo un continente:

*recorred la Europa y la América; id a New York, a París, a Londres, a Madrid, en todas esas dictaduras hallaréis algún papel a sueldo de las dictaduras de América, un foco de putrefacción moral, donde los corsarios de la tipografía, se empeñan en defender esos despotismos, sin forma ninguna de pudor, antes bien, ostentando como un mérito, la plácida ignominia de su portentosa venalidad;*¹⁵⁰

Por lo anterior, el criterio de Europa se dedica a hacer creer la existencia de un gobierno libre, más aún, en las embajadas, no sólo se dogmatiza erróneamente la historia, es también el refugio de los hábitos más bajos: trata de blancas y periodismo ocasional a la vista de encandilados: “Y, esos escritores paniaguados, extranjeros que todo lo ignoran de la América, hasta la Geografía, son los que informan el criterio del mundo sobre nosotros... ¡oh, mengua!...”¹⁵¹.

El quinto apartado anuncia la presencia de conspiradores que proclaman la virtud de la falsedad y ante éstos es necesario abrir los ojos del mundo sobre la tiranía en América, esa es la misión del panfleto:

A esa misión va encaminado este libro, como han ido todos mis libros; / lleva la autoridad de la Verdad; / y, lleva la autoridad de un nombre, que no ha mentado

¹⁴⁹ VARGAS VILA, José María, *Óp. Cit.* p. 49

¹⁵⁰ *Ibíd.* p. 50

¹⁵¹ *Ibíd.* p. 51

*jamás ante la Historia, ni ha calumniado jamás, ante la posteridad; / contra las adulaciones de la servidumbre, y la calumnias con que se agobia la Libertad, ha sido escrito este libro, con la conciencia de un hombre, que no tiene beneficios que agradecer, ni ultrajes que vengar;*¹⁵²

El sexto apartado asegura que no escatimará detalles de la tiranía directamente proporcional al déspota que la ejerce: “El puñal, reina como soberano, y el Verdugo, impera como un dios;”. El absolutismo regeneracionista vició todo tipo de derechos del pueblo, los enmudeció, en las cárceles los presos morían de hambre, el espionaje alarmó y el destierro imperó, las tumbas de los ateos eran profanadas por sacerdotes; más aún, el poder sublimó las ofuscadas mentes de los presidentes:

*La infancia misma, no era segura, en la inocencia de vivir, los niños, que Estrada Cabrera azota en las prisiones de Guatemala, Reyes, los hace fusilar por sus soldados, en las colonias penales de Colombia... / no hay refugio seguro contra la muerte, ni aún en el vientre de la madre, los soldados de Estrada Cabrera, después de asesinar los salvadoreños prisioneros, violaron las mujeres en cinta y las asesinaron luego, rompiendo a bayonetazos, los vientres deshonrados por su contacto;*¹⁵³

El séptimo y octavo apartado condecora a los mártires, cuyas memorias son sus restos óseos, y como éstos, Vargas Vila añora haber encontrado grandeza en los tiranos, para nombrar la gloria y sopesar la ignominia sobre los pueblos:

*¡cuán lejos se ven los tiempos –sin embargo tan cercanos- en que el despotismo, se llamaba Guzmán Blanco, y, recordaba el siglo de Augusto! / en que Rafael Núñez, hacía pensar en un Cromwell, impudóroso y letrado; / y, Balmaseda resucitaba el esplendor heroico de los Gracos;*¹⁵⁴

¹⁵² *Ibíd.* p. 51, 52

¹⁵³ *Ibíd.* p. 53

¹⁵⁴ *Ibíd.* p. 54

El noveno apartado asevera que servir al poder era la única opción: “¡Misericordia y podredumbre!...”. El pueblo obnubilado ha olvidado la virtud contra el crimen: la rebelión. En palabras de Nietzsche, imperaba la moral de señores sobre la moral de esclavos o la moral del rebaño; es decir, el tirano se podría representar como el superhombre imponiendo su moral:

Para los señores, el binomio «bien-mal» equivale a «noble-despreciable». Desprecian como malo todo aquello que es fruto de la cobardía, el temor, la compasión, todo lo que es débil y disminuye el impulso vital. Aprecian como bueno, en cambio, todo lo superior y altivo, fuerte y dominador. La moral de los señores se basa en la fe en sí mismos, el orgullo propio.¹⁵⁵

De la misma manera la perspectiva del oprimido se basa en denigrar la preponderancia y admite como bueno las cualidades de los débiles: “La compasión, el servicio —propios del cristianismo—, la paciencia, la humildad. Los esclavos inventan una moral que haga más llevadera su condición de esclavos.”¹⁵⁶ Es en este apartado donde Vargas Vila plantea el enfrentamiento contra el predominio de los tiranos con su arma corto punzante, la pluma: “La Tiranía, que mata todos los derechos, no cría sino un deber: el de combatirla.”¹⁵⁷.

En el décimo apartado se cuestiona cuál sería la salvación para el pueblo, ya que teme no romper la cadena, todo lo contrario, teme perder la cadena. El undécimo apartado preludia el peligro de la tiranía, al conocer que tiene más amigos que enemigos y sentencia su final: “Al hacerse omnipotente, se hace ciega; ¿qué mano ha de empujarla a la sombra?...”¹⁵⁸. Esa mano o fuerza se llama libertad.

El duodécimo y decimotercero apartado aclara el fin de la lucha, no es la pendencia por el presente: “El Presente, es irredimible; lo que trata de salvar, es,

¹⁵⁵ <http://es.wikipedia.org/wiki/Friedrich_Nietzsche>

¹⁵⁶ *Ibid.*

¹⁵⁷ VARGAS VILA, José María, *Óp. Cit.* p. 56

¹⁵⁸ *Ibid.* p. 57

el Porvenir; ¡tenemos Piedad, de los que no han nacido!...”¹⁵⁹. Vargas Vila proclama por la redención, aceptando que la lucha exige caídas o derrotas, pero ellas hacen del “destino” los vencedores. Existe aquí una contradicción de tipo sádico, en el cual exhibe como epifanía el sufrimiento, el dolor como purificación, la indigencia como suprema clemencia, contrario al norte del superhombre; sin embargo, sabe que estos pueblos han sido pecadores y por lo tanto deben pagar el precio justo de su servilismo.

El decimocuarto apartado hace un llamado para pregonar el verbo de libertad, verbo como creador. El decimoquinto apartado clama para amar y desear la libertad, recurriendo al homicidio del tirano:

*la sangre de un Tirano, es el único abono, digno del árbol sagrado de la Libertad;
/ donde se ha alzado el patíbulo de un Déspota, el zarzal del Despotismo, no
renace; / Cromwel, hizo a Inglaterra, libre, para siempre; la Convención,
decapitando a un Idiota, decapitó a un Sistema...* ¹⁶⁰

En el decimosexto apartado profesa la máxima que donde muere el dictador la dictadura no se reproduce, debido a que los sucesores temen sufrir no la derrota, sino a la muerte. Lo anterior se infiere en los siguientes datos históricos: “Bajo el brazo armado de Cacio, duerme la República, más segura, que bajo la espada inútil de Pompeyo; / no fueron las legiones, las que cerraron a Julio César, el camino del Imperio; fue la mano de Bruto...”¹⁶¹

En el último apartado, induce a la venganza con el símbolo del águila sedienta de sangre escapada del destino, una metáfora que anuncia al pueblo como presa. Un país como ser vil, sumiso, para Vargas Vila es benigno sufrir el absolutismo que macula indeleblemente:

¹⁵⁹ *Ibíd.* p. 57

¹⁶⁰ *Ibíd.* p. 60

¹⁶¹ *Ibíd.* p. 60

En esta crisis de escepticismo, que nos ciega, es necesario no dejar cerrar los ojos de las multitudes, sobre los horizontes sin Esperanza; / no dejemos sentar los pueblos, como mendigo desencantados a la orilla del camino... / no descansemos, ¡oh, pensadores!... / azotemos el Monstruo, en presencia de los pueblos aterrorizados; / hagamos el gesto de degollarlo; / ellos, extenderán el brazo... y, la garganta de la Hidra será cortada; / que nuestro Verbo sea Justicia; / que nuestro verbo sea Venganza; /, el hacha de nuestro Verbo, decapite la Iniquidad...¹⁶²

Vargas Vila intenta en su exordio preparar a los lectores para que visualicen el paupérrimo proyecto de Nación; después de un periodo donde en Colombia imperaba el federalismo, un estado laico y el libre comercio, todo eso involuciona con la constitución de 1886, además baja la guardia ante el coloso del norte que vigila los movimientos de su presa con alevosía. A continuación, Vargas Vila presenta el caso colombiano, una regeneración escindida en dos úlceras.

7.3 En Colombia

Vargas Vila ejemplifica la Regeneración como el acto infanticida de Saturno al devorar a sus hijos y hacer prevalecer su reinado. Las dos úlceras anteriormente mencionadas corresponden a dos periodos: al conservador y al liberal:

pero es necesario, tener el valor de la Historia, para no traicionar nunca la Verdad; / el período conservador de la Regeneración, va de NÚÑEZ a SAN CLEMENTE; / el período de los liberales, se sintetiza en RAFAEL REYES; / el periodo de los conservadores, es el de la Dictadura Constitucional; / el de los liberales, ha sido el de la Dictadura Personal; / los conservadores pusieron el despotismo en la Ley; / los liberales han puesto el despotismo en el hombre; / los conservadores hicieron la TIRANÍA; / estaba reservado a los liberales, hacer; el TIRANO; y, los hicieron.¹⁶³

¹⁶² *Ibíd.* p. 62

¹⁶³ *Ibíd.* p. 64

Durante el primer periodo la sombra del poder legislativo tuvo consigo una fingida acción, la fachada donde imperó la mediocridad, pero mantenían la dignidad de tomar la posición de un partido. El poder judicial sostenido aún bajo el maquillaje de la ley cruel, era dramatizado por la toga como un tardío homenaje a la República. El poder municipal con su cara tácitamente independiente yacía intangible tras las sesiones. La demagogia conservadora se ocultaba tras el umbral de la legalidad; a pesar de todo, existía Estado, se sostenía la ficción de la República: "Las victorias de la Traición, están allí para atestiguarlo..."¹⁶⁴.

*Bajo la Regeneración conservadora, murió la Libertad, en Colombia... / bajo esta otra, ha muerto la nacionalidad; / y, cuando en un país, tras del espíritu de la Libertad, muere el espíritu de la Nacionalidad, ya no queda allí un pueblo, sino una tumba... / sobre esa tumba la Historia es un Epitafio... / Escribámoslo.*¹⁶⁵

7.4 Rafael Núñez

Antes de mostrar las facetas principales de cada presidente regeneracionista se debe hacer alusión al nombre de la obra. ¿Por qué *Los césares de la decadencia*? El escritor Vargas Vila utiliza los nombres y las actitudes de los emperadores romanos de la época clásica, haciendo una comparación de manera que la ambición por el poder de los presidentes regeneracionistas queda expuesta a consideración del conocimiento que la historia ha hecho de cada César del Imperio Romano, principalmente de los aspectos negativos como la corrupción, el despotismo hacia con el pueblo, la concupiscencia, la alevosía arribista por el poder y otras características paralelas de las que Vargas Vila percibe entre los césares y los regeneracionistas.

¹⁶⁴ *Ibíd.* p. 67

¹⁶⁵ *Ibíd.* p. 67

Vargas Vila alude en Rafael Núñez la pertenencia “a la raza triste de los tiranos filósofos; era déspota por hastío”¹⁶⁶. Núñez es comparado con el César Antonio al erigir la lascivia como una pasión que el poder no pudo consolar, esa pasión proporcionada por su mujer (Cleopatra) que lo induce a la traición. Vargas Vila nombra en Núñez la cualidad del talento y gran inteligencia degradada en la corrupción; no lo acusa de ser sanguinario con el hombre dado el placer de oprimirlos. Núñez, también es cotejado con el emperador Tiberio y sus actos de perversión sexual en su famosa piscina en Capri: “Él fue el primero, en hacer de la prensa la piscina de Tiberio, entregada a los niños amamantados del Imperio”¹⁶⁷. La tiranía fue con el hombre, el crimen fue con las ideas, indiferente a la misericordia, su lucidez política era plácida y carecía de ilusiones en el hombre y las cosas.

Demasiado alto para sentir todos los espantos, no tuvo nunca el de la conciencia; / fue sereno y vidente a la Traición; no tembló al hacerla; y, no la negó nunca; no la explicó jamás; / ni enrojeció de su obra, ni se enorgulleció tampoco de ella; / él sabía, que hay dos cosas, igualmente ineptas, en política: obcecarse en un crimen inútil, o arrepentirse de él; / acaso no amó nunca las ideas que abandonaba; / la soledad de su alma, era tan completa, que al abandonar las ideas liberales, no dignó abrazar las ideas conservadoras; / les entregó el país y no les entregó su corazón; / implantó la Religión Católica, y, permaneció fuera de ella; / vivió y murió Ateo; / y, sintió el desprecio de su obra, que debe ser la última tristeza de los arquitectos de quimeras; / impuso su Traición y su Querida, y, forzó el mundo a adorarlas; / y, los conservadores, vivieron del producto de esas dos prostituciones; y engrasaron de ellas; / despreciaba el oro, tanto como a los hombres, y, si se deshonró en la Tiranía, no se dignó deshonrarse en el robo; / introdujo el peculado, no lo ejerció; / abrió las cajas a los ladrones del Erario Público, para que lo saquearan; pero no introdujo sus manos en ellas;¹⁶⁸

¹⁶⁶ *Ibíd.* p. 69

¹⁶⁷ *Ibíd.* p. 70

¹⁶⁸ *Ibíd.* p. 70, 71

Por lo anterior, Vargas Vila expone al regeneracionista Rafael Núñez cuando marca el cambio de paradigma en la política colombiana, es donde el ideal liberal pierde vigencia práctica y se desvía hacia los hábitos más indignos y traicioneros con los hombres de su partido; no obstante, cultiva a dos hombres de talante siniestro: a Flipe Angulo y Rafael Reyes. Angulo poseía el perfil adecuado para seducir a las masas, su juventud y su fuerza las utilizó para reproducir el crimen dado el vacío moral y ético. Vargas Vila lo describe como: “Terrible cachorro de la Tiranía, que se diría nacido en las gradas de un trono bizantino, lactado por Teodora, acariciado por las manos octogenarias de Herodes Antipater”¹⁶⁹. Dada la prerrogativa por el poder para ejercer el crimen, Vargas Vila utiliza representantes deplorables imperiales como Teodora, emperatriz bizantina y Herodes el Grande, conocido por el genocidio de los inocentes; por lo cual, nace el domador de las facciones políticas, el criminal del derecho y el cleptómano del Banco Nacional. Por otro lado, la nueva creación de Núñez fue Rafael Reyes, el verdugo de su gobierno:

el único asesinato político de su Gobierno, fue Rafael Reyes quien lo cometió, alzando la horca de Prestán, para sacrificar en ella, al último colombiano digno de este nombre en el Istmo, veinte años antes de venderles ese Istmo a los yanquis;¹⁷⁰

Núñez nunca se inmutó ante la presencia de la “Pantera Blanca”, pues hizo de él su hombre bestia, verdugo de la Regeneración. Vargas Vila denomina a Reyes como Rubén Darío animaliza a Febea: la pantera de Nerón. Reyes fue el legado de Núñez a la posteridad ignorando el ascenso de la fiera en el solio:

Núñez, hizo a Reyes, y no lo previó; / no soñó el reinado de la Fiera; / tuvo el instinto de lo grande, que hace al Hombre de Estado; no tuvo la Visión profunda que hace al Genio... Núñez, murió envenenado por los jesuitas, a quienes había

¹⁶⁹ *Ibíd.* p. 72

¹⁷⁰ *Ibíd.* p. 73

*servido, y, legó el Poder a la Reacción... / su obra no fue estéril; la impotencia del Talento, engendró la Omnipotencia de la Fuerza; / ya no hay Patria. Pero, aún hay Tiranía; / esa es su Obra*¹⁷¹

7.5 Miguel Antonio Caro

El escritor Vargas Vila omite a Carlos Holguín, por lo tanto, admite que entra en la cronología, pero no entra en la historia: “Tirano insubstancial e insignificante, tan inútil para la Libertad, como para la Tiranía, porque a pesar de su alta corpulencia física, no tuvo bastante talla moral para llegar hasta este libro”¹⁷².

Vargas Vila pormenoriza al gramático Caro como un Marco Aurelio al revés, dado por el largo eclipse de la virtud pública. El emperador Marco Aurelio es conocido como “El Sabio”, uno de los mayores exponentes de la filosofía estoica. Caro también es comparado con Maximiliano Robespierre, donde encarna la violencia y la honradez; además lo iguala con el asesino Marco Junio Bruto, quien representa la vehemencia y la virtud. Vargas Vila hace uso de la sátira en su mayor expresión en este apartado, ya que Caro ha sido reconocido como un gran exponente de la gramática en Colombia.

En cuanto a la literatura colombiana, Miguel Antonio Caro, cuya verdad absoluta se erigía en el humanismo conservador, enarbolado por: la religión católica, el patriotismo, la tradición hispánica y clásica, “con su resuelta sumisión a dogmas y verdades eternas, su negativa a cualquier forma de autonomía literaria y su inflexible partidismo político”¹⁷³, que abarcan todas las facetas predominantes de la ideología conservadora como herramienta del imperio al gramaticalismo. Por su parte Vargas Vila, su obra desligada de toda servidumbre utilitaria, ya sea docente

¹⁷¹ *Ibíd.* p. 75

¹⁷² *Ibíd.* p. 77

¹⁷³ JIMENEZ P., David. *Historia de la crítica literaria en Colombia Siglos XIX y XX*. Universidad Nacional de Colombia <<http://www.bdigital.unal.edu.co/1394/2/01PREL01.pdf>> Búsqueda realizada el 6 de febrero de 2015 p. 14.

o propagandista, reproduce la perspectiva de la secularización que avanza de la mano con respecto a su época. El antiacademicismo vargasvilescó está determinado por dos procesos, el primero de carácter individualizante, adquiriendo el desvío como norma y el otro proceso de talante rebelde manifestándose en el anarquismo formal.

Caro y Vargas Vila, contemporáneos pero tan disímiles en su obra, el primero ligado al clasicismo y el segundo atado a su visión independiente de todas aquellas expresiones o ideales programáticos, que de acuerdo a las pretensiones de Caro, consisten en crear una militancia política con respecto a:

*Ciertas tradiciones históricas y costumbres sociales, que vienen de la Colonia y que forman parte de la civilización española; el catolicismo, no sólo como cuerpo de doctrinas y creencias, sino como institución, con sus jerarquías, su autoridad terrenal y su inalienable derecho a ser el educador del pueblo; la legislación española y el derecho romano; la lengua castellana y los modelos literarios de las literaturas clásicas y de la española*¹⁷⁴.

Por otra parte, cabe precisar que la pauta constituyente del estilo vargasvilescó está establecido en un marco histórico decimonónico de orden positivista, condicionado por congestiones científicas que tuvo como retribución la reacción heterogénea y controversial del mismo orden; por tal razón, “tiene como desarrollo el nihilismo enmascarado del propio orden de concepción del desarrollo científico literario formalista y la sospecha de la idea de progreso artístico”¹⁷⁵. Esto indica la intención de Vargas Vila que depara en la negación de la norma oficial academicista, cuya característica en su escritura es el desvío entendido como: “Una ruptura con lo normativo al atender a su propia normativa. Por un proceso integrador el propio desvío se ‘normativiza. Contradictoriamente la ‘normalidad’ adquiere el desvío como pauta, hecho que no niega la presencia de normas, sino

¹⁷⁴ *Ibíd.* p. 14

¹⁷⁵ GARCIA SANCHEZ, José María. *Óp. Cit.* p. 57

de normadores regidos por el proceso desviante.”¹⁷⁶ Por otra parte, el estilo imperante en la literatura decimonónica y la forma literaria del floreciente siglo XX crearon en la conciencia de Vargas Vila una rebelión declarada al estilo literario tradicional, a la religión, al control social del Estado y el rechazo a las exigencias de las nuevas reglas del mercado globalizante; postura adoptada por los movimientos anárquicos de comienzos de siglo, manifestados en la ideología liberal y el libre pensamiento como remanentes de la ilustración y el romanticismo francés.

Por tal razón, en esta sección que Vargas Vila dedica a Miguel Antonio Caro, cuyo “despotismo, duerme en el fondo de su carácter, como el clasicismo duerme en el fondo de su estilo”¹⁷⁷, degrada al hombre sobre el trono, más no al ser que derrotó en su momento al bárbaro desmembrador del país. Por lo anterior, Vargas Vila resalta cómo Núñez engrandeció al pedagogo, al diarista y al poeta que se desvaneció una vez vestido bajo el púrpura, parecido más a Catón el Joven que a Julio César. Por ende, en la referencia de la historia clásica romana, Vargas Vila evoca aquel episodio Catilina, en el cual Catón acusa a Julio César de conspirador de Roma, comportamiento exhibido en Caro sobre el solio de la República.

Vargas Vila ostenta del gramático dos faces, la primera, antes de subir al poder y la segunda, una vez ya ejerciendo el papel de gobernante; por lo tanto, crea un paralelo donde el sarcasmo juega un papel elemental, ironizando la época cuando “ejercía la Dictadura incontestada de la prensa clerical, si don José Joaquín Ortiz, no hubiera sido el grande y más puro”.

así, antes de llegar al Poder, era ya un déspota; / y una vez llegado a él, no hizo sino empequeñecerse; / falto de grandeza, tuvo el culto de la insolencia; confundió la fatuidad, con la dignidad; la energía con la violencia; e incapaz de levantarse hasta la generosidad, fue cruel hasta la bajeza y vengativo hasta el oprobio; /

¹⁷⁶ *Ibíd.* p. 47

¹⁷⁷ VARGAS VILA, José María, *Óp. Cit.* p. 78

*llegado al Poder, después de haber honrado a su patria, no supo en él, sino deshonorarse; fue en el Poder, inferior a sí mismo, después de haber sido en la lucha superior a sus contemporáneos; / no ha queriendo ya ser el Maestro de los hombres, quiso ser su Amo, y renunciando a la admiración, no supo caer sino en el Crimen; / pudo haber sido un gran ciudadano, y no fue sino un pequeño Déspota;*¹⁷⁸

Vale la pena resaltar el papel que juega la premonición de la transformación política después de Núñez y Caro al preconizar “los bárbaros se acercan...”, por lo cual acepta la superioridad de Caro sobre Núñez en la intuición que tuvo éste sobre aquel “soldado obsequioso y nulo, lleno de genuflexiones y de vertebras, Caro, alcanzó a ver la fiera astuta y taimada, que tendía sus garras impacientes, hacia el Poder, como hacia una presa;”¹⁷⁹. Vargas Vila ante la figura de Reyes destaca a Caro como hombre de ley, dadas las diferencias ideológicas, políticas y de estilo, como el único que supo desarmar anticipadamente a la fiera, hecho positivo más no dignificante de la visión de un César al servicio de la Regeneración Conservadora, polo que obstaculizó la senda de Reyes al poder, pero que el liberalismo entregó sin importarle las consecuencias siniestras para la República, débil, ofuscada y desorientada.

*Aquel hombre civil, desarmado, no tembló ante el pretoriano, vencedor y enchamarrado; / cuando Colombia toda, estuvo de rodillas ante Reyes, Caro, solo permaneció de pie, ante él; / el hombre civilizado, no tembló ante el salvaje encolerizado; / la Ciudad, hizo frente a la Selva, y, la venció; / la Historia, no olvidará nunca ese gesto del valor civil, que supera en Heroísmo a los más bellos gestos del valor armado; / el cerebro del Pensador, venció el brazo del Matador; y, lo encadenó; / esa victoria moral, equivale a una Epopeya; / la derrota de Reyes, fue la derrota de la Barbarie; pero ¡ay! el heroísmo de Caro no hizo sino aplazar la catástrofe; / los tráfugas liberales, darían un día, el Poder, a aquel bárbaro, del cual los conservadores no habían querido...*¹⁸⁰

¹⁷⁸ *Ibíd.* p. 81

¹⁷⁹ *Ibíd.* p. 82

¹⁸⁰ *Ibíd.* p. 83

7.6 Manuel Antonio Sanclemente

El octogenario sucedió a Caro en un episodio que se equipara mucho al ocaso de Sanclemente con el crepúsculo de la Regeneración Conservadora, un periodo en el que gobernó el partido conservador y regresa el partido liberal, una transición de la dictadura constitucional a la dictadura personal: “Con la regeneración, no moría ninguna virtud, pero sí desaparecían algunos principios; / con aquella Legalidad, no moría ninguna libertad, pero, sí desaparecía el fantasma de la Ley;”¹⁸¹. En este apartado de la obra, Vargas Vila compara a Sanclemente con Papiniano, un emperador romano destacado por su talento jurídico y vida pública, considerado tradicionalmente como el príncipe de la jurisprudencia romana.

Proclamado el Papiniano colombiano como amo, una vez ejerciendo el poder, Vargas Vila acude a la exageración de rasgos como una caricaturización de Sanclemente, cuya intención es ridiculizar la situación política de un anciano que prefería la aventura del poder al de esperar el llamado cariñoso de la muerte sobre su hombro.

*San Clemente, apareció en el Poder, como una evocación, como un revenant (fantasma) surgido de los antros lejanos de la vieja dramaturgia conservadora; pertenecía a la Paleontología Política, era el último ejemplar de la fauna ya extinta de los doctrinarios; era una especie de marsupial, traído del dintel de otras edades; / era una Momia, cubierta de polvo venerable, como las Pandectas y el Código de Justiniano, inclinado sobre los cuales, había pasado su vida toda;*¹⁸²

La intención del escritor, aunque peyorativa, no es acusarlo del típico tirano al estilo de sus antecesores con sus epítetos de criminales y egoístas, sino de

¹⁸¹ *Ibíd.* p. 85

¹⁸² *Ibíd.* p. 86

ridiculizarlo en su imagen como amo probo, noble, recto y virtuoso como el último tirano constitucional, tan endeble que pereció bajo el beso de Judas.

Como se ha mencionado anteriormente, la función de la historia en el panfleto de Vargas Vila, como un acto a media voz, en *Los césares de la decadencia* priman los hechos que subvierten la línea de la involución, en este caso las aspiraciones de poder de los regeneracionistas, en el cual el escritor imprime con sutileza la sevicia, puntualmente, la muerte de la legalidad y la República de esta manera:

... un motín de pretorianos, presidido por le Vicepresidente de la República, dio en tierra con el Poder de San Clemente, el 31 de julio de 1900... / es esa noche trágica, lo pretorianos ebrios, mandados por Manuel Casabianca, asaltaron el Palacio Presidencial, declararon destituido al Presidente, y, sobre las ruinas de la Legalidad, inauguraron la Tiranía del Tumulto... / el noble anciano, fue aprisionado y encadenado, y, el Delito puso la corona del Martirio, sobre aquella cabeza que la edad debía haber aconsejado mejor, e hizo augusta aquella frente que no tuvo siquiera tiempo de enrojecer de su elevación... / la Historia, no puede juzgar a este César fugitivo, porque sería calumniar la Nada;¹⁸³

Entretanto, el escritor al revelar puntualmente la usurpación del poder, no ahorra en su discurso adjetivos que menosprecian la postura del derrocado Sanclemente como la estéril sombra que representaba lo legítimo en una República. No obstante, es aquí cuando la violencia verbal entra en furor narrativo al denotar cómo sucumbe la patria bajo las manos criminales y corruptas de los sucesores impíos, abiertos, según Vargas Vila, hacia la tumba.

... los pretorianos, que el 31 de julio, le dieron el golpe de gracia, iniciaron con él, el reinado de la Audacia; sobre el cráneo desnudo del César octogenario, colocaron como una bandera, el hacha de los mercenarios en furor... / el

¹⁸³ *Ibíd.* p. 88

*Despotismo, libre ya de la legalidad, entró plenamente en el Tumulto... / la República había muerto... / ya no quedaba por matar, sino la Patria.*¹⁸⁴

Por consiguiente, cuando este análisis pretende visualizar el modernismo panfletario, teniendo en cuenta las desproporciones políticas que vapulearon a Colombia, además el sentimiento que podría encarnar al escritor, quien fiel a su estilo arriba en la historia para denunciar sugestivamente la desgracia, según García Sánchez¹⁸⁵, en la anarquía, la violencia es el eje de interpretación de un mundo a descifrar. El escritor Vargas Vila establece una relación directa a la violencia literaria, distinta a otras formas de violencia como la material, simbólica, económica o política. Es aquí donde se manifiesta el carácter rebelde del anarquismo formal en la obra del colombiano, en la que pretende con base en el concepto de desfamiliarización literaria lo siguiente:

*se refiere a aquellos modos de proceder en el lenguaje literario que tiene como fin el de dar una nueva perspectiva de la habitual visión de la realidad al presentarla en contextos diversos a los acostumbrados o al representarla de un modo en el cual se nota que la representación es una ficción -por ejemplo mediante la exageración, el grotesco, la parodia, el absurdo etc.-. Esto generalmente puede ser experimentado en tres niveles: el lingüístico (por ejemplo al recurrir a palabras o formas estilísticas inusuales, anormales); el nivel de los géneros literarios ya definidos pero insertos en esquemas insólitos y el nivel de la percepción de la realidad creando situaciones o relaciones imprevistas.*¹⁸⁶

En esta particularidad recursiva de Vargas Vila es evidente la violencia literaria, buscando obtener el control o dominio de su estilo ajeno a una posible clasificación academicista, en otros términos como anarquismo formal: “La violencia lingüística (sintaxis, léxico), que depara la lectura de la obra vargasvilescas se configura en una transacción de valores destructores en pro del concepto de revitalización y utilitarismo, adoctrinados por las teorías clásicas de la

¹⁸⁴ *Ibíd.* p. 89

¹⁸⁵ GARCIA SANCHEZ, José María. *Óp. Cit.* p. 49

¹⁸⁶ <<http://es.wikipedia.org/wiki/Extra%C3%B1amiento>>

tragedia”¹⁸⁷. De acuerdo a lo anterior, todo el rechazo a la cultura dominante está plasmado en la extensa obra de Vargas Vila, tanto en la novela corta, que utiliza como soporte la catarsis de la tragedia artística y el repudio al academicismo oficial homogenizante; del mismo modo, afirma García Sánchez¹⁸⁸, esta violencia lingüística se ve inmersa en la retórica panfletista vargasvillesca asociada, consciente e inconscientemente, ha llevado a reincidir en la misma conciencia destructora.

7.7 José Manuel Marroquín

De la obscuridad a la celebridad aparece Claudio, aquel emperador que sucedió a Calígula cuando su cabeza y su estirpe rodó por lo escalones del olvido, y sin preverlo, sube al pódium del Imperio Romano. Debido a las condiciones físicas, de apariencia débil y tímida, inexperiencia en la vida pública y política, la guardia pretoriana lo proclamó César, pretendiendo manejarlo como un títere. Así emergió José Manuel Marroquín, “El Usurpador”, cuya similitud con dicho emperador romano, descrito por Vargas Vila, “la Traición, le abrió las puertas del Capitolio, y, se precipitó hacia ellas, como un ladrón, empujado por el Miedo”. Marroquín inicia un periodo en el cual la Regeneración Conservadora se había extinguido en el intervalo legalidad – venalidad, dado por el golpe de Estado al gobierno de Sanclemente o al decir de Vargas Vila: “... un golpe de Muerte; / en él, no solo murió la Legalidad; murió Colombia; / esos mercenarios ebrios, que con Manuel Casabianca a la cabeza, degollaron la legitimidad en el motín ¿previeron que en aquella asonada lúgubre degollaban también la República?...”¹⁸⁹.

El escritor Vargas Vila en este apartado exhibe una visión más detallada de la dramática historia de Colombia a inicios del siglo XX, donde pretende decantar su visión después del golpe de Estado a Manuel Antonio Sanclemente, su tortura y

¹⁸⁷ GARCIA SANCHEZ, José María. *Óp. Cit.* p. 49

¹⁸⁸ *Ibíd.* p. 50

¹⁸⁹ VARGAS VILA, José María, *Óp. Cit.* p. 96

deceso, y cuando se fragua la desmembración de Colombia. No obstante, reiteradamente denuncia las consecuencias de aquellos césares que alimentaron la codicia del poder criando “la muerte de la República”: “Núñez, había buscado el Poder, como una Venganza; Holguín, como un Lujo; Caro, como un Orgullo; San Clemente, como un Honor; / Marroquín, lo buscó, como un Medro”¹⁹⁰.

Por consiguiente, Vargas Vila relata el viacrucis que padeció el nonagenario Sanclemente bajo la brutalidad de Marroquín, quien ultima los detalles, con la complicidad del general Huertas (panameño) y Manuel Casabianca (extranjero), para la invasión bárbara, después de haber maniatado al pueblo y entregarlo a la conquista: “... los letrados de la Regeneración, hicieron la primera parte de la Obra; los mercenarios, se encargaron de realizar la última; / ellos, abrieron con sus picas, el sepulcro de la República, la sepultaron allí, y, sobre esa tumba, pusieron extendida la espada de Huertas, como una cruz”¹⁹¹. Entretanto, la venalidad de Marroquín se contrasta con la abnegación de Sanclemente al no abdicar a su mandato, en la contienda del usurpador vs presidente, la cual resalta la dignidad con la que resistió todo su suplicio. Vargas Vila no ahorra epítetos con el pundonor que Sanclemente soportó las inclemencias durante dos años del “Usurpador”, cuya impotencia no le permitió ganar una contienda matizada hondamente en desventaja, pero que la fuerza interna superó la del alevoso fusil.

se le sometió al hambre y a la sed, como a un enmurado de la Edad Media; se le privó del sueño, tan reparador en la vejez; se arrancó de su lado, no sólo su familia, sino los servidores más fieles de su senectud; se violó su correspondencia, y, se le prohibió después, toda comunicación con los suyos; se le espizó; se le aisló; se le rodeó de hombres y de cosas hostiles; / DIMITIR O MORIR, tal fue el dilema, que Marroquín le puso en la punta de un puñal / y, el anciano no tembló; / su Valor, fue más grande aún, que su Infortunio; no abdicó, no sancionó el Atentado, no absolvió jamás la Usurpación;¹⁹²

¹⁹⁰ *Ibíd.* p. 94

¹⁹¹ *Ibíd.* p. 97

¹⁹² *Ibíd.* p. 98

Sanclemente enfrentándose a la vida y asumiendo su realidad, la diferencia de condiciones entre el poder–prisión, de acuerdo a la visión de Vargas Vila sobre la voluntad de poder, corresponde al Übermensch o superhombre nietzscheano, entendiendo voluntad y poder como uno solo, a discrepancia de voluntad de vivir, tomando como referencia el darwinismo social a partir del concepto de adaptación. Teniendo en cuenta la energía y fortaleza moral de Sanclemente, mas no desde el púlpito como gobernante, sino como oprimido, quien se rehúsa a perder la patria potestad sobre Colombia, podría traducirse a esa voluntad de superarse a sí mismo, la gran necesidad de ejercer y utilizar el poder para crecer y expandir su fortaleza y posiblemente para someter otras voluntades en el proceso del ejercicio del poder.

otro día, un Sicofante palatino, que llevaba sobre su librea, charreteras de General, se llegó a la prisión del Presidente, exigiéndole imperativamente, que firmara su renuncia; / el anciano se negó; / loco de furor por esta rehúsa, el pretoriano abofeteó al Presidente y cuando éste estaba en tierra, lo tomó despiadadamente por los escasos cabellos, y, lo arrastró por el aposento, hasta que las blancas guedejas, desprendidas del cráneo, le quedaron en las manos.../ San Clemente, a medio incorporar, le dijo: / - Decid a vuestro Amo, que habéis querido matarme, pero no habéis podido amedrentarme. Llevadle eso que tenéis en las manos, para probarle que habéis podido arrancarme los cabellos, pero no habéis podido arrancarme la renuncia. Que yo soy, la Legitimidad;¹⁹³

La inquebrantable posición que asume Sanclemente, a pesar de su estado agonizante, Vargas Vila lo enaltece ante la impotencia del “Usurpador”, cuya fortaleza es representada por el arsenal de sus pretorianos, más no por el carácter obstinado y soberbio de su “adversario”, matizado por una actitud estoicista, pero poseedor de un fuerte carácter moral, de aquellos que se rehúsan verse derrotados por el culto del yo. “Es la moral que Nietzsche llama ‘la moral de los fuertes’, que considera como virtudes la soberbia, la audacia y la astucia y para

¹⁹³ *Ibíd.* p. 100

ellos la bondad es impotencia, la humildad, máscara de la bajeza, la paciencia, nombre que le damos a la servidumbre y esto constituyen nombres despreciables, sentimientos que el superhombre debe desterrar.”¹⁹⁴

La eminencia del moribundo presidente quedó reducida a una sombra que era pisada por los soldados que exhibían su desafortunada naturaleza postrada bajo el cerrojo de una jaula, cuyo rumbo inminente era el reemplazo de la usurpación por el homicidio, “un crimen por otro crimen”.

*con San Clemente, murió el último Magistrado, que tuvo la República; / después de él, ya no hubo sino aventureros, en asalto del Poder; / es imposible permanecer indiferente ante la desaparición de ese Varón Justo, que a excepción del amor de la Libertad, tuvo todas las virtudes; que negándose a legitimar la victoria del Crimen, supo enaltecer su desgracia, más que lo que lo había enaltecido su poder; / y se hizo por la elevación de su carácter, digno de la elevación de su fortuna; / puso tanta grandeza en morir, como otros pusieron en vivir; y, se separó del mundo, forzando la Admiración, que otros, quedando en él, no han podido conquistar;*¹⁹⁵

7.7.1 La desmembración de Colombia

De acuerdo al boceto histórico del escritor, luego del asesinato de Sanclemente, Marroquín se empeña en su travesía de mercader con sus instrumentos shakesperianos, un puñal en una mano y en la otra un libro de cuentas, al estilo de Shylock, quien “reducía a oro, la carne que cortaba al cadáver de la República”¹⁹⁶. Entretanto, Aristides Fernández, ministro de Guerra, iniciando en mala lid el asecho contra los liberales, aquellos que bajo el flagelo de Uribe Uribe perecieron en los campos de la hacienda Neerlandia, quienes no pudieron trincar la vasta

¹⁹⁴ ESCOBAR URIBE, Arturo *Óp. Cit.* p. 157

¹⁹⁵ VARGAS VILA, José María, *Óp. Cit.* p. 101

¹⁹⁶ *Ibíd.* p. 103

jauría hambrienta de sangre, oro y poder, derrotados y subyugados no pudieron detener el inminente paso de los bárbaros sobre el istmo de Panamá.

fue entonces, que se comprometió con los Estados Unidos, a hacer aprobar por el Congreso colombiano, el Tratado Hay-Herrán, que cedía por entero, la soberanía de Colombia, sobre el Istmo de Panamá; y, recibió por este compromiso, doscientos cincuenta mil dólares en oro... comprometiéndose, además, si el Tratado no triunfaba en el Congreso, a favorecer la Independencia del Istmo, de acuerdo con los Estados Unidos y con la Compañía francesa del Canal... / lo demás, se sabe ya¹⁹⁷

No obstante, tal ignominia no fue tolerada por Joaquín Fernández Vélez, quien en una férrea disputa no dudó en derrotar a Marroquín en el congreso “pero, ¡era tarde!... el ladrón había ya empuñado la Patria, y, un pedazo de la República, cayó con ese puño mutilado”¹⁹⁸.

Manuel Amador Guerrero, un colombiano más que traicionó a su patria gestando una república libre, una vez retiradas las tropas del istmo, sirviendo como intermediador de la estafa yanqui, fue proclamado presidente de Panamá. Su apelativo, “Doctor Agüitas” nace de su profesión como boticario quien “antes de su Traición, toda su gloria, era una Invención... un específico contra la Tenia; / antes de aplicárselo a Colombia, no le había hecho efecto a nadie; / a Colombia le bastó una sola poción, y, arrojó no sé cuántos kilómetros de solitaria... / Amador Guerrero, hizo de esa solitaria, una República, y se la engulló...”¹⁹⁹. De la misma manera, el ejercicio del poder en Panamá del “Doctor Agüitas” resulta una afrenta para Colombia y una negación ridícula de su propia nacionalidad, pareciendo así un ventrílocuo sentado en las piernas del Tío Sam, profiriendo instrucciones de nacionalidad. Por lo anterior, Vargas Vila sentencia la diferencia del castigo por felonía de patria que “en cualquiera parte del mundo, a los traidores se les corta la

¹⁹⁷ *Ibíd.* p. 103

¹⁹⁸ *Ibíd.* p. 104

¹⁹⁹ *Ibíd.* p. 106

cabeza: en Colombia, se les corona... y, si no pueden reinar en Bogotá, se les manda a Panamá...”²⁰⁰.

Entretanto, el desgaste del término traición, una vez vencido Marroquín en el congreso, vendido Panamá y Joaquín Fernández Vélez electo presidente, “MARROQUÍN, tembló... / entonces, falsificó el Acta de Padilla, y, sometiéndose a las intimaciones de los Estados Unidos, hizo Presidente a Rafael Reyes, y, les entregó el Poder... / y, el tigre, entra en escena”²⁰¹.

7.8 Rafael Reyes

A semejanza del Imperio Romano, cuando Claudio sucedió a Nerón, en Colombia Marroquín legó la potestad del país a Rafael Reyes, transición del “Reinado de la Imbecilidad, con el reinado de la Muerte”. La historia antigua define al emperador Nerón como el anticristo, quien afinaba su lira mientras Roma ardía bajo las llamas; por lo tanto, en América sus semejantes como Juan Manuel de Rosas en Argentina, Melgarejo Valencia en Bolivia o Manuel Estrada Contreras en Guatemala, y algunos “morfinómanos” de su época se han atrevido a comparar a Rafael Reyes con Tomás Cipriano de Mosquera, “El Mascachochas”. Pero ¿Qué tienen que ver Mosquera con Reyes?, “¿qué le debe pues la libertad?”

*le debe el servicio de su espada al gran pensamiento de la Federación; la organización de la Hacienda nacional; la separación de la Iglesia y el Estado; la expulsión de los Jesuitas; la exclaustación de frailes y monjas; la secularización de los bienes de manos muertas; el establecimiento de la navegación por vapor; las primeras vías férreas del país, y los primeros resplandores del progreso;*²⁰²

²⁰⁰ *Ibíd.* p. 107

²⁰¹ *Ibíd.* p. 108

²⁰² VARGAS VILA, José María *Óp. Cit.* p. 125

Ante este interrogante, José María Vargas Vila emprende una relación entre el “águila caudal” y las “garras del tigre”, expresiones metafóricas de la condición humana de Mosquera y Reyes respectivamente, el primero, la fuerza de la libertad y el ímpetu guerrero; el segundo, advierte la codicia y ansia insatisfecha. No obstante, el escritor en este paralelo da rienda suelta a las proezas por las que han sido inmortalizados, teniendo en cuenta el anhelo de progreso y el regreso a la barbarie, una constante entre los dos guerreros en cuestión.

En referencia al Imperio Romano, según Vargas Vila, Mosquera hubiese nacido para la púrpura, mientras Reyes para la librea, dado por el carácter copista del bárbaro azteca, Porfirio Díaz. Por ende, Mosquera vivió en una época en la cual la búsqueda de la libertad concernía a las convicciones de su partido y a la filosofía del mismo, contrario al contexto de la pérdida de autonomía de una Nación, el rostro de Colombia que observó Reyes y del cual se abalanzó como una fiera sedienta de poder, no para gobernar, sino para negociar.

para aquél, el Poder, era un Honor; para éste, el poder es un negocio; / para aquél, la política, era un escenario; para éste, la política, es un mercado; / aquél, era capaz de poner todo el oro de las minas, en sus charreteras de General; éste es capaz, de fundir sus charreteras, para amonedar el oro de ellas; / Mosquera, tenía el alma épica; Reyes, la tiene ética; / aquél, era un hijo legítimo del Cid; éste, es el último retoño del avaro de Molière; / aquél, era el hombre de las grandes acciones de guerra; éste, es, el de las grandes acciones de Banco; / aquél, era un Hombre de Letras; éste, también, pero... de Cambio... / aquél era el de la política iniciatriz y libertaria; éste, es el de la política calculatriz y monetaria; / aquél, hizo de Colombia, un país, al servicio de su propio progreso; éste, ha hecho de Colombia, una factoría, al servicio de los yanquis; / Mosquera, fue un Creador; Reyes, ha sido un Destructor; / aquél era un alma de filósofo, que libertó al país de la tutela del Papa; éste, es un espíritu campesino, que ha entregado el País, al azote de la Iglesia; / aquél fue a defender su patria, más allá de sus fronteras; éste

*fue a venderla en Washington, por un puñado de monedas; / donde aquél extendió su brazo, armado de hierro, éste, extendió su mano, mendiga de oro;*²⁰³

La dualidad es el pilar de estos generales, ambos reconocidos como vehementes guerreros, adalides de sus correspondientes épocas; Mosquera, al decir de Vargas Vila, el reformador liberal, cuya sombra refleja la imagen de Alejandro Magno, con Julio César es comparado por su capacidad escribir sus proezas bélicas, además digno de contarlas, aún así “su perfil, de águila mala, se dibuja en la Historia, con su gesto, amenazante aún en la quietud, como las garras de un tigre dormido; / su divisa, fue la ruda divisa de los Wameschewin: JUSQU’A L’OS (hasta los huesos); / divisa de Conquistador, cuya águila, dibujó con sus propias garras el blasón”²⁰⁴. Ahora, en cuanto a Rafael Reyes, su divisa JUSQU’AU FOND (hasta el fondo) lema de su codicia, Vargas Vila lo compara con Atila cristianizado, cuyo sable, carente de heroísmo, se asemeja al hacha de los verdugos.

*desnudo de toda civilización, es como un bárbaro de Epiro, rasguñando con su pica, una metopa del Partenón; / la América, no tiene un soldado más salvaje, que este vándalo catolizado, el rojo de cuya púrpura, es auténtico, y, suda sangre... / su gesto hace retroceder lo siglos, y, entrar la Historia en la selva; / la Naturaleza, hizo de él un Verdugo, la casualidad, le arrojó sobre los hombros, un manto de César y puso en sus manos un Imperio... / ¿qué ha hecho de ellos?... / el Cetro, que un héroe hubiese honrado; el Imperio, que un sabio, hubiese gobernado, él, los puso en almoneda...*²⁰⁵

En términos generales, desde la perspectiva de Vargas Vila, en el gobierno de Rafael Reyes inicia la involución propiciada por las condiciones funestas de la patria una vez concluida la guerra, además del cercenamiento del istmo, sumada a la inoperancia ideológica de los partidos políticos, que a merced de una

²⁰³ VARGAS VILA, José María, *Óp. Cit.* p. 112

²⁰⁴ *Ibíd.* p. 112

²⁰⁵ *Ibíd.* p. 113

autoridad sanguinaria, sólo queda la adaptación para permanecer activo mientras se ultiman los detalles en el proceso de la barbarie impuesta por la intervención yanqui.

7.8.1 Las garras de la fiera

La narración de este episodio de la historia colombiana es ambientada por la oscuridad de la selva, escenario donde la barbarie fue protagonizada por el instinto de la fiera, el tigre, el felino o Rafael Reyes, comparado por Vargas Vila con Cómodo, aquel emperador romano que provocó la decadencia del Imperio Romano; asimismo es cotejado con Genserico, rey vándalo y alano, quien dueño del dominio del Mediterráneo, arribó a Roma y saqueó la ciudad sin resistencia; además es equiparado con Coriolano, noble romano, quien exiliado de Roma por su tiranía, junto con los volscos, derrotados por él, combatió contra su patria siendo derrotado, y también es asimilado con Catilina, cuya candidatura a cónsul fracasó por el ascenso de Cicerón, intentó en contubernio asesinar a los electos para asumir la magistratura de la república romana. Lo referido anteriormente sugiere la neutralidad de Rafael Reyes respecto a los partidos, el liberal y conservador, el derrotado en la Guerra de los Mil Días y el promotor separatista, respectivamente.

La historia de Reyes inicia en las profundidades de la selva donde funcionaba la Compañía Reyes Hermanos, una empresa que durante veinte años se dedicó principalmente al dominio de la selva y la esclavización de indígenas para la extracción de caucho. Reyes junto a sus dos hermanos fueron los artífices de aquella empresa criminal que, según Vargas Vila:

a la aparición de aquel trío formidable, la selva milenaria gimió de espanto; / se diría que había hecho un gesto de horror, cual si en sus entrañas oscuras, hubiese clamado la voz de un presentimiento... / sabio era el corazón de la selva,

*porque la Odisea de los hermanos Reyes, iba a sobrepasar cuanto de cruel y abominable han hecho todos los cazadores de hombres, cuya codicia ha violado el trabajo mudo y encarnizado de las montañas profundas... / antes de eclipsar a Boves, como Tirano, Reyes, eclipsó la crueldad de Pizarro como Conquistador;*²⁰⁶

De acuerdo a lo anterior, la pauperización de nativos y comercio de los mismos hizo que la Compañía Reyes Hermanos tuviera un acelerado ascenso económico y solidez lucrativa, pero la competencia no se hizo esperar, pues la barbarie fue denunciada ante el mundo, en un acto casi heroico, por el italiano Giovanni Coccobolo (George Davis), en porfía del dominio casi absoluto de la selva y la comercialización del caucho. Dado a conocer el genocidio de indígenas, las autoridades de Brasil tomaron medidas al respecto y por ende la empresa criminal de los hermanos Reyes quebró abruptamente. Por su parte, Coccobolo, en su buena lid con los aborígenes, tuvo que abandonar su casa comercial y marcharse sin conocer los avatares que le depararía el futuro.

*Coccobolo, emigró a Panamá; ¡ah! allí debería más tarde, pagar con su vida, su generoso gesto libertador, pereciendo a manos de Rafael Reyes, el esclavista, hecho general, de la Dictadura; / veinte años duró Reyes en la montaña fatigando el exterminio, al frente de su columna de forajidos, sin contacto ninguno, con el mundo ni con la civilización; / al fin, después de su ruidosa quiebra, perseguidos por sus acreedores y por los indios coligados, los esclavistas tomaron la huida... / el menor, fue alcanzado por los indios, y devorado por ellos; / el mayor, se dejó morir, antes que abandonar sus tesoros, y, cerró sus ojos sobre las montañas, en un inmenso sueño de codicia... / solo Rafael pudo escapar con vida; / y, como un tigre salido de la montaña a la llanura, sintió el deslumbramiento del sol de la Civilización, que ardía sobre él;*²⁰⁷

El único cambio que advierte Vargas Vila en su narración, respecto a Reyes, es el cambio de la selva a la tácita civilización, en plena guerra civil. Éste fue el escenario donde protagonizó uno de los capítulos más agrestes de la historia

²⁰⁶ *Ibíd.* p. 119

²⁰⁷ *Ibíd.* p. 121

patria, en el cual, ya en el ejercicio castrense, sus sangrientos pies maculaban el camino aturdido por el horror y cuyas huestes idolatraban al impío. Rafael Reyes, en tablas, entra al clímax de su obra:

Nada pudo comprender de la grandeza de la guerra, pero, agotó su ferocidad; / y, las mandíbulas del tigre, se fatigaron devorando hombres en los valles idílicos del Cauca... / bien pronto los asesinatos de Quibdó, de Pereira, de Calibío, ejecutados por aquel salvaje, escapado a la montaña, asombraron la República y, el nombre de Rafael Reyes, fue pronunciado por todos los labios, con un estremecimiento de horror... / las matanzas de vencidos, la muerte fuera de los campos de batalla, la crueldad ejercida sobre los hombres inermes, las mutilaciones de los cadáveres, fueron su especialidad... / así se vieron aquellos incendios de las cárceles repletas de liberales, y, en una de las cuales, perecieron seiscientos ciudadanos abrasados... / los prisioneros eran arrojados de lo alto de los precipicios, en los caminos solitarios; / o amarrados de pies y manos, eran puestos en barcas ya agujereadas, y entregados a las corrientes de los ríos, para que hallaran pronta sepultura, bajo la mansedumbre de las aguas... / todo eso, hecho por propia mano de Reyes, sin fatigarse, sin rendirse, colocado por encima de todo horror...²⁰⁸

Después que hubiesen aniquilado a los impíos, blanco de las “*huestes de Dios*”, las tropas harapientas marchaban al compás de cánticos y letanías, plegarias que eran decoradas por la voz de las prostitutas, quienes ejercían su oficio y además servían como oráculos vaticinando las proezas de los paladines, aquellos que eran condecorados y bendecidos con escapularios por Reyes, como una invitación a la salvación.

“La estrella cae; la tierra tiembla, yo soy el martillo del Universo”²⁰⁹, pregonaba Reyes mientras continuaba su persecución contra la herejía en el Cauca, que ante la mirada aterrorizada de las poblaciones y, en especial, de los conservadores, quienes optaron por embarcarlo hacia Panamá, donde se

²⁰⁸ *Ibíd.* p. 122

²⁰⁹ *Ibíd.* p. 124

condensaba la más aguerrida defensa de soberanía por Pedro Prestán tras la invasión conservadora, auspiciada por los yanquis. La defensa de la Constitución de 1863 y los estados federales en porfía de la Regeneración Conservadora fueron los detonantes de aquel sonado incendio que no sólo carcomió la ciudad de Colón, sino la resistencia heroica de Prestán, aquel que sintió también el ardor de las garras del general Rafael Reyes.

Los yanquis, pidieron su cabeza... / y, Reyes, se la entregó; / Prestán fue ahorcado; / y, la ley de Lynch, tomó posesión del territorio de Colombia; / así, veinte años antes de vender la República a los yanquis, ya Reyes, se inclinaba ante la Invasión y le abría el camino, para que pasara bajo ese arco de triunfo, que tenía la forma de una horca; / pero, apenas, si Reyes, paró mientes entonces, en la enormidad de aquel crimen... / su ferocidad había encontrado otra presa mejor, la más rica que pudiera soñar su fantasía de chacal; entre los escombros del incendio, cerca a Prestán, combatiendo como un héroe, Giovanni Coccobolo, había sido hecho prisionero... / la hora había llegado en que el terrible esclavista, iba a vengarse de aquel que lo había denunciado al mundo... / y, Coccobolo, fue ahorcado aquella misma noche por Rafael Reyes, quien tuvo, él mismo, la cuerda, hasta que expiró, aquel que había ocasionado la quiebra de su casa, denunciando su terrible comercio de carne humana;²¹⁰

A partir de tan lamentable episodio de la historia panameña, Rafael Reyes, ahora apodado Coccobolo, una vez terminada la guerra, permaneció eclipsado en su figura como congresista, donde ascendió en la vida pública sin mayor participación en las decisiones que regirían el destino de Colombia, creada la nueva Constitución de 1886.

Por consiguiente, Vargas Vila describe el periplo que efectuó Rafael Reyes antes de trepar al pódium del capitolio. Derrotado tácitamente por Miguel Antonio Caro, presidente de la República, relegándolo al olvido y conociendo sus pretensiones de gobernar el país ante unas eventuales elecciones, fue enviado a París. La

²¹⁰ *Ibíd.* p. 124

historia oficial manifiesta que Reyes fue en busca de unos empréstitos, pero Vargas Vila satiriza dicho viaje como una cura a su neurosis religiosa.

No siendo ya, el conscripto de Dios, para llevar tras de sí, una turba de convulsionarios, que espantaran el mundo al son de los cánticos piadosos, se dio solo a las más extrañas aberraciones de la histeria, a la oración, a las maceraciones, a la penitencia... / entonces, fue traído a París, donde un alienista, le prescribió una larga permanencia, en una casa de Salud, de las Cevennes; / allí, recobró con la razón, la sed inmoderada del dinero;²¹¹

Del mismo modo Vargas Vila relata como Rafael Reyes atina con alevosía, desde Washington, sus garras ante la presa, ya fracturada y doliente. Para ese entonces, José Manuel Marroquín gobernaba la República de Colombia, quien con actitud pusilánime advertía la disgregación del Istmo y el arribo de norteamericanos en buques de guerra. Theodore Roosevelt y su teoría respaldada por el destino manifiesto, en caso de conocer las intenciones de Colombia de recuperar a Panamá, descargaría todo su arsenal para impedirlo. El candidato Joaquín Fernando Vélez presuntamente sería el obstáculo del yanqui, si ganaba la Presidencia; sin embargo, Rafael Reyes, enviado por Marroquín a Washington, de ante mano sugirió su candidatura a Roosevelt, quien sin pensarlo ordenó la elección de la fiera.

él, sabía, que el triunfo de Vélez, era para él, el Juicio, la condenación y la muerte ante el patíbulo; / aquel hombre justo, habría sido implacable... / los liberales, desmoralizados por la derrota, inferiores a su infortunio, votaron por Coccobolo; / todo fue en vano; / Vélez triunfó... / ¿qué hacer?... / los Estados Unidos amenazaban... / entonces, se compraron los miembros del Gran Jurado, se hizo una mayoría espuria, y, se falsificó el Acta de Padilla; / Coccobolo, fue NOMBRADO, Presidente de la República; / Coccobolo fue hecho César²¹²

²¹¹ *Ibíd.* p. 128

²¹² *Ibíd.* p. 129

7.8.2 El despertar del horror

Rafael Reyes, de soldado a presidente, del poder legal al poder personal, motivó que Vargas Vila lo comparara con Maximino el Tracio, aquel pretoriano convertido César después de ser asesinado Alejandro Severo por un motín entre sus propios soldados. Los acéfalos nombraron a Maximino emperador, cuya decisión fue aprobada a regañadientes por el Senado, debido a su procedencia campesina y bárbara. Por lo anterior, Vargas Vila ejemplifica de manera paralela la anarquía total, por la cual con su cuchilla degolló la libertad y legalidad, ideales extintos o espurios de la res pública, en ese entonces, privada. Su neutralidad entre los partidos convencionales hizo que las facciones enarbolaran la bandera del proceder estatal, en el cual los términos o dignidades se desvirtúan de manera anacrónica.

no habiendo ya Magistrado, sino Amo; no existiendo ya ciudadanos, sino esclavos, ese Amo, no tuvo ya, necesidad de Leyes, ningunas, y, todas las violó... / halló de pie, un Congreso Constitucional, reacio a doblarse a su poder, y, disolvió con un solo decreto, esas Cámaras, en las cuales, se había refugiado el último aliento del alma de la República; / ya no hubo Poder Legislativo; / los Altos Magistrados de la Corte Suprema, osaron discutir la validez de la elección Presidencial, y destituidos fueron de sus puestos; y, violada fue la Inmunidad de la justicia; ya no hubo Poder Judicial; / las Municipalidades de Medellín y Cartagena, se opusieron a las medidas fiscales, que arruinaban sus Municipios, y, llevadas fueron en prisión, y, arrastradas, entre escoltas de soldados, del uno al otro extremo de la República; ya no hubo Poder Municipal... / sin Poder Legislativo, sin poder Judicial, sin Poder Municipal, Coccobolo, gobernó solo... / él, fue, todos los Poderes;²¹³

En este orden de ideas, Vargas Vila coteja la destrucción y el saqueo de Corinto por el político y militar Lucio Mumio con la barbarie erigida por Rafael Reyes; no obstante, la corrupción ya había iniciado y no quedaron conservadores por corromper, sólo liberales, quienes “entregaron, los unos sus espadas, los otros su

²¹³ Ibíd. p. 131

ambición, todos su dignidad, para que hiciera de ella un holocausto... / no tuvieron necesidad de ser violados, se le entregaron mansamente, con una voluptuosidad, que habría hecho honor al último liberto de Nerón”²¹⁴. Por consiguiente, Vargas Vila determina las dos categorías consecuentes de la dominación de Reyes, el pueblo de esclavos y la corte de delatores, quienes derrotados carecieron de genuflexiones para el amo de la patria, cuya deshonra hacía mérito del nihilismo de la libertad como única religión. Asimismo, el demagogo Reyes instituyó la política de la alienación y deshumanización como estandarte de su programa de gobierno.

*Glorificar la Traición; divinizar el Perjurio; hacer de la Deserción, una virtud, y de la Delación, una función pública: proclamar que la Fuerza, es todo, y que las Ideas, son nada; que la Audacia vencedora, prima sobre el Derecho vencido, tal fue todo el programa y toda la política, de aquella oligarquía de demagogos clericales, temblando de miedo, ante el puñal de Sylva...*²¹⁵

Ahora Vargas Vila narra cómo el poder de Reyes no fue suficiente para eliminar sus adversarios, aludiendo al particular episodio de la antigua Roma bajo el gobierno de Caracalla, hermano de Geta, herederos del trono de los Severos y distinguido por las ejecuciones masivas, quien murió bajo una conspiración de su propio ejército. Del mismo modo Reyes simula una conspiración, creando terror a su alrededor, porque el ojo del espía o delator bastaba para ser condenado bajo un tribunal permanente, en el que la muerte y la deportación eran las únicas sentencias proferidas.

así se vio una mañana, atravesar las calles de Bogotá, amarrados, entre dos filas de soldados, a Felipe Angulo, Luis Martínez Silva, Moya Vásquez, y, otros, altos personajes de la política, acusados de conspiración... / Reyes, había fraguado, él mismo, la conjura, había enviado sus esbirros a proponer la venta de sus batallones, y sus delatores, a denunciar el plan que él mismo, había concebido; /

²¹⁴ *Ibíd.* p. 132

²¹⁵ *Ibíd.* p. 133

así, perdió a esos hombres, ante los cuales temblaba; así formó una Corte Marcial, para juzgarlos; / y así los habría fusilado, si un acontecimiento inesperado, no hubiese venido a salvarlos, desviando el rayo de aquella cólera, dando otro alimento a la fiera, que quería sangre... / cuatro campesinos ebrios, insultaron al Dictador, que iba en coche, por las afueras de la capital; el Edecán, que acompañaba a Reyes, disparó sobre ellos, su revólver; los ebrios, dispararon los suyos, y, huyeron... / nadie fue herido; / el Dictador, ileso, entró en su Palacio, resuelto a dar a ese hecho la magnitud de un Acontecimiento;⁽⁵⁾²¹⁶

En la nota de pie de página Vargas Vila informa cómo una comisión de detectives al servicio de Coccobolo en New York publican un libro llamado *El 10 de Febrero*, que en vez de defender la dictadura, la atacan fuertemente, más de lo que pudieran todos aquellos que la combaten: “Nadie ha escrito un panfleto más sangriento contra su propio Amo... ¡He ahí cómo la Ineptitud puede servir a la Justicia! *El 10 de Febrero* es la ejecución de Reyes, Hecha por sus mismos esclavos”²¹⁷.

Por lo anterior, la supuesta conspiración toma fuerza, la capital entra en estado de sitio y los cuatro beodos fueron condenados a muerte. Vargas Vila relata cómo al estilo de Sámano y Morillo, aquellos verdugos de los mártires independentistas de la historia de Colombia, fueron conducidos al patíbulo y ejecutados en el cadalso de Barro Colorado, ante la presencia de periodistas y todos aquellos que temblaban ante la figura de Reyes.

ellos, que no tuvieron un defensor, ante el grupo de asesinos enchamarrados, que por orden de su Amo, los condenaba a muerte, vieron sus pobres nombres, entregados al oprobio, y al dicerio, por la crueldad miserable de una prensa cuasi anónima y sus cadáveres fueron despedazados por los dientes de aquellos cachorrillos del diarismo, que parecían haber bebido la leche de la vida, en la ubre envenenada de una hembra de chaca!^{(6)...218}

²¹⁶ *Ibíd.* p. 134, 135

²¹⁷ *Ibíd.* P. 135

²¹⁸ *Ibíd.* p. 136

Proscrita la imagen de la Piedad y la crueldad convertida en vileza, Vargas Vila trae a colación la frase que Papiniano, preceptor de Caracalla y Geta, pronuncia al primero cuando es llamado a justificar el fratricidio: “es más fácil cometer un crimen que disculparlo” *non tam facile excusari quam posse fieri*²¹⁹. En cuanto a Reyes, los detractores o panegiristas de los diarios bogotanos de la época, comprados por él, conciben que “los cadalsos de Barro Colorado, fueron cadalsos políticos, y, lo que se ensayó castigar allí, no fue un Crimen, sino una Idea”²²⁰. Toda la empresa descrita anteriormente, Vargas Vila la expresa como una forma de aterrar a sus enemigos, los supuestos conspiradores, a quienes no ejecutó, sino que le legó a la naturaleza la tarea del verdugo, confinándolos en los climas más agrestes para que vengara sus odios.

Antes de cerrar el telón de tan terrible episodio de la historia colombiana, Vargas Vila exterioriza en Reyes sentimientos que todo tirano debe combatir tales como la cobardía y el remordimiento, frutos del delito que tomó de un salto, no a tanteos como sus predecesores. Durante la tiranía de Reyes el pánico fue el estandarte de su poder, al igual fue la sensación que lo invadió en su inmensidad, por lo cual se vio obligado a reunir todo su ejército para guarecerse en ellos. “¿Cuánto durará la fidelidad?... interroga el autor al preludiar que “en el alma de todo mercenario duerme un Traidor... / tarde o temprano, él se despertará para devorar al Amo; / ¿qué seguridad puede haber para la Tiranía, allí donde no ha habido ninguna para el Honor?”²²¹. Para finalizar, Vargas Vila retoma las traiciones más nombradas en la Roma clásica, como “la almohada que ahogó la cabeza de Tiberio, o la espada que cortó el cuello de Galba...”²²²

²¹⁹ *Ibíd.* p. 137

²²⁰ *Ibíd.* p. 137

²²¹ *Ibíd.* p. 139

²²² *Ibíd.* p. 139

Es el único instante en que un esclavo se hace hombre: aquel en que decapita su esclavitud, decapitando a su Amo; / por ese acto de inhumanidad, vuelve a entrar en la Humanidad; (...) cuando se ha llegado a las cimas de la Tiranía, el respeto mismo se hace sospechoso; / el Tirano, hábil, sabe que ese respeto, no es sino la máscara del Crimen; / he ahí la fidelidad, dijo Nerva, cuando vio llegar el centurión que venía a darle la Muerte... / la espada de esa fidelidad, llega siempre... / tarde, pero llega... / pede claudó (pie cojo)...²²³

8. CONCLUSIONES

En el análisis de la obra *Los césares de la decadencia* del escritor José María Vargas Vila se evidenció una lucha ideológico-práctica a través del discurso, precisamente en esa ruptura con la norma rígida, con la ideología discriminatoria, para explicitar y para hacer de su práctica literaria la materialización de su propia

²²³ *Ibíd.* p. 140

ideología en contra de la dominante. De ahí parten los interrogantes de su lenguaje irreverente, contraria a los cánones del buen gusto literario.

Efectivamente, la Regeneración Conservadora es el punto de combate, en el cual Vargas Vila reacciona con su estilo *sui generis* contra la dictadura lingüística. Por eso el primero de los césares decapitados por la invectiva *vargasvillesca* es Rafael Núñez, quien concibe que el ideal religioso y el ideal artístico debían coincidir, lo que implicaba un control ideológico por parte de la Iglesia, asimismo Miguel Antonio Caro impuso la visión de las élites letradas, por ende, los saberes cultos, la fe católica, el hispanismo, se convirtieron en el dominio de unos pocos que legitimaron con ellos su derecho al poder. Fue contra esa normatividad homogeneizante y contra el proyecto político impuesto por los letrados de la Regeneración que Vargas Vila reaccionó, creando un estilo en contravía de las reglas gramaticales y de las estructuras aprobadas en la época para la narrativa. De esta manera rompió con el pasado hispánico colonial, que pretendía homogeneizar la cultura y la sociedad.

Para finalizar, Vargas Vila marca un hito histórico para la narrativa hispanoamericana al evadir la impostura regeneracionista con instrumentos que ingenió, tales como instaurar un contexto basado en el Imperio Romano, para la tipificación del intervalo de la Regeneración, asimismo el empleo de tropos, de frases en otros idiomas como el francés y el latín, su recurrente uso del nuevo y antiguo testamento, que da a su discurso un matiz político, oral, panfletario, elementos que aglutinan el momento tardío del modernismo.

BIBLIOGRAFÍA

ARÉVALO, Guillermo Alberto. *César Vallejo Poesía en la Historia*. Carlos Valencia Editores Ltda. 1977.

COBA GUTIÉRREZ, Patricia. *De María Magdalena y las otras: La mujer fatal en Vargas Vila*. Bogotá, 1989.

ESCOBAR URIBE, Arturo. *El divino Vargas Vila*. Banco de la República. Bogotá, 1982.

GARCIA SÁNCHEZ, José María. *La representación del sujeto en la novela corta de José María Vargas Vila*. Bogotá, 1987.

NIETZSCHE, Federico. *Así Hablaba Zaratustra*. Prólogo Louis Untermeyer. Editorial Bolsilibros Bedout. Medellín, 1984.

GUERRIERT, Kevin Gene. *Palabra poder y nación; la novela moderna en Colombia de 1826 a 1927*. Bogotá, 1980.

HAUSER. Arnold. *Historia social de la literatura y el arte 2*. Ediciones Guadarrama, S.A. Madrid, 1969.

LASSO, Luis Ernesto. *Sobre Literatura Colombiana Intento de Crítica Completa*. Servi-impresos. Neiva, 2008.

TIRADO MEJÍA, Álvaro. *El Estado y la política en el siglo XIX, nueva historia de Colombia*, volumen 2. Editorial Planeta S.A. Bogotá, 1889.

VALVERDE, José María. *Historia de la literatura universal*, Tomo 3. Del Romanticismo a nuestros días. Editorial Planeta. Barcelona, 1979.

VALVERDE, José María. *Historia de la literatura universal*, Tomo 4. Literatura de Hispanoamérica. Editorial Planeta. Barcelona, 1979.

VARGAS VILA, José María. *Los divinos y los humanos*. Editorial Panamericana. Bogotá, 2004.

VARGAS VILA, José María. *Ante los bárbaros (Los Estados Unidos y la Guerra)*. Editores Asociados. Bogotá, 1968.

VARGAS VILA, José María: *Los césares de la decadencia*. Editorial Planeta, Santa Fe de Bogotá, 1995.

ALVARADO TENORIO, Harold. *El Divino Iracundo*.

<<http://www.taringa.net/posts/ebooks-tutoriales/6565811/Jose-Maria-Vargas-Vila.html>>

Biblioteca Luis Ángel Arango. *El panfleto, una antología colombiana*. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/oficio/oficio26.htm>>

ECOBAR MESA, Augusto. *Ficción e historia: reflexión teórica*. <<http://poligramas.univalle.edu.co/ficcionehistoria.htm>>

GÓMEZ OCAMPO, Gilberto. *Secularización, liturgia y oralidad en José María Vargas Vila*.

<http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih_11_4_031.pdf>

JIMÉNEZ P., David. *Historia de la crítica literaria en Colombia siglos XIX y XX*. Universidad Nacional de Colombia

<<http://www.bdigital.unal.edu.co/1394/2/01PREL01.pdf>>

MEYER, Klaus. *La novela modernista hispanoamericana y la literatura europea de fin de siglo: puntos de contacto y diferencias*.

<http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/DE76K74L2MFTN4JA3EU5L9R8MAL4CR.pdf>

ORTÍZ GUERRERO, Nubia Amparo. *Por qué hacer una investigación sociocrítica de la narrativa colombiana y mexicana de finales del siglo XIX*.

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero13/nar_colo.html>

SOSNOWSKI, Saúl. *Lectura crítica de la literatura americana: la formación de las culturas nacionales*. Fundación Biblioteca Ayacucho. p. 241

<http://books.google.com.co/books?id=wWENxnIYIn8C&pg=PA244&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false>

OSPINA, William. Revista Número. *Lo que le falta a Colombia*.

<http://app.idu.gov.co/boletin_alejandria/1306_100518/doc/e_libro/loquelefaltaacolombia.pdf>

TIRADO MEJIA, Álvaro. *Colombia: siglo y medio de bipartidismo*. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historiac/colhoy/colo6.htm>>

VIDALES, Carlos. *Vargas Vila, panfletario y libertario*. <<http://vidales.tripod.com/VVILA.HTM>>

Wikilibros. Historia de Colombia, P4 “*La Regeneración*”. <http://es.wikibooks.org/wiki/Historia_de_Colombia/_P4/_Regeneraci%C3%B3n>

Wikipedia, La enciclopedia libre “*Separación de Panamá de Colombia*” <http://es.wikipedia.org/wiki/Separaci%C3%B3n_de_Panam%C3%A1_de_Colombia>

<https://es.wikipedia.org/wiki/El_Sol_de_los_Muertos>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Friedrich_Nietzsche>

<<http://es.wikipedia.org/wiki/Extra%C3%B1amiento>>